**TOMO 2 - ARGUMENTOS CONTRA LA PRÁCTICA HOMO**

Ahora vamos a continuar con la segunda parte de este libro *¿ Dónde está el mal en la pareja homo ?*, que adopta un punto de vista totalmente opuesto al del tomo 1, ya que el tomo 2 tratará de los argumentos contra la práctica homosexual y la « pareja homo-acto ». Partiendo una vez más de la premisa de que no abrazo todos los argumentos que expongo, y que estos últimos son papeles y proyecciones imaginarias más que convicciones personales, aunque siempre se me podrá acusar de mezclar opinión y juego, o de esconderme detrás del efecto esquizofrénico o de mis personajes para no asumir lo que realmente pensaría. Dejaré que ustedes se formen su propia opinión.

Argumento n°1) LA HOMOSEXUALIDAD NO EXISTE.

El término por sí solo es ultra reciente (fue creado en 1868 por un polaco llamado Kertbeny), contradictorio (« *homo*» significa « igual » en griego, y « *sexual*» significa « otro » en latín... ¡ así que ya ves qué lío !) y absurdo (nadie se reduce identitariamente a su sentir erótico del momento, ni a las personas que le atraen eróticamente, ni a su práctica genital y a lo que hace en la cama). Nuestra verdadera identidad es la de hombre o de mujer (identidad sexuada) y la de Hijo de Dios (identidad sobrenatural) si tenemos la suerte de conocerla y reconocerla. ¡ Todo lo demás es literatura, fantasía y delirio postmoderno ! Antes del siglo XIX, la llamada « *homosexualidad*» se consideraba un comportamiento sexual, y no una nomenclatura psicológica, y menos aún una condición existencial, una identidad personal eterna o una pareja/Amor. Lamentablemente, fue sólo a causa de la influencia ideológica feminista, y luego materialista e individualista, que el adjetivo homosexual se sustantivó. Es lo que el papa Francisco denuncia como « *la cultura del adjetivo*». La unión homo —que en el fondo no es más que actos homo-genitales vagamente sentimentalizados— es un reflejo de la sexualidad contemporánea : una unión sensual (y no sexual) separada de la procreación mediante la anticoncepción y la fecundación artificial, y considerada como recreativa, hedonista, experimental. Pero todo esto es una payasada cuya vacuidad e inexistencia serían evidentes si sólo los medios de comunicación y los políticos no le prestaran tanta atención.

Contraargumento :

Ya está... Siempre el mismo disco de los católicos o de los psicólogos que nos salen, respecto a la homosexualidad, su recurrente « *No eres sólo eso...*» o su « *Es cultural pero no real*». Por supuesto, mi tendencia sexual no es mi identidad más profunda y no me obliga a hacer ninguna acción, pero la siento dentro de mí desde muy joven, 24 horas/24 y 7 días/7, y al parecer de forma duradera. Si no soy esta inclinación, ella sigue condicionando fuertemente mi persona, mi psicología, mis intereses, mis encuentros y mis acciones. Y dada su intensidad, todo apunta a que es inextinguible e inamovible en mí. A grandes rasgos, pueden distinguirse dos tipos de homosexualidades : la homosexualidad no ontológica (aquella que es una moda, una temporada pasajera, una práctica mimética —puntual o forzada por ciertas circunstancias bisexuales y lúdicas— que es más accional que verdaderamente deseosa y realmente por iniciativa de la persona que la comete) ; y luego hay la homosexualidad « estable » y « estructural » (aquella que está ahí casi desde el principio en la persona que la siente, que aquella no ha elegido, que es una condición existencial que constituye e impregna la identidad y el comportamiento del individuo hasta tal punto que es probable que dure hasta la muerte de este último y no pueda cambiarse realmente). Y yo me sitúo claramente del lado de la homosexualidad estructural. No por orgullo, ni por comodidad cobarde, ni por provocación, ni por identitarismo militante estúpido, sino, como decía el filósofo francés Jean-Louis Bory, « *porque ella EXISTE*». Lo que siento es serio. Está ahí. Es real. No estoy haciendo comedia. No estoy inventando nada. Si pudiera convertirme en « hetero », ¡ lo haría con mucho gusto y me vendría súper bien ! Pero esas cosas no se cambian por arte de magia. Y los que consideran que le doy demasiada importancia a mi tendencia homo, que la justificaría, o que me asentaría en ella, tendrían que releer los párrafos del *Catecismo de la Iglesia Católica* (en el § 2357, se habla de una « *atracción sexual, exclusiva o predominante* » ; y en el § 2358, se dice que « *un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. No han eligido su condición homosexual.*»). Incluso la Iglesia hace una constatación de realidad. Sin embargo, los que quieren negarla diciendo que « *ella no existiría realmente*» o que « *no tendría la importancia que se le da*» (con el pretexto de que no es identitaria ni « *la Voluntad de Dios*»), e incluso que « *sería diabólica*», pueden irse a la mierda.

Argumento n°2) SE PUEDE CAMBIAR DE ORIENTACIÓN SEXUAL.

Contrariamente a todo lo que se nos bombardea socialmente. La homosexualidad no es una fatalidad. La sexualidad es un camino (¡ de libertad !) y un Misterio. No es estático. La prueba viviente de ello es la propia existencia de las personas bisexuales. Estas últimas nos recuerdan nuestra inalienable libertad, al empañar la sacrosanta « *identidad homosexual eterna*» (¡ por eso son tan idolatradas como odiadas por la comunidad homosexual !). Está muy bien hablar de una homosexualidad exclusiva y definida. Pero conozco a personas que se sintieron « homos » durante su adolescencia (un período de construcción y de inseguridad) o a raíz de decepciones amorosas (por ejemplo, mujeres que fueron maltratadas por hombres y que luego cambiaron de acera…), pero que, después de haber identificado sus heridas y superado ciertos miedos, pasaron página. También conozco a hombres que son « *ex-gays*» y que han logrado casarse, tener hijos, y que ya no sienten ninguna atracción erótica hacia las personas de su mismo sexo. Gracias a un buen acompañamiento psicoanalítico, gracias a su Fe y a la ayuda de Dios, gracias al encuentro con su mujer actual. ¡ Tienes que abrir tus horizontes, salir de tus esquemas de creencia y de tus miedos infundados o superables !

Contraargumento :

Es el rollo habitual del CAMBIO —intelectual y espiritualmente atractivo porque retoma la bonita retórica de la « *libertad*», del « *progreso*», de la « *superación de lo Imposible*», del « *milagro*», y de la « *confianza en la omnipotencia de Dios*»— rollo actualmente coreado por movimientos fundamentalistas y pseudo psicoanalítico-religiosos. Pienso, por ejemplo, en el programa diocesano de terapias de conversión de la homosexualidad iniciado por el obispo español de Alcalá de Henares, Mons. Reig Pla, y que se titula *Es posible cambiar*; o todos en los documentales de Marta Sanz y de la *Misión Arcoíris* como « El Deseo de Dios » (2023), obsesionados por el tema de la « *conversión*». Pero conozco personalmente a muchas personas que hicieron la gira completa de los psicólogos, psiquiatras, confesionarios y « *retiros espirituales de sanación del alma y de la identidad*», y que salieron de allí aún más rotas y deprimidas de lo que entraron, o que están sufriendo el martirio en un matrimonio heterosexual o en un sacerdocio mal llevados. También me encuentro con muchos terapeutas, sacerdotes (incluso exorcistas, o organizadores de vigilias de « *sanación*/*oración*», de retiros « *ágape*», que dan muchos frutos y son el terreno de milagros efectivos) que me confiesan entre bastidores que no obtienen ningún resultado concluyente respecto a la conversión de la homosexualidad, que se meten un estrellón específicamente con este tema, o que revisan sus ambiciones de « *curación*/*desaparición* » de la tendencia homo hacia abajo : compensan recurriendo al término « *restauración*» o « *reparación identitaria integral*» o « *acompañamiento*», o abarcando la homosexualidad en la gran familia de las « *drogadicciones*» y de las « *heridas afectivas y sexuales*»... porque caen en la cuenta de que no pueden tratarla adecuadamente y solucionarla de frente. También conozco a muchos « *ex-gays*» que dan marcha atrás unos años después de su triunfalismo de homosexuales vergonzosos, así como a muchos hombres casados que han conseguido ser padres biológicos o padres sacerdotales pero que, en definitiva, siguen sintiendo su tendencia homosexual (aunque algunos consiguen controlarla y reciclarla de otra manera y de forma relativamente exitosa y apaciguada). Que yo sepa, y hasta el día de hoy, nunca he visto sanación o desaparición total de la tendencia homosexual en alguien. Digan lo que digan algunos terapeutas (dado que tienen que mantener su negocio, algunos llevan años haciendo su agosto con la infelicidad homosexual y el horizonte irrealista de las liberaciones espectaculares completas) y algunos sacerdotes (para manipular y ejercer un control sobre las almas frágiles, o para montar carrera en las redes sociales). Quizás no he conocido a la gente adecuada. Pero en cualquier caso, lo que puedo decir, es que la tendencia homosexual —con mayor motivo la que se siente en la infancia— es tenaz, y que en la gran mayoría de los casos permanecerá « de por vida » en una persona. Aunque no dudo del poder del Espíritu Santo y de los sacramentos (« *Para Dios, todo es posible.*», Mateo 19, 26), sí dudo de la eficacia de los exorcismos, de las oraciones de liberación y otros programas psicoanalíticos, respecto a la homosexualidad. Indudablemente, la Fe y la ciencia pueden ayudar a una persona a « *lidiar con*» su sexualidad y a hacerle mucho bien. Pero en el caso (complejo y serio) de la homosexualidad, no basta con tener una Fe capaz de mover montañas, ni con identificar intelectual y lúcidamente los terrenos de surgimiento o la etiología de una tendencia homosexual (abusos sufridos en la infancia, búsqueda del padre, narcisismo, etc.) para salir de ella. Me parece que la humildad, el realismo y la prudencia son lo más apropiado.

Argumento n°3) LA HOMOFOBIA NO EXISTE.

Esto es lo que intuyó con razón el cardenal alemán Gerhard Müller : « *La homofobia no existe : sólo es un invento del dominio totalitario.*» Es el pretexto para un chantaje terrorista montado por la banda de militantes antifascistas *LGTB.* Una palabra ideológica de la *neolengua* creada por una cofradía homosexual o *gay friendly* para victimizarse, justificar los comportamientos desviados de ciertas personas en nuestras sociedades, imponer ideas y leyes, sin que nadie tenga derecho a decir algo. Por ejemplo, oponerse al « matrimonio gay », lo siento, no es homófobo. Depende de cómo se haga, obviamente. Pero la ley del « matrimonio igualitario » es profundamente injusta (en pocas palabras, es un tráfico de niños) e inadecuada para la realidad de las « parejas » homos. La homofobia tampoco es cualquier imagen negativa atribuida a la homosexualidad, ni cualquier vínculo entre homosexualidad y sufrimiento u homosexualidad y violencia. Las personas homosexuales, como todos los seres humanos, pueden sufrir o actuar mal. No son ángeles librados del mal y del sufrimiento. Y necesitan ser escuchadas y apoyadas, más aún cuando su maldad o su sufrimiento es real. Tal vez la verdadera homofobia, contra todo pronóstico, sea la *actitud* *gay friendly* que niega los sufrimientos de las personas homosexuales a fuerza de querer su bien, que no les presta asistencia, e incluso que las censura a causa de estos últimos. ¡ El colmo !

Contraargumento :

Bueno, para empezar, tenemos que dejar de utilizar a cada momento esta irritante muletilla lingüística de la « *ideología*» para desacreditar y desmaterializar cualquier realidad a la que no queremos enfrentarnos, y que no es ni tan horrible ni tan irreal como para que no podamos identificarnos un poquito con ella. ¡ El uso nominalista de esta palabra puede perfectamente convertirla en ideológica ! En segundo lugar, respecto a la homofobia en sí, no se trata, como lo das a entender, de un simple insulto o de un trozo de cinta adhesiva que se pone en la boca de alguien a quien se quiere silenciar. Es mucho más grave. Contrariamente a la homosexualidad y a la heterosexualidad, la « *homofobia*» es una palabra más coherente, ya que sus dos componentes son griegos. Literalmente, significa « *miedo a lo mismo*», e incluso « *miedo al semejante*». Con el tiempo, también llegó a referirse al « *miedo a la homosexualidad*» o al « *miedo a la persona homosexual*» (*homo* en griego significa « *igual*», y luego pasó a significar « *los homos*» o « *la homosexualidad*»), y por lo tanto a menudo al ataque contra esa persona. Ambas traducciones son significantes e importantes a considerar, ya que son confirmadas por los hechos : nosotros, personas homosexuales, tenemos miedo a nosotros mismos y nos atacamos entre nosotros[[1]](#footnote-0). ¡ Es exactamente esto ! Tenemos que volver a los hechos y a las personas, y no perder de vista que la homofobia es un ataque real (suicidios, acosos, violencias verbales y físicas, violaciones, asesinatos, robos, crímenes de guerra...) que se hacen las personas homosexuales —reprimidas o al contrario demasiado « asumidas » homosexualmente— entre ellas : el agresor homófobo siempre asalta a su víctima homosexual porque no soporta ver reflejado en ella su propio deseo homosexual, su propia herida sexual, su propia acción homosexual. Escribo —y lo demuestro sin excepción – que la homofobia **es** la « identidad homo » (la caricatura de la salida del armario, la violencia del *outing*[[2]](#footnote-1)), **es** el « amor homo » : cada vez que una persona realiza un acto homo, rechaza la diferencia de sexos, base de su humanidad y de su identidad, y por tanto se rechaza a sí misma al mismo tiempo que rechaza a la persona con la que practica la homosexualidad. Hablando de eso, todos los actos homófobos que conozco tienen lugar en marcos de práctica homosexual : la esfera amorosa homosexual o la esfera prostitutiva. Los hechos atestiguan que las personas homosexuales —incluidas las que se disfrazan de « *heteros*»— se atacan entre ellas. Negar esto, y despreciar el término « *homofobia*», sin ver en éste agresiones reales en contra de las personas homosexuales y en nombre de su tendencia/« *identidad*»/práctica homo, es por tanto también homofobia.

Argumento n°4) LA HOMOSEXUALIDAD NUNCA FUE LEGAL Y NACIONALMENTE PERSEGUIDA EN EL PASADO.

Y si se consideraba un « *delito*», era más por la forma, el símbolo y el deber moral, o sea en los textos legislativos, que en el terreno, ya que antes de principios del siglo XX, la mayoría de la gente desconocía su existencia (... de ahí la reacción de desconcierto de la reina Victoria —1819-1901— en Inglaterra, cuando descubrió por primera vez la realidad de la homosexualidad femenina : « *It doesn’t exist !*»… « *Eso no se puede !*») ; o bien era en el marco confidencial de las instrucciones y de los informes de la policía de buenas costumbres (o sea, los casos muy particulares en los que la homosexualidad se correlacionaba con la prostitución, las drogas, los crímenes). La homosexualidad (como « identidad » y como « pareja ») nunca ha sido objeto de una cacería de brujas como pretenden algunos historiadores ideologizados y algunas asociaciones homosexuales, en particular respecto a los campos de concentración de la Segunda Guerra mundial (por ejemplo, no hubo deportación homosexual en Francia y en España) o de la hecatombe del *VIH* en los años 1980. Dejemos el victimismo.

Contraargumento :

Lo que dices no es correcto. La homofobia de Estado podrá desaparecer en el papel (por ejemplo, en 1981 en Francia se desclasificó la homosexualidad como « *enfermedad*»)… pero que ello se aplique sobre el terreno ¡ es harina de otro costal ! Ya sea que la ley fue indulgente o dura, la homosexualidad siempre ha sido perseguida. A partir del siglo XIX en Europa, la policía llevó una estrecha vigilancia contra los « *invertidos*», fichándolos, encarcelándolos y, a veces, violándolos. Los homosexuales vivían bajo la amenaza permanente de controles y redadas policiales, registraciones, detenciones en lugares de ligue y en los establecimientos especializados, que los condenaban a duras penas de prisión y multas. En segundo lugar, en cuanto a las cifras de la deportación, hay que salir de una lógica demasiado nacionalista, y ver que la redada lanzada contra las personas homosexuales fue verdaderamente masiva en otros países (Alemania, Polonia, Austría, España, Italia...). Las cifras más fiables hasta ahora han sido aportadas por el sociólogo alemán Rüdiger Lautmann, quien estima que el número de deportados homosexuales (los llamados « *triángulos rosas*») en los campos de concentración se sitúa entre 10 000 y 15 000, de los cuales alrededor del 53 % fueron matados. ¡ No es cantidad despreciable ! Por otra parte, como bien has señalado al principio de tu demostración (pero curiosamente no has seguido tu lógica hasta el final), existe un abismo notable entre las leyes y el terreno. Que la Historia oficial haya registrado y listado muy pocos casos de persecución homófoba y homoicida no significa que no fueron más numerosos en los hechos. No se conocen todos los muertos, las torturas y las violaciones invisibles disfrazados de suicidios, de matrimonios y de crímenes de guerra. Además, la ley de condena de la homosexualidad, en los países occidentales *gays friendly*, ha ido pasando progresivamente de una lógica de represión de la homosexualidad a una lógica de protección contra la homofobia. Pero este cambio es sólo cosmético. El hecho de que veamos un levantamiento gradual de las sanciones penales en contra de las personas homosexuales no significa que haya un verdadero respeto hacia ellas y un cambio efectivo de las mentalidades. Quizás incluso lo contrario. El escaparate mediático y legislativo *gay friendly* es más bien propenso a « *calentar al homófobo*» y a provocar un inesperado endurecimiento de las medidas homófobas patriotas en algunos países (que no eran en absoluto homófobos al principio, pero que se volvieron homófobos con el tiempo, en respuesta a la propaganda *pro-gays* mundial). Si bien es cierto que en épocas pasadas la homosexualidad nunca ha sido objeto de un programa nacional de persecución, eso está cambiando. Actualmente, hay países que están oficialmente tomando posición « en contra » (por ejemplo, Hungría, Uganda, Chechenia, Rusia, Polonia, Nicaragua, Egipto, etc.) en su jurisdicción nacional. Y, a veces, la hostilidad se convierte en una condena homicida : en 9 países del Mundo —principalmente asiáticos y africanos— las relaciones homosexuales todavía están castigadas con la muerte (Afganistán, Sudán, Irán, Mauritania, Arabia Saudí, Yemen, etc.).

Argumento n°5) LA HOMOSEXUALIDAD ES UNA ANOMALÍA.

Hay que llamar a las cosas por su nombre. Sabiendo que no hay ningún juicio de personas detrás de este término : la persona no es la anomalía que lleva, y no merece menos respeto que otros seres humanos. Pero la cuestión es que la homosexualidad refleja una disfunción psicológica, un error de la naturaleza. La naturaleza sigue una regla sencilla : todo lo que vive debe procrear, de lo contrario muere. Si toda una especie actúa unánimemente de forma homosexual, entonces se extingue. Por tanto, desde el punto de vista de la naturaleza humana, la homosexualidad es una disfunción... aunque no ponga en peligro a la especie humana entera, puesto que sigue siendo minoritaria. Pero desde un punto de vista simbólico, sí. No es casualidad que las ciencias humanas y la medicina forense hayan llamado a la tendencia homosexual « *disfunción*», o muchos otros vocablos[[3]](#footnote-2) : « *deficiencia*», « *carencia*», « *desajuste*», « *alteración*», « *desorden*», « *inmadurez*», « *marginalidad*», « *discapacidad*» (y el miedo a la diferencia de sexos —que es la tendencia homo— realmente dificulta a la persona que la siente), « *fragilidad*», « *herida*», « *signo de un trauma*» (tras un abuso sexual o influencia psicológica, por ejemplo), « *anormalidad*» (no en el sentido moralista, sino en el de « *fuera de la norma*»), « *perversión*» (no en el sentido de « *crueldad*», sino en el de « *no control de las pulsiones*»[[4]](#footnote-3)), « *desequilibrio*» (hormonal, genético, neurológico, ambiental, familiar...), « *crisis identitaria*», « *depresión*», « *egodistonía*» (sensación de extrañeza, de conflicto o de disonancia con la imagen ideal de sí mismo), etc. En sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905), Freud no utiliza el término « *homosexualidad*» sino precisamente « *inversión*», considerando esta última como una « *desviación respecto al objeto sexual*». Más detenidamente, se refiere a una fase de « *interrupción en el desarrollo psicosexual*» de la persona. En el lenguaje actual, se hablaría de un « *bug*» para describir el bloqueo psicológico y fisiológico que atenaza —y en algunos casos supera— a la persona que experimenta una atracción homoerótica y que no puede alcanzar la madurez sexual que le orientaría idealmente hacia una entrega completa de su persona sexuada a la diferencia de sexos, y en particular al otro sexo. Por lo tanto, Freud tiene en cuenta una « *predisposición bisexual intrínseca a la inversión*» [...] y afirma que « *se trata de trastornos que afectan a la pulsión sexual en su desarrollo*». En definitiva, se contenta con constatar una « *a-normalidad*», una anomalía. Sin añadir ninguna visión moralizadora o sentenciosa acerca de las personas. Como máximo, conecta la tendencia homoerótica con una regresión o con la no resolución del complejo de Edipo (el triángulo relacional padre/madre/hijo, con el padre que posiblemente no ha desempeñado su papel de separador/castrador entre la madre y el hijo). Aunque se encontró con muchos pacientes homos que fueron violados. Pero a pesar de todo, esto ya es una constatación de la existencia de una anomalía de la sexualidad humana.

Contraargumento :

Voy a detenerte ahora mismo : oírte hablar de «*error de la naturaleza*», a fortiori en relación con la homosexualidad, ¡ lo siento pero me pone los pelos de punta ! Tanto por la homosexualidad como por la naturaleza ! ¡¿ Cómo se te ocurre pensar que la naturaleza podría equivocarse... ?! ¡ Mientras que la naturaleza no es más que un equilibrio perfecto y energético que se autorregula ! Luego, para tu información, Sigmund Freud no consideraba la homosexualidad como la consecuencia de un complejo de Edipo mal resuelto, y menos aún como el resultado de una violación. Varias cartas escritas de su puño y letra, y particularmente reconfortantes, en las que se dirige a madres preocupadas por descubrir las inclinaciones homosexuales de su hijo, revelan que el psicoanalista austriaco habla de la homosexualidad como una « *variación sexual*» que no tiene nada de patológica, y que no seguirá a esos jóvenes en consulta porque no están en absoluto enfermos : « *La homosexualidad sin duda no es una ventaja, pero tampoco es vergonzosa, perversa o degradante. No puede ser clasificada como una enfermedad. La consideramos como una variación de la función sexual, generada por una interrupción específica en el desarrollo sexual.*» Para Freud, la homosexualidad es simplemente otra forma de vivir su sexualidad, y no debe clasificarse como una perversión. Según él, tendríamos todos una « *disposición bisexual original que cambia a lo largo de la evolución*, *hasta convertirse en monosexualidad* [el hecho de sentirse atraído sólo por uno de los dos sexos exclusivamente] ». Así que no me convence mucho tu intento « *científico*» y supuestamente « *neutro*/*objetivo*» de sabotaje de la homosexualidad. Y eso que, desde luego, astuto como eres, te has guardado de usar las expresiones que enfurecen a la gente y que son unánimemente marcadas por el sello de la homofobia y de la patología grave (« *mal*», « *enfermedad*», « *falta*», « *pecado*», « *vicio*», « *tara*», « *locura*» : y, en efecto, la tendencia homosexual no es ninguna de estas cosas ; es sólo un hecho establecido y una diferencia minoritaria de sexualidad)... ¡ pero aún así, la palabra « *error*» se te ha escapado ! Como si la homosexualidad, aunque no sea deseada por la persona que la siente, siguiera siendo un problema. ¡ Mientras que no lo es ! Es sólo una variable particular de un todo sexual diverso ; una variación de la sexualidad humana, para retomar la excelente expresión freudiana. Y aún cuando tuvieras razón al utilizar estos calificativos, podrían ser tan malinterpretados, e incluso recuperados por los homófobos, que su uso me parece imprudente, inútil, torpe y peligroso. De paso, me extraña que tú, el católico apegado al discurso de la Iglesia así como al « *orden natural*» creado por Dios, no hayas salido la palabra « *desorden*» como sinónimo de la homosexualidad... Al mismo tiempo, si hubieras caído en esta trampa semántica, ni siquiera habrías coincidido con el Magisterio. Ya que lo que se considera « *desordenado*» no es la orientación homosexual en sí, sino el hecho de entregarse al acto : en su avión de regreso de la *JMJ* de Río en 2013, el papa Francisco dejó claro que « *el problema no era esta tendencia. El problema era el lobbyismo, las logias masónicas y las leyes politicas*».

Contracontraargumento :

Sabes, el papa Francisco, al mismo tiempo que banaliza la tendencia homo (mientras que, si bien no-actuada, aquella sigue siendo un malestar para quien la siente), la patologiza equiparándola un poco más tarde (en su avión de regreso de Irlanda en 2018) con la « *psiquiatría*». De hecho, aconseja a los padres cuyo hijo adolescente se siente homo que lo lleven al psiquiatra si es necesario. Se contradice un poco, yéndose a los extremos…

Argumento n°6) LA HOMOSEXUALIDAD ES UNA ENFERMEDAD (Y ADEMÁS EXTREMADAMENTE CONTAGIOSA).

Creo que el homosexual es por naturaleza un enfermo a nivel psicológico/psíquico. Como cualquier ser humano, por cierto. Pero de manera peculiar y apoyada en lo que respecta a la homosexualidad. Y que, de hecho, esto tiñe luego su búsqueda del Amor y sus relaciones interpersonales de forma negativa. El « Amor homosexual » es muy complicado porque, en sus bases, es frágil y enfermo : no amas a la otra persona por las buenas razones, sino más bien porque buscas una tirita para tus propias heridas y carencias afectivas, a causa de los acontecimientos a veces violentos que has sufrido. Por ejemplo, buscas en él la virilidad que imaginas que no tienes ; o al padre, o a la madre, o a la esposa, o al hermano, o al amigo, o al hijo, o al niño, o al maestro, o al Dios, que has extrañado/te hizo sufrir. Y si la palabra « *enfermedad*» te saca de quicio (porque nuestro orgulloso Mundo rechaza cada vez más los límites humanos que son la enfermedad, la vejez, el sufrimiento y la muerte, la existencia del mal e incluso de Satanás y del infierno ; pero este rechazo es un error, ya que no somos superhombres, todos moriremos, todos tenemos heridas y tenemos que aprender a vivir con estos males hasta que Jesús los haya vencido definitivamente), puedo muy bien, si te complace, sustituirla por la palabra « *malestar*». Pero ello no cambiará el problema de fondo. Hay un verdadero malestar en la homosexualidad, un malestar que está intrínsecamente vinculado a ella. Estoy en contacto con sacerdotes que reciben en sus confesionarios a muchos « heridos de guerra » de la homosexualidad (jóvenes desamparados, solteros encadenados al porno y a los « polvos », prostitutos, hombres casados bi, etc.), pero también con psicólogos y psiquiatras que acompañan en terapia a muchas personas homos-bisexuales. Últimamente, uno de mis amigos psiquiatra infantil me contaba que, en el grupo de adolescentes autores de violencias sexuales que seguía en el hospital, « *más de la mitad declaraba una orientación homosexual o bi*», y que « *la mayoría de ellos sufría a causa de su orientación sexual, y ello, sin ninguna razón objetiva (porque su homosexualidad era casi siempre bien aceptada por su entorno) y a pesar del discurso mediático imperante que trivializa e idealiza la homosexualidad*». Es la prueba de que hay un malestar, una herida, una enfermedad, a raíz de la tendencia homosexual.

Contraargumento :

No sé si te has enterado, pero la homosexualidad desapareció de la lista de enfermedades establecida por la *APA* (*Asociación Americana de Psicología*) desde 1973, y fue eliminada de la lista de trastornos mentales de la *OMS* (Organización Mundial de la Salud) desde 1990... Y actualmente, las terapias de « *conversión*» no sólo demuestran su ineficacia, sino que además están prohibidas y sancionables con multa y cárcel en cada vez más países del Mundo. Cuando te oigo, o cuando escucho a los psiquiatras o sacerdotes que —con su artillería de testimonios concretos de pacientes o de feligreses a quienes atienden— declaran que el mal proviene de la homosexualidad (sentir + práctica) en sí, y no del exterior, no puedo más que sonreír. ¡ Porque os apoyáis precisamente en fenómenos periféricos, externos o ajenos a ella, y que incluso habéis posiblemente generado de antemano (¡ ya sabemos lo mucho que la medicina forense y las religiones han hundido el barco de los homosexuales a lo largo de los siglos !), para luego, como por arte de magia, calificarlos de internos y consustanciales a la homosexualidad, o peor aún, generalizarlos a todos los casos de homosexualidades mucho menos tristes o traumáticos ! ¡ Ya que la homosexualidad no siempre va vinculada con la depresión, la enfermedad psíquica, el suicidio, las familias desintegradas, la prostitución, el libertinaje y la violación ! ¡ Gracias a Dios ! No es que esté cuestionando vuestro peritaje (como terapeutas o sacerdotes) o tu experiencia de terreno : no soñaron lo que vieron y oyeron. ¡ Pero lo que me interesa es el origen de estos malestares « *homosexuales*» ! ¡ Son las particularidades de la muestra de homos en la que os basáis ! Es el ángulo limitado y bien manipulado a través del cual aprecias el fenómeno, así como la generalización de las excepciones y de los casos más dramáticos a todos los homosexuales, lo que me parece ideológico, y tal vez incluso patológico. ¡ Todo es cuestión de proporciones y de puntos de vista ! El tuyo parece estar muy enfocado en la infelicidad y el malestar. Por mi parte, creo que el « problema » no es la homosexualidad, sino los males con la que está excepcionalmente asociada y que no tienen nada que ver con ella. A fuerza de escuchar sólo los testimonios de homosexuales en apuros y depresivos en vuestros consultorios o confesionarios, claro que es poco probable que asociéis la homosexualidad con la alegría y el bienestar, ¡ y que os sanéis de vuestra negatividad patologizante ! Pero quizás acudiendo a personas homosexuales que van mejor y que no viven su homosexualidad de forma patológica o culpable, cambie vuestra visión de la homosexualidad.

Contracontraargumento :

Puedes hacerte el ofendido... pero eso no borrará la realidad. Cuando veo las actitudes generales de los homos, especialmente en los sitios de citas gays, ¡ dudo —en serio— entre el burdel, la cárcel o el hospital psiquiátrico ! ¡ Es alucinante el malestar que se observa en la comunidad homosexual ! Malestar debido principalmente a la práctica homo y no al mundo exterior, y que gira en torno a todas las patologías reseñadas por la psiquiatría posmoderna (esquizofrenia, mitomanía, adicciones, fetichismo, erotomanía, voyeurismo, sadomasoquismo, paranoia, histeria, exhibicionismo, acoso, violación, zoofilia, cleptomanía, trastornos del apego, etc). Por supuesto, las personas homosexuales no tienen el monopolio de estas prácticas o trastornos. Y fundamentalmente, estos últimos no las convierten en « *enfermos*»: todo esto, obviamente, puede generalizarse a la Humanidad. Por no hablar de que, para mí, la homosexualidad como tendencia sexual no actuada es un miedo (a la diferencia de sexos) y no una enfermedad : un miedo no es una enfermedad (¡ aunque el miedo y la enfermedad tengan el denominador común de que ambos son muy contagiosos !) ¡ Pero aún así ! ¿ Es posible hoy en día hablar de las enfermedades psíquicas sin ser tachado de « *horrible científico loco homófobo*» ? ¿ No son los verdaderos homófobos más bien los falsos amigos de las personas homosexuales, que, « *por su bien*», niegan su sufrimiento y malestar reales, y son culpables de delito de denegación de asistencia a personas en peligro ?

Argumento n°7) LA PRÁCTICA HOMOSEXUAL ES MALA PORQUE NO ES UNA ELECCIÓN COMPLETAMENTE LIBRE DE TU PARTE.

Es más bien una opción por defecto. Se te impuso, primero a causa de tu tendencia homo (que muy probablemente no elegiste al inicio) ; y luego a causa de tus heridas del pasado, de los trastornos del apego que has debido sufrir, de tus carencias afectivas (que intentas paliar mal mediante una persona de tu mismo sexo que obviamente no podrá colmarlas...) ; a causa de tus pulsiones (hay una especie de flaqueza en ceder a ellas, en complacerlas ; esto te echa en cara la debilidad de tu carne, tu falta de voluntad, tu sumisión a tu bestialidad : sólo puede reflejarte una imagen esclavizada y degradante de ti mismo) ; sin duda también a causa de las circunstancias de formación conyugal que intentaste vivir (apresuramiento aunque « *te daba mala espina*», arrebato más sexual que realmente intelectual y espiritual, consumo directo, a veces uso de drogas, estado de debilidad o de miseria afectiva por ambas partes, etc.) ; a causa de la presión ejercida por algunas de tus parejas (que se te echaron encima, o incluso te violaron ; o al menos te forzaron la mano... por mucho que en general ese tipo de violaciones de libertad se suelen negar) ; a causa del estatus agobiante de la pareja homo (muy a menudo sometida a bienes materiales, a una mundanidad *gay friendly* a la que se siente en deuda, y a veces a las leyes y obligaciones que ésta induce, etc.) ; a causa de la ausencia de horizonte procreativo (que limita muchísimo las posibilidades, las ocupaciones y el sentido de la pareja homo) ; y, por fin, a causa de la pesadez intrínseca a la vida « conyugal » homosexual (y el costoso esfuerzo que requiere mantenerla, permanecer fieles y deseosos como pareja en el tiempo). Y si eres un poco honesto contigo mismo, basta con que mires tu vida amorosa homosexual y la serie de relaciones efímeras, o de larga duración pero dolorosas, por la que pasaste, para sentir vértigo y llegar a la conclusión de que habría sido mejor abstenerte de practicar... aunque una parte de orgullo o de nostalgia de un « *profundo* *afecto*» en ti te impida admitirlo y quisiera «*no arrepentirse de nada*». Y en el ocaso de tu vida, es probable que te preguntes por qué tú y tu(s) pareja(s) os habéis impuesto este rollo durante tanto tiempo. Además de coartar tu libertad y de ser más sufrida que plenamente elegida, la práctica homo no te conviene porque te hace sufrir o te hizo sufrir o te ha hecho mucho más sufrir que feliz. Lo único que ella hace es ensanchar tu herida identitaria y existencial, profundizar tu falta de autoestima y tu huida de ti mismo, derribar sal en la herida de tu malestar. Te haces daño a ti mismo, te autodestruyes, al mismo tiempo que limitas y destruyes la libertad de los hombres con quienes sales. ¡ Podrías ser muchísimo más libre y auténtico de otra manera !

Contraargumento :

Déjame decirte que tu retórica de la « *libertad*» para disuadir de la pareja homo es particularmente deshonesta. Por un lado, porque la libertad es una realidad invisible que nadie (salvo Dios, según tú) puede evaluar... por lo que puedes hacerle decir cualquier cosa, o todo y su opuesto, según los puntos de vista que luego quieres imponer fingiendo demostrarlos ; y, por otro lado, porque ninguna relación humana, incluso la que Dios bendice (el matrimonio hombre/mujer sagrado o el celibato consagrado), está exenta de codicia, de intereses y provechos personales, de egoísmo en pareja, de excesos, de decepciones, de límites, de trastornos del apego, de relaciones de dominación/sumisión, de búsqueda malsana y enfermiza (por ejemplo, el marido que ve en su mujer a una madre de sustitución, o a su hermana, o a su hija simbólica, o a su muñeca hinchable, o a su criada, o a su administradora de vida, etc. ; la esposa que busca en su marido un genitor para hacer un bebé en su espalda, o un padre de sustitución, o un carcelero, o un violador, o un bebé, o un juguete sexual, o una cuenta bancaria, o un dios, etc.). ¡ Así que ya ves, si seguimos tu lógica, la heterosexualidad también trae su saco de neurosis y de obstáculos a la libertad ! Y suponiendo que la pareja homo se base en una ausencia de libertad que luego incrementaría exponencialmente a medida que dure, no veo en qué medida el hombre y la mujer escaparían a los límites liberticidas y a las obligaciones que finalmente son propios de cualquier pareja —y no, como insinúas— de la homosexualidad… Las convenciones que limitan a la pareja homo son las mismas que restringen las libertades de las parejas heteros. Entonces, tu enfoque en la homosexualidad, o mejor dicho la confusión que haces entre homosexualidad y pareja, sobre un trasfondo de defensa moral de un valor querido por todos y aparentemente inatacable —a saber, la LIBERTAD— me parece sumamente repugnante. Aunque no niego que haya grados de libertad, y relaciones más liberadoras que otras, o incluso algunas francamente esclavizantes, nadie es totalmente libre. Hacer creer lo contrario es idealismo además de fanatismo, y negación de la Cruz, siendo esta última la característica de cualquier camino de Amor para un cristiano. La homosexualidad no tiene nada que ver con los problemas de pareja. Se trata simplemente de Humanidad. Por último, acabaré diciendo que he visto a parejas homosexuales mucho más libres y felices que ciertas parejas hombre/mujer o que ciertos célibes consagrados, donde hay más sufrimiento que libertad. Por tanto, la libertad no es un argumento : siempre encontramos más libres y menos libres que nosotros mismos, y todos somos « *los no libres*», « *los esclavos*», « *los tiranos*» y « *los infelices*» de alguien. La infelicidad tampoco constituye un argumento válido. ¡ Más aún en el caso de la condición homo, en la que el sufrimiento proviene probablemente de otra cosa que la práctica homosexual ! Por ejemplo, de la mirada miserabilista puesta en la homosexualidad, así como de la contraindicación religiosa de la que es objeto. Sigan mi mirada...

Argumento n°8) LA MAYORÍA DE LAS VECES, LA HOMOSEXUALIDAD ES EL RESULTADO DE UN TRAUMATISMO, LA CONSECUENCIA DE UNA VIOLACIÓN O DE UNA CARENCIA PATERNA.

Nuestro Mundo, cada vez más libertino y adúltero, se niega a reconocer aquella relación de causalidad entre homosexualidad y violencia, para no verse reflejados sus propios pecados y la implosión de sus familias. Pero la verdad es que el origen de la tendencia homosexual es mucho más inteligible, y mucho menos accidental, anodino o encantador, de lo que nos hacen creer. Aunque sea difícil obtener estadísticas al respecto, basta con interrogar a una gran cantidad de personas homosexuales y examinar sus biografías para comprobar —a veces con espanto, de tan excelentes en el arte del disimulo que son— que muchas de ellas sufrieron abusos sexuales en su primera infancia o en su adolescencia. Personalmente conozco al menos un centenar de ellas en mi círculo de amigos homosexuales. Y el tema de la violación es recurrente en las obras de ficción que tratan de homosexualidad. Y en el caso de que no hayan sido violadas (¡ que también es el mío !), tienen al menos una estructura psicológica particularmente frágil e hipersensible, así como sufren probablemente trastornos del apego debidos, por ejemplo, a figuras incestuales cercanas aparentemente naturales (pienso en una madre posesiva, o en un hermano gemelo, o en la muerte de una hermana o de un hermano, o en un tío, una tía, una abuela particularmente carismáticos, etc.) o a figuras incestuales aparentemente ficcionales y simbólicas (pienso en una fascinación excesiva por un universo a la vez materialista y virtual, que viene a colmar en ellas un vacío afectivo, en un « apagón identitario » fuerte posiblemente generado/intensificado por la incapacidad de identificarse con la persona que podría haberles anclado aún más firmemente en la realidad, a saber, su padre biológico... y es bien sabido que la mayoría de los miembros de la comunidad homosexual tienen un problema relacional de orden paterno[[5]](#footnote-4)). Pensarás que estoy haciendo psicología barata. Pero considerándolo mejor, las pistas de la crisis identitaria y deseosa que refleja una tendencia homoerótica no son ni tan numerosas ni tan complicadas de entender : en el peor de los casos, una violación ; en el mejor, una fragilidad psíquica explicable por los trastornos del apego materno y una ausencia/tiranía paterna. Por eso no recomiendo la pareja homo, aunque sea fiel y respetuosa. Mientras estos terrenos neuróticos/patológicos de la homosexualidad no hayan sido identificados, tratados y acompañados (e incluso si lo han sido, ¡ tampoco serán resueltos ni superados por una relación amorosa que los reactualiza !), el éxito de la pareja homo se ve seriamente amenazado. No se puede construir un edificio sólido sobre arenas movedizas.

Contraargumento :

Te defiendes de seguir esquemas psicológicos baratos... ¡ pero caes en los tópicos más trillados, simplistas, doloristas y paternalistas/patriarcales de la homosexualidad ! Sólo me siento un poco identificado cuando te refieres al « *apagón identitario*» y a los trastornos del apego a un hermano gemelo (yo nací gemelo) o a un universo ficcional y materialista muy influyente (¡ me pasé la infancia delante de la televisión !). Pero, por lo demás, siento decepcionarte, pero crecí en una familia muy cariñosa y unida, sin haber sido violado, y sin una madre tóxica ni un padre ausente o tiránico. ¡ Y no soy el único en este caso entre mis amigos homos ! Sin embargo, claro, no era la familia perfecta y sin dificultades. Pero bueno, los dramas que señalas como « *probables causas de la homosexualidad*» (como si, en un terreno tan fluctuante y maleable como el deseo erótico, se pudiera aplicar una dialéctica tan grosera como la de « *causa*/*consecuencia*»...), también los encontramos en toda la sociedad. ¿ Quién no tiene heridas y carencias en su propia familia, en su camino existencial y en su afectividad ? Una vez discutí esto con un fraile dominico que iba a ser obispo, y que me dijo : « *Sabes, Philippe, sinceramente, TODOS tenemos problemas con nuestro padre. TODOS NOSOTROS. Los homos no más que los otros. No conozco a nadie que no tenga una relación compleja con la paternidad, genealógica y/o divina.*» Y no se equivoca del todo.Desde el pecado original, el Hombre está universalmente en conflicto y en ruptura con Dios su Padre. Así que le aconsejaría a cualquier analista de la homosexualidad que universalice y deshomosexualice sus observaciones, que sin duda son ciertas para la mayoría de las personas homos, pero no prioritariamente a causa de su homosexualidad, sino principalmente de su humanidad. Deja de convertir a los homosexuales en las personas más infelices y traumatizadas de la Tierra... para luego justificarte de querer « *ayudarlas*», o mejor dicho, ¡ guiarlas de nuevo a TU « *Camino correcto*»! Aunque no se tiene que negar las violencias que han podido sufrir algunos de ellos y que les han llevado a la homosexualidad, creo que es injusto hacer de las excepciones o de los acontecimientos una generalidad. Muchos homos vivieron una infancia y una adolescencia banales, incluso muy felices. Uno puede ser homo y equilibrado, ¡ o en todo caso, no más desequilibrado que cualquier otro !Cada recorrido es único. Y los caminos del sentir de cada cual son indiscernibles, impenetrables. Por eso, cuando se trata de la homosexualidad, debemos ser extremadamente cuidadosos. No podemos establecer una lista de las « *causas*» de la homosexualidad (por ejemplo : no toda persona que fue violada desarrollará una tendencia homosexual ; y no toda persona homosexual ha sido necesariamente violada). Simplemente subrayar algunos puntos comunes que se observan muy a menudo entre los homos, que pueden ser considerados como « *terrenos prometedores*/*favorecedores* », pero que de ninguna manera pueden ser sistematizados, causalizados y menos aún homosexualizados. Dado que son tanto heterosexualizables como homosexualizables. Además, me parece peligroso encasillar la homosexualidad del lado de lo circunstancial (generalmente « *dolido*» o « *violento*» : ¿ qué hacemos, en este caso, con los acontecimientos y las circunstancias más felices ?), y por tanto del lado del peor guión... porque esto implica que ella es un mal o el fruto de un mal. También es peligroso clasificarla del lado de lo adquirido, lo externo, lo condicionado, lo educacional, lo fáctico y lo conductual, ya que ello induce que podría ser desaprendida o corregible o curable. Y entonces, es la puerta abierta a todo tipo de aberraciones científico-religiosas, a todo tipo de intentos de terapias, cuya ineficacia y desastres son bien conocidos (vaciado de almas, manipulaciones, depresiones, suicidios, etc.).

Argumento n°9) LA HOMOSEXUALIDAD, DIGAN LO QUE DIGAN, ES LA CONSECUENCIA DE UNA DECISIÓN Y DE UN CONDICIONAMIENTO, ya que hoy en día hay mucho más práctica homo y muchísimas más personas que se autodenominan « *homos*» que antes.

Se ha vuelto *guay* « *serlo*», o al menos estar « *a favor*». Lo que quiero decir, es que no es algo innato. No sale de la nada. Ha sido provocado, incitado, impulsado, programado, premeditado. Y por lo general, no sólo voluntariamente (en trasfondo, hay un plan humano y sobre todo espiritual de sumisión del Hombre a sí mismo y al diablo) sino también artificialmente. Pienso en la innegable influencia de los « modelos » mediáticos (como la industria del porno —sumamente bisexualizada—, los anuncios, las películas, las series, las canciones *gays friendly* actuales). Pienso en los medios « ofrecidos » a los jóvenes como a los mayores para la iniciación y la práctica homos (sitios de citas, asociaciones *LGTB*, lugares de homosociabilidad, *Marcha del Orgullo*, establecimientos especializados, clubes y saunas gays, etc.). Y por último, pienso en las políticas que promueven y facilitan legalmente la práctica homosexual a escala nacional o incluso internacional. ¡ Entonces, inevitablemente, todo esto hace que la gente se desinhiba, y que despierte vocaciones ! Habría que estar ciego para no ver que detrás de este arsenal mediático de modelos pro-gays, hay un lavado de cerebro, un plan, un negocio, una moda, un espejo multiplicador, un programa para bisexualizar y angelizar a toda la Humanidad, una propaganda cuya embajadora es la pareja homo. Nos hacen creer —para engrosar sus filas y que las integremos— que las personas homosexuales son mucho más numerosas de lo que imaginamos, que la práctica homosexual se ha vulgarizado y democratizado hasta el punto de que algún día podría incluso ser mayoritaria. Por más que tome la forma de la propuesta y de la diversidad, la pareja homo « *positiva*» ocupa nuestro campo visual y, muy rápidamente, nuestro espacio fantasmático y deseoso personal, hasta « *dar ideas*» a quienes que, sin estos modelos, nunca habrían pensado en ella, nunca la habrían probado. Esta proliferación de homosexualidades no sólo es superficial —ya que se basa en un mimetismo fundado en una leyenda televisiva— sino que además es peligrosa porque condiciona nuestros comportamientos, crea prácticas y parejas ficticias, machaca ideas y visiones erróneas del Amor, y destruye libertades. La pareja homo se ha convertido en una moda semiobligatoria : a la vez guay y rebelde. E incluso me atrevería a decir que casi no ha sido nada más que eso, antes de convertirse, salvo raras excepciones, en una realidad estable y duradera. En el pasado, a la homosexualidad no se le hacía tanto caso. No se la consideraba una identidad, ni un amor, ni una práctica socialmente admisible que había que probar un día « *para no morirse ignorante*». Hablando de eso, conocí durante mis conferencias a hombres mayores que me confesaron que habían sentido atracciones homosexuales en su adolescencia, pero que, como la homosexualidad no fue llevada a la pantalla ni sentimentalizada por su época, les pusieron una tapa, y ni siquiera se les ocurrió darles importancia y ponerlas en práctica ; y terminaron casándose, teniendo hijos, relegando todo aquello al olvido, y siendo muy felices. Así que ya ves, estoy convencido de que, aparte de las pocas homosexualidades « *ontológicas* » y « *de nacimiento*», hoy en día nos encontramos con un 80% de falsas homosexualidades, pasajeras, aleatorias y superficiales como las modas. Creo que la pareja homo (maravillosa) existe más en el cine que en la realidad, y que es muy probable que tu sentir homosexual sea generacional y que se te pase. Tienes que tomar el tiempo de cuestionarte sobre sus fundamentos societales y, por qué no, imaginar la posibilidad de salir de ella. La homosexualidad (al igual que la heterosexualidad, por cierto) es ante todo una construcción cultural. Puedes desaprenderla, en particular a través de un trabajo psicoanalítico. O deconstruyendo todos los esquemas ideológicos en los que hemos estado inmersos durante años por culpa de los medios de comunicación. Si no eres realmente homo, depende de ti y de tu voluntad cambiar y librarte de estos modelos identitarios caricaturescos. Este sólo es un consejo amigable que te doy.

Contraargumento :

Lo que dices son tonterías. ¡ Al inicio, la homosexualidad no es un condicionamiento ! Se convierte en condicionamiento después... pero en una segunda etapa. No es nuestro entorno el que nos hace homosexuales. ¡ Lo contrario se sabría ! La homosexualidad es hormonal y está presente mucho antes de nuestro nacimiento. Así que no hay nada que puedas hacer al respecto. Y los que cambian de orientación sexual en la edad adulta, principalmente a causa de las convenciones sociales, no cambian realmente su orientación sino sólo su comportamiento sexual. ¿ Ves la diferencia ? La prueba de que la homosexualidad no es original y fundamentalmente una cuestión de educación y de promoción societal, es que aparece en entornos en los que es totalmente ignorada o invisible, y hasta despreciada. Ciertas personas son las únicas que se sienten homosexuales en su familia... y eso que sus hermanos y hermanas han recibido la misma educación. ¿ Cómo explicas esto ? Y por otro lado, conozco a chicos que nacieron en medios ultramachistas (véase las autobiografías muy proletarias de Didier Éribon, *Regreso a Reims* (2009), y *Para acabar con Eddy Bellegueule* (2014) de Édouard Louis, por ejemplo) o en continentes sin referencias mediáticas homos... y sin embargo, ¡ eso no les ha impedido declararse homos ! Prueba de que en la homosexualidad hay algo natural y original, intuitivo, inventivo, casi totalmente librado de los códigos sociales. Y en cuanto a los sentimientos amorosos homosexuales, pueden sorprender a dos amigos después de años de amistad desinteresada y sin ambigüedad alguna. En este caso preciso, de nuevo, no es la tele ni el entorno lo que les ha empujado en brazos uno del otro, sino simplemente la evolución natural de su relación. Al escucharte, es como si te molestara que la homosexualidad viniera de dentro, emanara de las propias personas o de la profundidad de su entendimiento. La quieres absolutamente servil y mimética, necesariamente externa a los individuos, *deus ex machina*... para luego transformarla en déspota y reducir a los Humanos que la sienten y practican al estado de marionetas inertes y sumisas. ¡ Pero no es así ! Ella puede provenir de la mismísima persona ! Tú, enseguida, sales las palabras que van a más : ¡ « *plan*», « *maquinación*», « *programa*», « *ideología*», « *adoctrinamiento*» ! Lo único que faltaba para que el círculo conspiracionista de tu paranoia se cerrara totalmente sería « *complot*», « *wokismo*» y « *Nuevo Orden Mundial* » ! Hem... ¡ despacito ! Es totalmente lógico que haya más sensación y práctica homosexuales que antes. Somos significativamente más numerosos en la Tierra. Por lo que forzosamente, la población homo va aumentando también, y cada vez hay más parejas que se forman y salen a la luz. Es una evolución demográfica natural. No veo nada sobrenatural o demoníaco en eso. Además, es evidente que cuando una pareja homo, antes invisible, se muestra como un modelo a la vez relajado y positivo, ya sea en las ficciones o a través de testimonios concretos por tele y en las redes sociales, más personas se identificarán felizmente con ella y querrán imitarla. ¡ Este es el principio de un modelo ! Ahora también podemos contar con los actuales medios de información y visibilidad que ofrecen un mejor conocimiento de la realidad conyugal y familiar de la pareja homo. Por tanto, me gustaría hacerte esa pregunta : ¿ Qué hay de malo en que un modelo se difunda ? Si éste es bueno, respetuoso, realista, e inculca los bellos valores universales, mejor, ¿ no te parece ? Y si quieres otro modelo de Amor, siéntete libre de proponerlo : ¡ hay espacio para todos !

Contracontraargumento :

¿ Porque crees, respecto a la homosexualidad, que las culturas de la prohibición no son incitativas ? ¿ O que las fronteras nacionales y religiosas son ahora impermeables al tsunami de imágenes e informaciones *gays friendly* que invade actualmente nuestras pantallas, que la red digital no ha cubierto el Mundo casi por completo y que no está moldeando las mentes con mucha más eficacia que el discurso institucional nacional ? Cuánto subestimas la influencia ahora hegemónica de una herramienta Internet masivamente devota a la « *Causa LGTB*». Por último, dices que en los medios de comunicación tienen cabida todos los modelos de parejas. En teoría, sí. Pero en la práctica, las parejas mujer/hombre católicas tradicionales o los binomios Jesús/célibe consagrado son menos populares que las parejas gays y los dúos intercambiables de bimbos y Ken de *La* *Isla de las Tentaciones*. No nos engañemos. El hecho de que todo el mundo pueda transformarse en modelo no significa que no existan los favoritos mediáticos.

Argumento n°10) LA PAREJA HOMOSEXUAL ES PROMOVIDA POR LA FRANCMASONERÍA Y ES LA CONSECUENCIA DE ÉSTA, PORQUE AMBAS SE BASAN PRINCIPALMENTE EN LA FRANQUEZA/SINCERIDAD MÁS QUE EN LA VERDAD (se puede desear sinceramente el Bien sin hacerlo o vivirlo concretamente).

La franqueza es un poco el « Príncipe oscuro » de nuestro Mundo bisexualizado y ahora dirigido principalmente por la Francmasonería[[6]](#footnote-5). Y el principio masónico que destrona a todos los demás valores humanistas —excepto el de la « *Diferencia*»— es… a ver si aciertas : ¡ la FRANQUEZA (o todos sus sinónimos : la sinceridad, la claridad, la transparencia, la espontaneidad, la honestidad, el hecho de ser directo o tajante o sin filtro, o de decirle a alguien sus cuatro verdades) ! Pues no te extrañará : la palabra « *Francmasonería*» —valga la redundancia— se compone de « *franco*» y por supuesto de « *masonería*» (por el lado « *autoconstrucción y autodeterminación individual sin Dios ni amo*») ! Encontramos exactamente la idea orgullosa y genésica del Hombre que ambiciona, mediante su franqueza, crearse a sí mismo, ser original, progresar, construirse e inmortalizarse, amar y crear un nuevo tipo de Amor, en la comunidad homosexual. ¡ El « amor » homo es el « amor franco » por excelencia ! Y las personas homosexuales, en general, estamos llenas de sinceridad : creemos firmemente que somos homos y que esto no cambiará ; que somos nuestra tendencia sexual del momento ; y creemos francamente que amamos de Amor cuando formamos una pareja y vivimos una amistad erotizada ; también estamos convencidos de que realmente nos casamos cuando nos presentamos ante el alcalde ; y de que verdaderamente tenemos hijos de los cuales seríamos los padres, cuando los criamos o los procreamos de manera artificial ; y las personas transgéneros creen realmente que son varones en su cuerpo de mujer, o mujeres en su cuerpo de varón. ¡ La homosexualidad es la sinceridad y la franqueza en estado puro ! No es verdadera, pero es sincera (y basada en un pedazo de realidad, al menos fantasmática y psicológica). De eso no cabe duda. La homosexualidad es un indicador de Francmasonería. Y al revés también funciona : ¡ donde hay Francmasonería, la homosexualidad nunca está lejos ! Jacques Fontaine, él mismo masón, designa sin tapujos « *la homosexualidad latente permanente como el tejido relacional de la Francmasonería*». ¡ No tengo suficientes dedos para contar a los hombres homos actualmente en logia a quienes he encontrado concretamente y desenmascarado en sólo cinco minutos simplemente oyéndoles hablar (aunque lo oculten a su entorno más cercano, ¡ y a veces incluso a su propio compañero de vida !). ¡ En serio ! Hay una cosa que me impacta y que considero como una certeza que paradójicamente nunca podré demostrar : los individuos homos un poco inteligentes e influyentes tienen actualmente muchas probabilidades de acabar en la Francmasonería. Lo compruebo tanto en la vida real como en la virtual (incluso hay tipos en las aplicaciones de citas gays que hacen alarde de su « identidad » de iniciados : « *Hermanos masones, ¡ bienvenidos !*»). Y siéndolo yo también (inteligente), sé de lo que estoy hablando : últimamente, ¡ tengo la impresión de que los atraigo[[7]](#footnote-6) ! Total, todo esto para decir que hay una clara confluencia entre la Francmasonería y los movimientos libertarios de la llamada « *Liberación sexual*» de la post Segunda Guerra Mundial : los masones que hoy en día no son (todavía/todos) homosexuales en la práctica, se muestran al menos muy agresivos cuando se trata de defender la homosexualidad, la *Unión Civil* (*PaCS*), el « matrimonio gay », la *PMA*-*GS*, la eutanasia, y sus « *amiguis*» homos. Esto es obvio. Por lo tanto, la pareja homosexual es un escaparate amoroso orquestado por la Francmasonería. Por eso no es digna de crédito y no debemos ceder a ella.

Contraargumento :

Creo que es un poco exagerado hacer de la Francmasonería un escaparate *LGTB*. ¡ Y creo que los venerables y los grandes maestros se te reirán en la cara si te oyen ! Históricamente, las obediencias masónicas eran de cepa protestante y extremadamente patriarcales y homófobas. Por cierto, hasta tiempos muy recientes (2010), el *Gran Oriente* de París no tenía ninguna rama femenina. ¡ Para que veas ! Así que el día que se cree una logia específicamente homosexual, ¡ habrá que madrugar ! Que hoy en día cualquier iniciado masón sea íntimamente devoto a la causa homosexual, lo puedo imaginar (y aún así... ¡ no sé cómo puedes demostrarlo y penetrar en las conciencias ! Pero bueno, supongamos que sí). Sin embargo, decir que la Francmasonería ha elegido oficial y conscientemente la homosexualidad —identitaria, actuada y luego legislativa— como su bandera de lucha, me parece falso y totalmente delirante. La Francmasonería —o más bien debería decir LAS Francmasonerías ¡ de tanta diversidad que caracteriza la miríada de obediencias masónicas existentes !— es más bien el reino de la neutralidad, del no sectarismo, del relativismo y de la imparcialidad : « *Cada uno piensa lo que quiere mientras no lo imponga como una Verdad única universal.*» En las intenciones, los francmasones se prohiben a ellos mismos intervenir en el ámbito político público. Por lo tanto, no pueden considerarse en absoluto como un « *lobby*», y menos aún como un « *lobby gay*», ni como un « *partido político*», ni como la mafia secreta que lo apoyaría. Básicamente, la ideología de los derechos humanos defendida por los francmasones exige la indiferencia hacia la homosexualidad (no quieren hacer de esta última ni una identidad, ni un estandarte, un asunto público, ni una controversia o un gueto comunitarista), así como hacia la práctica homosexual. Dado que consideran la tolerancia y la libertad sin límites como principios absolutos y « *sagrados*», la práctica homosexual para ellos no debe ser objeto de ningún freno ni apoyo oficial. Sin embargo, es sólo una prueba concreta de que los masones son cada vez más liberales, abiertos y campechanos. ¿ Tienes algún problema con eso ?

Argumento n°11) LA MILITANCIA *LGTB*/ARCOÍRIS ME HARTA. ¡ ESTA GULA IDENTITARIA Y AMOROSA VA DEMASIADO LEJOS ! LA TOLERANCIA (A LAS DICTADURAS E IDEOLOGÍAS) TIENE SUS LÍMITES.

Y cuando digo esto, no estoy culpando a la persona homo promedio, ni estoy confundiendo al lobby *LGTB* con la inmensa mayoría de las personas homosexuales, a las que no representa para nada, y que no se sienten en absoluto identificadas con las leyes que se votan en su nombre. Los activistas homosexuales son cada vez más ávidos de derechos, porque no quieren enfrentarse a la cuestión central del odio a sí mismo que es consustancial a la comunidad homosexual y a la pareja homo. La carrera política por leyes tanto inútiles como peligrosas (porque cada vez son más inadecuadas para la realidad y las necesidades de las personas homos) sirve de distracción para no resolver este problema de fondo.

Contraargumento :

En cuanto al lobby *LGTB* propiamente dicho, entiendo perfectamente que harte a las personas no homosexuales tanto como a las homosexuales, por la insistente, burda, hipócrita y desmesurada propaganda que le ofrecen los principales medios de comunicación occidentales, los anuncios, las series, las películas, los hemiciclos... Pero hay que reconocer que este lobby existe, y que no es en sí un problema o una palabrota : el sentimiento de minoría y de exclusión genera naturalmente un repliegue identitario, y luego la creación de redes de solidaridad, de influencia y a veces de presión. Esto es muy lógico. Por otra parte, no hay casi nadie que sea homosexual dentro de ese lobby, y además aquel no tiene el poder que tú le das. No cabe duda de que recibe subvenciones, de que es un organismo que marca tendencias y juridicciones internacionales, y que actualmente tiene una cómoda visibilidad mediática y una innegable fuerza simbólica. Pero es un coloso con pies de barro. Ya que la homosexualidad nunca se trata ni se problematiza ; y no es una identidad. Para mí, el lobby *LGTB* no es malo por llamarse « *lobby*», por ser supuestamente « *poderoso e influyente*», o por ser minoritario y no representar a todos los homos. De todos modos, ningún colectivo puede lograr esta proeza de la unanimidad. Y para mí, la Verdad no es una cuestión de mayoría y de cantidad sino de calidad. Si la minoría que representa y lidera a la comunidad homosexual defendiera realmente verdades, defendiera realmente a las personas homosexuales, defendiera realmente la amistad entre ellas, y luchara contra injusticias reales (todos los casos de homofobia sobre el terreno, en particular), tendría toda su razón de ser, toda su legitimidad, y su papel de portavoz o de élite no me molestaría en absoluto. El problema es que el lobby *LGTB* se ha corrompido y se ha vuelto malo muy rápidamente al pasar a manos de los que se presentan como « *heteros gays friendly*», al sustentar malas leyes que no tienen nada que ver con la realidad homo (matrimonio, familia, tráfico de niños...), y al elegir las batallas equivocadas (el ligue, el sexo por el sexo, la prostitución, los anticonceptivos, las drogas, la lucha por « *la identidad*» y « *el Amor*» homos, el postureo, el dinero y el poder...). Pero por lo demás, entiendo esa necesidad de pertenencia comunitaria. Y no alego « *comunitarismo guetoizante*» o incluso « *Francmasonería*» en cuanto oigo hablar del ambiente homo o del lobby *LGTB*. Muy al contrario. Me siento parte de la comunidad homosexual como una familia —aunque actualmente no me identifique con sus reivindicaciones— y siempre me he considerado « *del ambiente*» (o « *del montón*», para citar a Pedro Almodóvar) cuando la mayoría de los gays se autodenomina « *fuera del ambiente*». Personalmente, como homo, no siento la necesidad de apuntarme a un « *club de moteros gay*» o a « *clases de teatro 100 % homos*», ni de comer « *pan gay*» (con forma de polla) vendido en una panadería de Chueca... pero entiendo que ese sea el « *rollo*» o el humor de algunos. ¡ Fue el mío en varios momentos de mi vida ! Y puede volver muy rápidamente. Todos necesitamos en algún momento encontrarnos con personas que se nos parecen, que nos comprenden, con quienes podemos compartir gustos e intereses comunes, y que experimentan concretamente nuestra condición, nuestras dificultades, nuestros cuestionamientos, nuestro sentir sexual. Y de vez en cuando, un desfile del *Orgullo Gay* o una « *Velada de Perras*» entre « *amigas*» escuchando Aitana o Marta Sánchez, hojeando revista del corazón, viendo programas estúpidos de telebasura, o riendo ante un espectáculo de drags, ¡ qué gozada !

Argumento n°12) LAS PAREJAS HOMOSEXUALES NO SON « PAREJAS » EN EL SENTIDO ESTRICTO.

Una pareja, como su nombre indica, es « *lo que se empareja*», « *se complementa*», « *encaja*», de manera anatómica, fecunda, natural y armoniosa. Induce la diferencia de sexos. Dos personas parecidas no se emparejan ni se casan (digo « *parecidas*» y no « *iguales*»... porque nadie es igual, incluso dos seres del mismo sexo o gemelos/sosias : cada persona humana es única. Sin embargo, el adjetivo « *parecido*» se refiere a la semejanza, a la similitud). Si fuéramos precisos en la terminología, hasta lo ideal sería no decir « *pareja*» en relación con el vínculo amoroso y sensual entre dos personas del mismo sexo, sino únicamente « *dúo*», « *binomio*» o « *par*». Pero claro, como hoy en día a los países occidentales *gays friendly* les caen muy mal los cuestionamientos sobre el « *Amor homo*», mucha gente se suma a la obsesión general del emparejamiento impuesto mundialmente a todos, relegando la diferencia de sexos al rango de simple detalle u opción. Empezando por el lenguaje. Entonces, ¿ cómo invertir la tendencia y no distribuir el título de « *pareja*» a cualquier afectividad, incluida la « *consentida*» (un hombre que quiere « *emparejarse*» con su hija, un árbol, su perro, un amigo o follamigo, o con más de una persona, por ejemplo) y que se autoproclama « *amante*/*amorosa*» ? Así es como me las arreglo la mayoría de las veces : o bien utilizo la perífrasis « *unión homosexual*» (es el mejor compromiso verbal que haya encontrado y que no ofenda a nadie), o bien guardo la palabra « *pareja*» (que suelo entrecomillar por escrito, o cuyas comillas enuncio oralmente, cuando la susceptibilidad de mi oyente/audiencia lo permite). Y en cuanto a los términos tradicionalmente asociados a las parejas (mujer/hombre) —pienso en las palabras « *matrimonio*», « *boda*», « *familia*», « *hogar*», y también en los adjetivos « *conyugal*» y « *sexual*»— no hace falta decir que no tienen nada que ver con la unión homosexual.

Contraargumento :

¡ Todo esto es palabrería restrictiva y masturbación intelectual !... además de ser un insulto indirecto para todos los que viven esta realidad con éxito y de manera duradera. ¡ Una pareja es una pareja ! ¡ Y punto ! Son dos personas adultas y consintientes, que están enamoradas la una de la otra, que se unen, se besan, se acuestan juntas, « *hacen el Amor*», que a veces deciden cohabitar/vivir bajo el mismo techo… en pocas palabras : que asumen « *salir juntas*» y amarse. Sea cual sea su sexo. No vas a reescribir el diccionario, ni limitar la palabra « *pareja*» a TU visión rígida y heteronormativa de la « *pareja*». Al menos en lo que se refiere a los deseos, las sinceridades, las intenciones, los gestos y las prácticas, hay que admitir que existe una DIFERENCIA DE HECHOS concreta y evidente entre un dúo de amigos similarmente sexuados y una pareja de hombres que, de hecho, no sólo juegan al *parchís* cuando se encuentran : recurren a los gestos y a las palabras del Amor, de la conyugalidad. Tanto es así que esa conyugalidad hasta es reconocida en la legislación de algunos países. ¡ No hay que ser hipócritas, ni edulcorar ciertas realidades y correr un ridículo velo mojigato (¡ y puritano !) sobre ellas, ni escondernos la cabeza como avestruces ! Pedro y Eusebio (tomo un ejemplo inventado voluntariamente estúpido) no son sólo « *buenos amigos*» : aunque te cueste un mogollón imaginarlo, o se te caigan los anillos por verbalizarlo claramente : están EN PAREJA, se aman, se besan en la boca, duermen en la misma cama (no, no duermen en habitaciones separadas), y —¡¡¡ ay Dios mío !!!— ¡ hasta se penetran de vez en cuando !

Argumento n°13) LA PAREJA HOMO NO ESTÁ BIEN EMPAREJADA. NO SÉ... ES FÍSICO. NO ES COMPLEMENTARIA.

No encaja bien. Cuando miro una foto de una pareja homo promedio (no hablo de los clichés retocados y « *perfectos*» de las parejas mediáticas de la televisión, del cine, de *Instagram* o de *Youtube*... y aún... ¡ incluso para estos últimos, habría mucho que decir sobre su apariencia !), o cuando simplemente me cruzo con parejas homosexuales por la calle, es extraño pero me cuesta identificarme con ellas, encontrarlas hermosas y armoniosas, idóneamente emparejadas, sentir en su dúo un equilibrio, una alegría de vivir, una complicidad de locos, una relación igualitaria entre *álteres egos*, y un Amor desinteresado. Me parece que hay algo que no cuadra en las parejas homos, aunque sólo sea por su apariencia externa. Algunas fotografías de parejas homos supuestamente « *míticas*» respiran —siento decirlo— miseria afectiva mutua, depresión, aburrimiento abismal, celos, incesto, « *bromance*», infantilización, interés económico, prostitución, mundo de la farándula, arribismo, hipertrofia, narcisismo, egoísmo de pareja, acuerdo, aprovechamiento mutuo, tráfico de personas, a veces incluso violación, pederastia y delincuencia. En definitiva, huelen a asociación ilícita. Y en las raras ocasiones en que la pareja homo « *se combina bien físicamente*», encuentro que rezuma violencia del mimetismo que aspira a una similitud demostrativa o a una gemelidad exacta, totalitaria, casi matemática, militar, clónica (en el sentido irreal, híbrido y monstruoso del término, ya que la clonación siempre será algo imposible, parcial y fallido), incestual, mercantil... Un poco como los gemelos sin alma, zombificados, cuya « *complementariedad*» está programada mecánicamente (barbudo con barbudo, lesbiana marimacho con otra, fenómeno de los clones o de los « papás » gays…). De todos modos, sea por ser las parejas homosexuales totalmente asimétricas, sea al contrario por ser « *perfectamente*» simétricas desde un punto de vista estético, es como si la pareja homo, a través de su apariencia física, estuviera diciendo al Mundo que no se ha formado por las buenas razones.

Contraargumento :

¿ Porque tú, por ejemplo, logras identificarte mejor en los clichés « *artísticos*», tontos y sentimentales, de las parejas heteros expuestos en los escaparates de los fotógrafos profesionales ? ¿ En serio ? Incluso las sonrisas genuinas, la Felicidad y el Amor verdaderos, vividos por las parejas heteros, en cuanto empiezan a exhibirse un poco y a salir de su esfera íntima conyugal, ¡ estarán siempre condenados a la cursilería, al kitsch ! y se convierten en presa fácil de la burla, del escarnio tajante del transeúnte o del mirón-*hater* de las redes sociales. ¿ Esto las convierte en uniones falsas y en simulacros del Amor verdadero ? ¡ No, en absoluto ! Así que tus « *comprobaciones*» negativas en contra de las parejas homos me parecen subjetivas, muy tendenciosas, duras y un poco injustas. Creo que depende realmente de las parejas con las que te encuentres. Y he visto —en la calle, en la vida real, durante una velada, en mis círculos de amigos— a parejas homosexuales naturales, nada estereotipadas ni faranduleras, nada en el postureo ni en el juego de roles malsano y mimético (de la pareja hombre/mujer, o del binomio padre/hijo, o dueño/perro, o proxeneta/prostituto, o verdugo/esclavo, etc.), que no olían en absoluto a neurosis, y que al contrario estaban misteriosamente unidas físicamente por su buen entendimiento y su complicidad humorística y moral. Porque sí, es lo espiritual lo que manda en lo carnal, en realidad. Es la calidad de la relación —y no el aspecto físico— lo que hace que una pareja sea viva y complementaria, y no la foto de cada miembro del binomio tomado por separado. No sólo los opuestos o los desequilibrios se atraen. Parece que te centras únicamente en las parejas homosexuales incompatibles, que no empastan bien, o por el contrario, en las que te parecen (por celos, en realidad) « *demasiado bonitas para ser auténticas*», con el fin en última instancia de descartar a las parejas homosexuales menos extremas, menos caricaturescas y más complementarias, y de justificar tus fantasías homófobas sobre un fondo de antropología conductista o morfo-fisiológico-psicológica o sociológica. Y básicamente, ¡ para ocultar tu miedo a que te guste ! Si dices que « *en general*» las parejas homos no son físicamente compatibles, entonces ¿ qué opinas de las parejas hombre/mujer en las que la mujer es más alta físicamente que el hombre ? ¿ O de las que no deberían estar juntas ? ¿ O de las parejas hombre/mujer compuestas por un hombre obeso y una mujer delgada ? ¿ En las que los amantes se aprovechan el uno del otro ? ¿ O de las parejas con una gran diferencia de edad ? ¿ Llegas a las mismas conclusiones ? ¿ Incesto ? ¿ Corrupción ? ¿ Matrimonio blanco ? ¿ Prostitución ? ¿ Consanguinidad ? ¿ Monstruosidad ? ¿ Violación ? ¡ Porque en estos casos también, la diferencia de sexos puede esconder muchos abusos !

Argumento n°14) LA UNIÓN HOMOSEXUAL NO INTEGRA LA DIFERENCIA DE SEXOS Y DESCARTA LA ALTERIDAD FUNDAMENTAL DE LA HUMANIDAD Y DEL AMOR. NO ES COMPLEMENTARIA NI ESTÁ ABIERTA AL PLENO DON DE LA VIDA.

Se trata de una sexualidad narcisista, basada principalmente en los celos (« *Estoy con la otra persona porque tiene lo que creo que me falta en mi naturaleza sexuada.* »), en un malestar/una herida identitaria que tiende a encerrar al individuo en sí mismo y le impide abrirse plenamente a su pareja sexual, y también a condenar a su pareja al « *egoísmo o al aburrimiento juntos*». La práctica homo excluye en su seno la diferencia de sexos y es una estructura afectiva en la que la comunión de las alteridades es limitada y, como consecuencia de ello, la comunión de cuerpos y de almas también. La diferencia de sexos —o sea, la sexualidad, la diferencia entre la mujer y el hombre— no es una « *pequeña diferencia*» (como también lo sería el color de los ojos, de la piel, las diferencias de culturas, de creencias, de países, etc.) : ¡ es una cuestión de vida o muerte ! Ni más ni menos. Sin ella, simplemente no existiríamos. Todos venimos de la diferencia de sexos. Y la incorporamos universalmente sin excepción, incluso bajo un aspecto desigualitario o invisible : por ejemplo, las personas intersexuales cuyo género sexuado no se identifica durante su nacimiento a causa de un desequilibrio hormonal, o las personas transgénero que se sienten del sexo opuesto a su género sexuado anatómico asignado al nacer. Es constitutiva de nuestro cuerpo, de nuestro ser, de nuestra psicología, y también, de manera más discreta y misteriosa, del Amor, de la complementariedad y de la apertura a la vida entre la mujer y el hombre, de la perennidad de la Humanidad. Rechazarla —incluso inconscientemente— de nuestra pareja es privarnos de la materia misma del Amor, independientemente de las cuestiones de procreación (hay parejas mujer/hombre que no se aman y/o son estériles) o de creencia (la unión del hombre y la mujer creada a imagen de Dios). Es alejarse de la Humanidad y, en última instancia, de la Divinidad (ya que Dios se hizo hombre en todo Hombre a través de Jesús). Incluso me atrevería a decir que la homosexualidad es en realidad una « *sexualidad sin sexualidad* », es decir, sin diferencia de sexos. Puede integrar la genitalidad, la sensualidad, la afectividad, la sentimentalidad, la amistad, pero nunca será « *sexual*» en sentido estricto. Hablando de eso, sería preferible sustituir la noción de homosexualidad por la de « *homoerotismo*» (u « *homosensualidad*»), más apropiada para traducir la atracción erótica entre dos personas del mismo sexo. El dúo homosexual no refleja una unión complementaria, capaz de transmitir la vida. Se basa principalmente en la « *autosatisfacción*», la « *realización personal*» y el « *autodesarrollo*». El altruismo oblativo de la persona no puede desarrollarse plenamente en una relación homosexual, porque esta última es unívocamente la expresión de una tendencia al egocentrismo hedonista. A este respecto, el psicoanálisis ha subrayado el componente fuertemente narcisista del « *amor entre semejantes*». Entre dos personas del mismo sexo, no existe la entrega entera/esponsal recíproca. No puede haber la admiración de la alianza asombrosamente armoniosa, improbable e inesperada, de los diferentes « opuestos ». La admiración de la revelación de lo más íntimo de sí mismo por la intermediación del totalmente diferente, del absolutamente otro, que es el cónyuge del « *sexo justo*» (como se decía antaño). Esta admiración se ve coronada, en el mejor de los casos, por la llegada de un hijo, que fortalece a la pareja y demuestra la grandeza de la diferencia de sexos. Hay que reconocer que la homosexualidad actuada carece de una dimensión esencial para conocer al otro. Y esta dimensión es la diferencia de sexos coronada por el Amor divino. No es que la práctica homo no conduzca a « *nada*», sino que tampoco conduce a « *lo mismo de Grande*». Se limita principalmente a la satisfacción de necesidades egoístas, primarias y efímeras. En la pareja homosexual, la idea predominante (que se oye mucho en los sitios de citas gays, dicho sea de paso) es la de « *disfrutar*», de « *buscar su placer*». Esta exclusión de la diferencia de sexos en la estructura « conyugal » homo parece una prescripción moral arbitraria muy abstracta y estúpida. Y sin embargo, en sus actualizaciones a más o menos largo plazo, cobra toda su gravedad, porque a menudo abarca realidades muy chocantes de la sexualidad : amistades estropeadas, violaciones, prostitución, infertilidad, adulterios, corrupción, etc. Por ejemplo, estoy convencido de que la falta de diferencia de sexos en una relación homo genera una dispersión y un aumento exponencial de los amantes. ¡ Cuando escuchas, por ejemplo, a una persona homo de más de 35 años, en pareja o soltera, tienes la impresión de que ha llegado a un punto muerto en su vida amorosa, que se ha acostado con toda su ciudad, y que todos los homos de la zona donde vive le metieron mano ! En la homosexualidad, hay un desequilibrio notorio y una dificultad real para construir una relación en el tiempo. También hay un sinsentido existencial que huele a lápida sepulcral. Lamento decir que el sentido de la vida es la paternidad. Son los hijos. Antes (o sin) ellos, uno se da cuenta de que vivía sólo para sí mismo, egoístamente. Con la homosexualidad, ¡ es increíble lo que uno se pierde ! Ésta es el callejón sin salida de la existencia humana. Escucha el « *antes*» y el « *después de tener hijo*» contado por las personas solteras o los famosos que se han convertido en padres y han visto su vida cambiar por completo mediante la paternidad o la maternidad. Es inspirador. ¡ Y causa vértigo a todas las personas homosexuales que se extravian en un estilo de vida gay !

Contraargumento :

Personalmente, estoy en una pareja que « *no incorpora la diferencia de sexos*» (¡ como sueles decir !), que no tiene hijos (y no quiere tenerlos). Mi pareja y yo lo vivimos muy bien y no sufrimos por ello (lo único que nos hace sufrir es la homofobia y el rechazo por los homófobos ; y un poco, también, la ausencia de horizonte genealógico), por lo que no somos necesariamente « *heridos*» por el hecho de ser homosexuales, ni « *insatisfechos*» e « *infelices*» por estar en una pareja homo. ¡ Lo que nos hiere es más bien esta idolatría discursiva e ideológica por la diferencia de sexos, que hace que muchas personas se vuelvan locas e infelices a nivel amoroso y familiar ! Si el Amor se reduce a la fecundidad procreativa y a la presencia de la diferencia de sexos, ¿ qué hay de las parejas hombre/mujer estériles que se aman ? ¿ O de las parejas hombre/mujer que procrean pero que no se aman ? ¿ O del Amor verdadero que une a una pareja hombre/mujer casada pero que hace el amor no siempre para procrear, sino sólo por el placer de estar juntos ? La finalidad procreativa, si bien importante, hasta primordial, al no ser la única expresión de la relación sexual, el único horizonte de la unión de Amor, entonces, ¿ por qué el coito o la unión homo sólo deberían considerarse bajo la perspectiva de la procreación o de la diferencia de sexos, dado que no lo hacemos para las parejas heteros casadas y potencialmente procreadoras/genitores ? Y en el mismo orden de ideas, si la felicidad humana se reduce a la procreación, ¿ qué pasa con los padres cuyos hijos les hacen la vida imposible, ya sea de forma voluntaria (porque son retoños perseguidores, sanguijuelas, vengadores, ingratos o dimisionarios) sea de forma involuntaria (porque son niños enfermos, gravemente discapacitados, perturbados psicológicamente, « *problemáticos*» como se dice) ? ¡ Tienes que desacralizar un poco la paternidad como « *plenitud bienaventurada*», « *culminación completa*» o « *el Alfa y Omega del significado de la vida humana*» ! Aunque sólo fuera porque ni siquiera es católico considerar el matrimonio hombre/mujer procreativo como la única tabla de Salvación y de Realización humana. De igual manera, hay el celibato consagrado (... y personalmente, también pienso en otras formas de parejas que no incorporan la diferencia de sexos o que son no-procreativas). El papa emérito Benedicto XVI (todavía cardenal Joseph Ratzinger en aquel momento), en su *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el Mundo* (2004), se atrevió incluso a advertir a los católicos contra el fundamentalismo natalista y una visión excesivamente paternalista/familiarista de la felicidad humana, de la masculinidad o de la feminidad : « *Aunque la maternidad es un elemento clave de la identidad femenina, ello no autoriza en absoluto a considerar a la mujer exclusivamente bajo el aspecto de la procreación biológica. En este sentido, pueden existir graves exageraciones que exaltan la fecundidad biológica en términos vitalistas, y que a menudo van acompañadas de un peligroso desprecio por la mujer.* […] *No es conformándose con dar la vida física como se genera realmente al otro. Eso significa que la maternidad también puede encontrar formas de plena realización allí donde no hay generación física.*» ¿ Por qué, cuando se trata de la homosexualidad, se compara lo que no es equiparable o equivalente ? ¿ Por qué se quiere sistemáticamente establecer una analogía entre la pareja homo y la pareja hombre/mujer, como si funcionaran de la misma manera, o como si una compitiera con la otra o la eclipsara, o debiera ser la otra ? ¡ No hay competencia entre ambas ! Cada una tiene sus propias especificidades, ventajas e inconvenientes. Y cada una tiene mucho que ofrecer a la otra. ¿ Y por qué la situación de dos cónyuges que, puntual o duraderamente estériles, se unen sexualmente en nombre de su comunión íntima, no sería análoga a la de dos personas del mismo sexo, estructuralmente estériles, que expresan sexualmente su comunión de vida ? Me he dado cuenta de que la diferencia de sexos es un poco un *casus belli* en los debates sobre la homosexualidad. Con ella arranca la discordia y se polarizan todos los debates entre la Iglesia y la sociedad civil. Porque los católicos, con este pretexto, argumentan que la pareja homo no es ni natural, ni complementaria, ni querida por Dios, ni orientada hacia la vida. Mientras que, en mi opinión, la supuesta « *falta de alteridad*» en la homosexualidad, la « *esterilidad*» de la pareja homo, o la « *infelicidad*» a causa de ella, son *leyendas negras* inventadas por completo por la homofobia ordinaria. Porque hay otras clases de fecundidad de una pareja que la procreación (el hijo) o la alteridad sexual : fecundidad amistosa, familiar, relacional, social, asociativa, política, artística, espiritual... También puede haber una alteridad emocional, intelectual, espiritual, una afinidad sensual y suprasensual, entre dos personas del mismo sexo. Hasta llego a defender una visión « *holística*» de la complementariedad sexual, una consideración completa de la relación humana incluso unisexuada, una aplicación de una antropología integral que reconoce la interacción de las diversas dimensiones constitutivas de la persona humana en unión con otra persona humana. ¿ Por qué negar el camino, el compromiso concreto, la historia de vida de ciertas personas que han dado prueba (de su solidez, estabilidad, resplandor, frutos, involucración, etc.) a largo plazo ? ¿ Cómo se puede asegurar que el Amor homo es puramente narcisista, egoísta, hedonista, efímero ?

Contracontraargumento :

Quisiera añadir una cosa a lo que has dicho. Te basas en la esterilidad de ciertas parejas mujer/hombre para argumentar que la diferencia de sexos o la procreación no pueden ser pruebas de Amor. Pero a esto respondería que, en una relación homosexual, la ausencia estructural de fecundidad procreativa no puede compararse con la situación de una pareja mujer/hombre estéril. En esta última, la esterilidad no es estructural, sino únicamente accidental. Mientras que en la unión homosexual, es ontológica.

Argumento n°15) LAS PAREJAS HOMOS AMENAZAN LA SUPERVIVENCIA DE LA ESPECIE HUMANA.

Y la práctica homosexual, por su índole no procreativa y no sexual (con « *no sexual*» quiero decir : « *que no incorpora la diferencia de sexos*») es un síntoma de decadencia civilizacional y de declive de la Humanidad. Hablando de eso, todas las civilizaciones que la toleraron y la ratificaron como modelo posible y « *normativo*» de sociedad, como por casualidad, se extinguieron : pienso en el Antiguo Egipto, en la Antigua Grecia, en la Antigua Roma... y también pienso en nuestro Mundo actual, que probablemente corre hacia el abismo. Y actualmente, la homosexualidad se lleva de maravilla con el plan maltusianista de reducción de la población del Planeta elaborado por el Gran Arquitecto (Satanás) y su Gobierno Mundial. De hecho, la Francmasonería anticrística tiene todo el interés en utilizar a las personas homosexuales practicantes como reguladores demográficos : por la esterilidad de sus coitos y la rareza de sus procreaciones, ellas se vuelven « *útiles al Bien Común* », en cierto modo.

Contraargumento :

No es cierto que los homos, al no ser procreadores en pareja, amenacen la supervivencia de su especie. Mira la naturaleza. Pienso en los leones, en los pingüinos o en las aves con comportamientos homosexuales, que tienen una función de regulación, equilibrio y prosperidad de su especie. La homosexualidad permite proteger mejor a un clan, cuidar de los más frágiles —jóvenes y ancianos— y, por tanto, perpetuar y perennizar una civilización. Como bien señala el *youtuber* Max Bird, « *sabemos que en ciertas especies animales, la presencia de homosexuales en una población beneficia a toda la misma. Vemos en la naturaleza que a las familias con miembros homosexuales les va mejor que a las que no tienen. Porque los machos homosexuales, a diferencia de los heteros, no van a fecundar a otra parte, y por tanto se quedan en el grupo. Y eso significa más adultos que protejan a las crías,* —*¡ y no necesariamente a las suyas, por cierto !*— *de los depredadores.*» (véase el vídeo « *La homosexualidad explicada científicamente 2*», *YouTube*, 2018). Lo que es observable en los animales homos también lo es en los Humanos homosexuales, tengan o no una relación.La homosexualidad puede, en algunos casos, convertirse en una innegable riqueza civilizacional y demográfica. Esto se ve en los beneficios y la utilidad de los célibes o de las parejas homos solas : puesto que no tendrán hijos,son ellos los que estarán disponibles para cuidar a sus padres ancianos, mientras que los otros hermanos y hermanas casados ya están ocupados a otras cosas y fundando su propia familia. Como gays, son los que pueden cuidar de la madre viuda y enferma de uno de ellos durante los últimos años de su vida. Un solterón heterosexual, en cambio, hallará el modo de enviar a su madre a un hogar de ancianos para deshacerse de ella, y para que ésta muera más rápidamente. Por otra parte, el discurso alarmista, conspiracionista y apocalíptico, de la extinción de la raza o de la civilización, que estás esgrimiendo en torno al epifenómeno de la homosexualidad, me parece delirante y desproporcionado. ¡ Hay tantas otras amenazas mucho más grandes y graves que acechan a la Humanidad (bomba nuclear, calentamiento climático, pandemia y virus, guerras y conflictos mundiales...) !Vas a tener que parar de arremeterte contra los más débiles e inofensivos ; o de dar preferencia a tu grandiosa, retrógrada y literaria idea de « *Civilización*», por encima de las personas diversas que la componen, la construyen y la hacen vivaz. Tengo la impresión de que estás echando el discurso terrorista de los extremos y del odio a los demás. El mismo que se centra en la « *decadencia*/*desaparición de los Imperios*», en los « *peligros*» de la inmigración o, *post-mortem*, del « *infierno*».

Argumento n°16) LA ADOPCIÓN POR LAS PAREJAS DEL MISMO SEXO ES UN TRÁFICO HUMANO, Y NO ES LO MEJOR Y LO MÁS EQUILIBRADO PARA UN NIÑO. PORQUE NADIE (incluso en el marco de la adopción, es decir, de la educación, no de la procreación) REEMPLAZA A UN PAPÁ Y UNA MAMÁ. ¡ Son ellos lo mejor para un niño !

La diferencia de sexos es esencial para el bienestar del niño. Y en el caso de que el niño haya sido abandonado por sus dos padres biológicos, o arrancado de ellos por diversas razones (asignaciones), no hay que agregar a la primera desgracia que le privó de la presencia de sus dos padres biológicos y del Amor que los unía, la segunda desgracia de verse privado, además, de la diferencia de sexos. Precisamente, en el momento de la imposición del « matrimonio » gay en Francia en 2013, que arrancó con la reivindicación del derecho a la adopción para las parejas homos, tuve la oportunidad de conocer a miembros del colectivo *Niños Adoptados opuestos al matrimonio gay*, y de comprender cómo recibían la noticia de la instrumentalización de la adopción con fines de propaganda *LGTB*. Y lo estaban pasando muy mal. A pesar de los reportajes actuales que muestran a niños adoptados aparentemente « *muy felices*» criados en estructuras llamadas « *homoparentales*», sobre el terreno, en cambio, vi a jóvenes adultos que antaño habían sido adoptados por parejas mujer/hombre casadas, que se indignaban y escandalizaban por la ley que abre la adopción a las parejas homosexuales. Ellos que ya atestiguaban la complejidad y la ambigüedad de las adopciones supuestamente « *clásicas*», explicaban que intuían el riesgo de aumento de los trastornos y de los sufrimientos si la ausencia de referente masculino y femenino se sumara a la ausencia de los padres biológicos. Y los hechos lo demuestran : en las parejas homos que educan a un niño, los miembros del otro sexo que el de los educadores adoptantes son mantenidos a distancia, como iconos lejanos, por no decir francamente despreciados y voluntariamente descartados. Y ello, para un niño adoptado, que ya ha perdido sus marcas y está en plena crisis existencial (la del abandono, la de haber sido rechazado por sus verdaderos padres, la de sentirse no deseado en esta Tierra), es un obstáculo adicional enorme para encontrar su identidad y la felicidad. Dado que, por mucho que esto no se diga, muchas adopciones —en un marco simplemente no homosexual— resultan ser fracasos estrepitosos ; y un número no despreciable de niños adoptados, tras una adolescencia complicada, desarrollan en la edad adulta depresiones de mil demonios, intentan suicidarse o caen en las drogas. Y que, con la incomodidad y el desequilibrio de las parejas homos encima, ¡ ni me atrevo a imaginar el resultado ! En el papel, la « *adopción para todos*» (salvar al huérfano de los confines del Mundo) suena muy bonito y generoso. ¡ Pero en la práctica, es otra cosa ! Tengo un amigo homo que está en pareja desde hace unos años con su novio (sólo han firmado una *Unión Civil*), que se opone a la adopción « *homoparental*», y que me dijo : « *Si me baso en las parejas homos completamente desestructuradas que me rodean, aunque a veces sean tíos adorables, ¡ NUNCA, nunca JAMÁS les confiaría un niño ! ¡ Tampoco hay que pasarse !*» Y por mi parte, miro de vez en cuando los reportajes televisivos a favor de la adopción « *homoparental*», de la *PMA sin padre* y de la *GS*, que promueven unánimemente estos tráficos de niños y difunden una visión idílica de los mismos. Pero incluso en estas puestas en escena engañosas, había visto un caso de adopción homoparental en el que un crío africano negro de 4 años empezaba a hacer la vida imposible a la joven pareja de treintañeros franceses blancos que lo habían comprado... perdón, adoptado. E interiormente, me quedé entre la risa y la rabia, diciéndome a mí mismo : « *Se lo merecen. Llega la venganza de los niños instrumentalizados.*»

Contraargumento :

Sí, es verdad, tienes razón... : ¡ mejor confiar los críos a parejas súper heteros, alcohólicas y que los maltratan ! Creo que, como siempre, estás pintando una imagen negativa de la adopción, para finalmente achacar a la homosexualidad sus peores intentos. Yo, en cambio, he visto niños muy equilibrados y bien criados por parejas homos. Y además de eso, muchas personas homos tienen individualmente cualidades educativas innegables, son excelentes padrinos/tíos, son tan pedagogos y cercanos a los jóvenes que a menudo trabajan en el sector del asesoramiento de la infancia y de la adolescencia. De hecho, varios de ellos son maestros, profesores o educadores especializados. Entonces, ¿ por qué no iban a ser padres estupendos ? Luego, respecto a la adopción por parte de los homosexuales, estoy más en un pequeño conflicto. Ya que, por mucho que me oponga a la trata de seres humanos mediante la *PMA* y la *GS*, veo la adopción como un gesto de solidaridad bonito, y me sentiría tentado de permitir su acceso a ciertas parejas homosexuales tras una investigación seria. Disculpa por la comparación, pero es un poco como los criadores de perros que prefieren comprar un animal de compañía nuevo y « *de primera mano*» encargando su concepción a imagen y semejanza de sus caprichos de ricos, en vez de rescatar perros « *de segunda mano* » infelices y abandonados en los refugios : el proceso de la adopción me parece un poco más noble que el de la fabricación o de la compra. Y personalmente, conozco a hombres homosexuales solteros o en pareja que tienen bastante ética y corazón como para iniciar una solicitud de adopción, en lugar del proyecto del *pack* « *matrimonio gay*» (que integra la *Unión Civil* + el « matrimonio » + la adopción + la *PMA* + la *GS*). Así que, en mi opinión, los célibes homosexuales o las parejas homos que, desde la perspectiva de la paternidad, optan por la adopción, tienen mérito. Ya es una carrera de obstáculos conseguir un niño por fecundación *in vitro* y/o mediante *GS* (pero en estos casos, creo que los obstáculos son merecidos, dado que menos mal que no dejamos que los cómplices/compradores de semejante tráfico humano lo hagan con tanta facilidad), pero quizás lo sea aún más conseguir la acreditación para adoptar niños que ni siquiera son « *suyos*» ni de su propia sangre (por no hablar de que a las parejas homosexuales se les suelen endosar la « *escoria*» de los niños adoptables : los discapacitados, los difíciles, no todos los bebés, etc.). El proceso no es el mismo. Hay una nobleza de corazón en el adoptante homosexual que no existe necesariamente en el progenitor homosexual.

Argumento n°17) LA HOMOSEXUALIDAD CONDUCE A DESVIACIONES TRANSHUMANISTAS QUE DEMUESTRAN QUE ES MALA EN SU BASE.

Se juzga un árbol por sus frutos : crisis identitaria entre los jóvenes (que puede llegar hasta la práctica bisexual, la drogadicción, la depresión, el suicidio…), divorcios en las familias, infidelidad, prostitución, *PMA*, *GS*, transexualidad, Francmasonería, eutanasia, etc. La homosexualidad, como pseudo « *identidad*» y pseudo « *Amor*», sirve de coartada para hacer ampliar los límites del ser humano a fin de liberarlo de la diferencia de sexos (el hecho de ser u hombre o mujer) y de la diferencia Creador/criaturas (el hecho de no ser Dios y de deberle, como criaturas, nuestra vida, Salvación y eternidad). A través de ella, el Gobierno Mundial anticrístico pretende abolir nuestro cuerpo sexuado, el sufrimiento, la enfermedad, la vejez, la muerte (todo lo que compone nuestra condición humana y divina, en definitiva) e imponer un transhumanismo tecnicista, naturalista y espiritualista, sin Jesús. ¿ Qué es el transhumanismo ? Etimológicamente, significa el « *más allá del Humano*». Y no tenemos que estar « en contra », ya que, en el mejor de los casos, este « Más Allá de lo Humano » se llamará, después de nuestra muerte, el Paraíso, el Reino de Dios en Jesús. Sin embargo, lo que debemos rechazar con fuerza son los intentos —humanos y espirituales— de acceder a este transhumanismo por nosotros mismos, por nuestros propios medios, por nuestra inteligencia, por las tecnociencias (*Cíborg* u « *hombre aumentado*» ultraconectado), por el ocultismo y la solicitación de fuerzas telúricas y cósmicas de orden luciferino, y no por Jesús ni su Iglesia católica extendida hasta los límites de su Corazón. En el establecimiento de este transhumanismo malvado, el lobby *LGTB* *gay* y *trans friendly* ocupa actualmente el liderazgo. Por una razón muy sencilla : la homosexualidad encarna la « *Diferencia de las diferencias* », la originalidad radical, divina, rebelde, rechazada, incomprendida, que permitirá, al menos en intenciones y en el corazón de nuestros contemporáneos (que no saben nada del « hecho homosexual »... ¡ pero que paradójicamente están convencidos de que lo conocen muy bien y que les es familiar !), para dar este gran giro humanitario y mundial de renuncia a la diferencia de sexos y a la diferencia Creador/criaturas presentándolo como una Justicia, una Victoria del Amor y del Humano « *con toda su diversidad*» sobre el Dios católico. Por eso los políticos francmasones (por ejemplo, el ex ministro de Sanidad francés Olivier Véran en Francia ; o el actual ministro de Sanidad norteamericano transexual *M to F*, Rachel Levine) impulsan con fuerza al cambio de sexo —ellos hablarán más bien de « *reasignación de género*»— del ser humano ; y ahora mismo, en las escuelas norteamericanas, latinas (pienso en la *Ley Trans* aprobada en Uruguay y en Argentina, por ejemplo) y europeas, se ejerce una presión y una promoción locas de la transidentidad. Las enfermeras escolares que conozco personalmente y que trabajan en institutos de los suburbios de París se alarman ante la gravedad de la situación...

Contraargumento :

No veo por qué conviertes un epifenómeno como la homosexualidad y la transidentidad/transexualidad en un tsunamí mundial. Tienes que calmarte. Por ejemplo, los jóvenes que se sienten homos o transgéneros siguen siendo una minoría abrumadoramente invisible y silenciosa que no reivindican absolutamente nada. Simplemente piden el derecho a existir y sólo se imponen sus « elecciones » o su sentir a ellos mismos. ¿ Quizás preferirías que se suicidaran o cayeran en depresión ? Por otro lado, fustigas a las madres de alquiler (*PMA*, *GS*). Pero mira tu *Biblia* ¡ y encontrarás a muchas ! Tan sólo en el *Antiguo Testamento*, las criadas Hagar, Bilhá y Zilpá compensaron la esterilidad de Sara, Raquel y Lea, ¡ para asegurar la descendencia de Abraham y Jacob ! ¡ Muy decente ! ¡ Y viva la fidelidad del matrimonio procreativo monógamo ! También se dice que el rey David era bi ; y que la madre adoptiva de Moisés, Bitia, hija del Faraón, era trans. Y en el *Nuevo Testamento*, la llamada « *Sagrada Familia*» era poco biológica y genital, por lo que no parecía una familia (de sangre), así de simple : ¡ la madre de alquiler más famosa de la Historia de la Humanidad es la Virgen María !  ; ¡ y el padre adoptivo más famoso es José ! Pues vaya amor al cuerpo, a la sexualidad y a la « *familia*»... Pero aparte de eso, es el catolicismo quien nos va a sermonear sobre los tráficos humanos « *transhumanistas*» de la procreación y de la filiación... No jodas.

Contracontraargumento :

Bueno, sólo para responder a tu última objeción « bíblica », como dije al principio, no niego el carácter transhumanista de la concepción de ciertos niños en la *Biblia* (incluido el más importante : Jesús, el Hijo único de Dios). El transhumanismo no es el problema. Es « *¿* De qué transhumanismo estamos hablando ? ¿ Y de quién viene ? ». Y, sin lugar a duda, ¡ prefiero a las madres de alquiler fecundadas por el Espíritu Santo que por inyecciones intracitoplasmáticas súper caras y artificiales ! También prefiero a las madres subrogadas vírgenes, humildes, generosas y servidoras de Dios, antes que a las madres subrogadas venales, prostitutas, célibes, lesbianas o « trans », egoístas, que reclaman a su hijo a la « ciencia » como si fuera una cosa. Pero volvamos ahora al fenómeno de la bisexualidad/asexualidad transhumanista. No podría estar más en desacuerdo contigo cuando afirmas que la homosexualidad y la transidentidad/transexualidad serían epifenómenos marginales y « *no tan graves*». Esto no es nada cierto. Afectan realmente a todos. Porque no sólo implican a quienes los sienten. También embarcan la opinión, la reacción y el posicionamiento de toda la gente que les rodea, jóvenes y mayores, y ahora incluso del legislador y del político. En efecto, basta un caso de homosexualidad, de homoparentalidad o de transidentidad en una escuela o un colegio para que todo el establecimiento camine al paso del sentir de tal o cual alumno, o del estilo de vida de tal o cual « *padre*» de alumno (por ejemplo, la supresión del *Día del Padre* o *de la Madre* « *para no ofender al ‘padre 1’ y al ‘padre 2’*»...). Conozco el caso de un director de un gran instituto católico de Borgoña (Francia), conocido como « *favorecido*», que me contó que en tan sólo un año, en 2021, tuvo que hacer frente a dos « salidas del armario » trans (dos alumnas sexuadas « chicas » que solicitaron cambiar sus nombres de pila y ser llamadas por su personaje masculino interior) y a una « salida » homo (un alumno que se coló vestido de mujer en la gala de fin de curso del insti). ¡ Y esto sucede en la enseñanza privada ! Así que te dejo imaginar en la enseñanza pública, con todas las campañas y los días escolares *gays* o *trans friendly* (« *Día de la Falda*», « *Día de la prevención de las ETS*», « *Día de las diversidades*», « *Día mundial contra el acoso escolar y los suicidios*», « *Día del Gender*», etc.) que jalonan el año escolar. Por no hablar de lo que ocurre sobre el terreno y en la intimidad afectiva. La bisexualidad se ha impuesto como una práctica común entre nuestros jóvenes. Me abruma ver el número de preadolescentes que la prueban. Y cuando estos últimos no asumen el peso de la fama de homosexualidad, se resignan con la transidentidad (haciéndose de « *machotes*» —en el caso de las chicas— o de princesas venenosas —en el caso de los chicos), o con la pansexualidad y el poliamor (haciéndose de enamorados angelicales). Al respecto, los medios de comunicación obviamente meten baza (los personajes trans en las series invaden nuestras pantallas). Incluso los diccionarios se someten a la dictadura de la bisexualidad asexualizante : por ejemplo, en 2021, el *Petit Robert* integró el pronombre personal « *iel*» para designar a una persona no binaria, es decir « *gender fluid* », que oscila entre « él » y « ella ». Así que no me vengas con el cuento de que la homosexualidad, la bisexualidad, la transidentidad y la infidelidad serían fenómenos « *aislados*». Por el contrario, en pocos años, y bajo el pretexto del anticonformismo victimista, ¡ se han convertido en la norma !

Argumento n°18) LA PRÁCTICA HOMO ES CONTRANATURAL, POR LO TANTO, MALA.

No obedece al orden natural (¿ « *querido por Dios*» ? No voy a entrar en ese juicio de intenciones por el momento) ni a la funcionalidad general y lógica de ciertos órganos del cuerpo humano. Uno siente que ella fuerza vías —abusivamente denominadas « *erógenas*»— que no son respetadas en su finalidad fisiológica, en su función benéfica, en su mejor uso. ¿ En qué me baso para dictaminar un uso único o condicional para determinadas zonas corporales ? Primero, en la brutalidad y el forcejeo de que son objeto algunas en el marco de su desvío y de la práctica homo, pero también sobre las sensaciones y los frutos observables en los buenos usos de éstas. Piensa en los agujeros del cuerpo humano. Todos ellos tienen un sentido particular de entrada y salida. Un « buen sentido » común. Y si no lo respetamos, vemos que genera una violación o una alteración del equilibrio y del metabolismo físico. Por ejemplo, voy a hablar de cavidades como la boca o la nariz : cuando su sentido de uso es principalmente el de la ingestión o de la inspiración —o sea, que va desde fuera hacia dentro—, es buena señal ; pero si va de dentro hacia fuera, salvo para la expulsión de CO2, es más preocupante (ronquidos, hemorragias nasales, mocos del resfriado, vómitos, enfermedad...). Lo mismo pasa con el ano, cuya orientación funcional va más del interior hacia el exterior, que al revés. Está más diseñado para la deyección que para la penetración. Prueba de ello : durante la sodomía, no se lubrica naturalmente, como la vagina femenina por ejemplo. Para que la penetración anal no sea demasiado dolorosa, y para dilatar el ano, hace falta o vaselina o bien *poppers*. Y aún, ni siquiera me he atrevido a hablar del *fist-fucking* (inserción de los dedos o del puño), que también requiere una precaución todavía más grande para no hacer daño. Es en este sentido que la inversión de la dirección de la funcionalidad del ano —en el caso de la sodomía, y a veces, de la práctica homosexual— refleja una transgresión de la naturaleza, una violación del individuo penetrado por donde hay una resistencia y no es facilitado por la ergonomía y los atributos de su cuerpo. Entonces, claro, me dirás que estoy tomando el único ejemplo de una práctica principalmente homosexual en la que la resistencia corporal y la violencia/sufrimiento que provoca son evidentes. Y que el cuerpo a cuerpo, la masturbación mutua, las caricias, los besos, todo ello, incluso homosexualizado, no viola ni desvía el sentido de penetración para el que aparentemente un determinado órgano humano ha sido pensado. Pero en realidad, incluso cuando no se siente el sufrimiento o la transgresión, aparece otro tipo de límite, que es el, más indoloro en el acto, de la ausencia de finalidad plenaria del uso del cuerpo humano sexuado, y el del carácter efímero del goce corporal buscado por sí mismo. A fin de cuentas, el límite insuperable del coito homo es la ausencia de la diferencia de sexos que define la naturaleza misma de las personas que lo experimentan, la naturaleza misma de cualquier sexualidad humana y de cualquier pareja que se abren a la generación. Por tanto, la práctica homosexual no es antinatural sólo por ser sensible e intencionalmente contraria a la naturaleza : es antinatural —o sea mala— porque, por un lado, se opone a la dimensión sobrenatural de la naturaleza y, por otro, porque no acompaña a la naturaleza corporal hasta su desarrollo extremo y su plena vocación natural y sobrenatural que es la co-creación de la vida humana. Y cuando vemos las otras actualizaciones de la homosexualidad más allá de la simple fornicación, a través de la homoparentalidad (*PMA*, *GS*) por ejemplo, o el mayor riesgo de transmisión de enfermedades, la transgresión de la naturaleza es aún más flagrante.

Contraargumento :

« *Desvío del uso o de la utilidad corporal*»... « *Uso único de tal o cual parte del cuerpo humano*»... ¿ Eres tú, a partir de ahora, quien define la unilateralidad y la universalidad unívoca de los gestos físicos y sexuales ? Me parece que estás cerrando el espectro de posibilidades y de sensación del cuerpo humano. Por no hablar de que le añades un moralismo maniqueo culpabilizante. Por ejemplo, cuando hablas de « *actuar mal*», antes que todo, es un término de moral, y un prejuicio que no me suena. Aunque luego lo pintes de verde y lo vistas de ecología integral, o te escondas detrás de la excusa de « *lo natural*». Me apena un poco ver que la condena de la homosexualidad se centre en la « *naturaleza*» y la « *procreación*» (como si fuéramos bestias estúpidas, gallinas ponedoras o máquinas de procrear), así como la reducción de la pareja homo al mero placer carnal (efímero), a la satisfacción de una pulsión. Cansa, estos razonamientos simplistas y ciegamente naturalistas. Tú que sueles criticar duramente el naturalismo (el hecho de sacralizar la naturaleza y de ponerla al mismo nivel que Dios), estás haciendo exactamente lo que denuncias : confundes la creación con su Creador, para luego anunciar esta última como la gran enunciadora de lo que sería moral y espiritualmente bueno o malo en la Humanidad. Ahora bien, no es católico pensar así. No debes rendir un culto a la naturaleza, ni utilizarla para juzgar a lo Humano y sus acciones. Tú mismo has dicho, en el primer tomo de este libro, que todos los fenómenos y comportamientos que pueden observarse en la fauna, la flora y el cielo no deben ser imitados por el ser humano (incesto, violación, canibalismo, destrucción, instinto defensivo brutal, etc.), ni servirle de base moral sexual. Por un lado, la Iglesia defiende ante todo una realidad sobrenatural y no sólo natural, y por otro lado, por ciertos aspectos, la homosexualidad parece muy natural (depende de qué « naturaleza » hablemos...). Por ejemplo, yo nací gemelo, y eso no es un crimen : es natural, es un dato que me supera y que sin duda ha forjado en gran medida mi tendencia homosexual. Entonces, ¿ cómo puedo calificarla de mala ? Por no hablar de que la práctica homosexual me parece —al menos a nivel del gusto y de mis sensaciones— mucho más natural que la práctica hetero. Tan sólo besar a una persona del mismo sexo me parece totalmente natural e innato (¡ mientras que con el otro sexo, en cambio, lo que prevalece es la impresión de extrañeza, indiferencia y asco !). Y como hablabas de la sodomía, a la que defines como « *mala por no estar hecha para 'esto'*», siento informarte que puede proporcionar un auténtico placer natural. Muchos homosexuales designan el ano como el « *Punto G*» de los retozos homoeróticos, la apoteosis de sus uniones físicas. Los abrazos o el coito homo es un momento de comunión. Personalmente, a mí me gusta estar en el interior de mi novio, y a él le gusta la sensación de calor y de penetración. También hay los mimos. No es ni sórdido ni sucio. Y hablando de eso, tampoco es sistemático : tener sexo homosexual no implica necesariamente la sodomía. Incluso ciertas parejas renuncian a ella. Así que ya ves : la « *naturalidad*» de la práctica homosexual es un concepto muy relativo y difiere de una persona a otra. Que no sea lo tuyo, lo puedo entender perfectamente y respetar. Pero por tu parte, también te toca aceptar que es la naturaleza de algunas personas. Nadie te obliga a serlo o a que « *te* *guste*» si te incomoda. Pero al menos no disgustes a los que lo encuentran completamente inherente a ellos. ¡ Deja que la gente sea libre y con SU propio natural !

Contracontraargumento :

Cuando declaro de la práctica homosexual que es « *antinatural*», quiero decir « *contra la naturaleza querida por Dios*», o sea que incluyo (esto es lo difícil de entender para un no creyente) « *la naturaleza visible + la Sobrenaturaleza*», es decir, « *la naturaleza actual* —*todavía manchada por el pecado original*— *y la naturaleza ya restaurada en su pureza original por la Resurrección de Jesús y que, sin embargo, aún queda por restaurar hasta la Parusía*», « *la naturaleza eterna como promesa*». Finalmente, para concluir sobre la supuesta « *naturalidad*» de la práctica homo, aunque te sorprenda, resulta que postulo que la pareja homo es incluso antinatural para los propios homos. Incluso para los más sinceros, románticos y factualmente fieles. Porque en concreto, la perspectiva de la pareja y la realidad de la misma les aterroriza y les exige un esfuerzo sobrehumano (para perseverar fielmente en su compromiso, creer en lo que están viviendo y tener la energía para vivirlo en el tiempo). El carácter costoso, casi maratonista, de la práctica homo demuestra que, incluso para quienes la desean, no es « *natural*», en el sentido de fácil y ontológico. En resumen : lo « *pasan fatal*».

Argumento n°19) LA HOMOSEXUALIDAD ES UNA REALIDAD ÚNICAMENTE PRIVADA.

No tiene que estar expuesta, practicada en público, y no tiene valor de ejemplo. Si en última instancia se actualiza en privado, vaya y pase : es la elección de cada cual. Pero como todavía no ha dado pruebas suficientes de su estabilidad, viabilidad y utilidad social (a diferencia de la pareja mujer/hombre procreadora), exige la máxima prudencia y discreción en cuanto a la ejemplaridad y modelización para establecer una civilización pacífica y perenne. Es lógico : cuando una estructura particular de conyugalidad no está lista, ni madura, y que incluso es endeble, no es el momento para exponerla, y menos aún para fortificarla o tapar sus baches por la ley, ni para establecerla —en nombre del « *Amor*» y de la « *solidaridad*»— como el equivalente de la pareja mujer/hombre. Creo, por esta razón, que las parejas homosexuales deben seguir en estudio, a prueba, en observación, y no en exposición.

Contraargumento :

Puedes decir todo lo que quieras sobre la febrilidad de las parejas homos. Pero veo algunas que son lo suficientemente estables, hermosas, alegres y radiantes, como para merecer ser mostradas como ejemplos, e incluso ser reconocidas oficialmente como modelos benéficos para una sociedad. Cuando hay un tesoro conyugal humano que irradia su luz, primero no es justo ocultarlo como la vergüenza que no es (está bien escrito en la *Biblia*: « *Nadie enciende una lámpara para esconderla, o para ponerla debajo de un cajón.*», Lucas 11,33), ¡ pero además no pasará mucho tiempo desapercibido ! Las parejas homos no se van a dejarse etiquetar como uniones de segunda clase, como leprosos. Guste o no guste, su felicidad concreta saldrá a la luz tarde o temprano.

Argumento n°20) LA PAREJA HOMOSEXUAL, INCLUSO DISCRETA Y TIERNA, HACE OBJETIVAMENTE VIOLENCIA.

Esto puede sonar totalmente paradójico o excesivo decir algo así. Dado que la principal característica de la discreción y de la ternura es precisamente no violentar. Y sin embargo, en el contexto homosexual, parece que no son suficientes. Porque la falta y el rechazo de la diferencia de sexos que la pareja homo actualiza superan las intenciones y la fachada de solicitud que se le quiere dar. Lo he notado en cuatro ocasiones, en situaciones de la vida cotidiana a las que todos podríamos enfrentarnos. La primera es la reacción de los seres más espontáneos y sin filtro de la Tierra : los niños. La segunda es la vibración igual de bruta de los transeúntes, que son el corazón palpitante de nuestras ciudades, siempre tomados en el acto. La tercera es el papel de insulto supremo que la homosexualidad asume espontáneamente. Y la cuarta es el arrebato de protesta social que se observa cuando se aprueban leyes gays como la *Unión Civil* o el « matrimonio » homo. Empecemos por los niños. Un día, cuando estaba en la ciudad francesa de Rennes (en Bretaña, Francia), una amiga lesbiana, Delphine, me contó una desventura que le pasó mientras que estaba lejos de imaginar que ella y su novia de aquella época iban a armar semejante jaleo. Se encontraba en un restaurante con familias de amigos, más concretamente en la « *mesa de los peques*». Y ella —sin embargo tan recatada habitualmente— se atrevió a darle un beso furtivo en la boca a su pareja. ¡ Vaya sorpresa se llevaron las dos mujeres al ver el pánico general de los críos (gritos de asco, indignación, miedo, estupefacción, movimientos incontrolables, ningún humor, una calma difícil de recuperar...) ! Esta escena surrealista, recuerdo, había chocado fuertemente a mi amiga. ¿ Por qué un simple beso lésbico despierta una reacción tan brutal en los niños que, además, son educados en un ambiente más bien progre *gay friendly*? Continúo con el segundo caso que se encuentra cada vez más en las grandes ciudades : las parejas homos que caminan por la calle cogidas de la mano. Tampoco aquí puede decirse que esta manifestación física de ternura y compromiso sea de una provocación y de una indecencia de locos. Y sin embargo, cada vez se producen más palizas y golpizas de una violencia sin precedentes : generalmente, son pandillas de jóvenes de origen migratorio las que atacan a las parejas de enamorados homos (en su mayoría, blancos y occidentales). Escucho a bastantes parejas homos de mi entorno confesarme que no se sienten serenas cuando se pasean juntas en público, y que evitan los contactos, las efusiones o los desahogos físicos. En cuanto al tercer caso de violencia inconsciente contenida en la homosexualidad, se puede observar en las despiadadas altercaciones callejeras entre hombres. Hoy en día, el insulto más ruidoso, más corriente, más humillante (porque pretende negar la propia identidad y humanidad de los protagonistas implicados) y que va a ser la gota que colmará el vaso y desencadenará una pelea incontrolable, es « *maricón*» o « *chupapollas*». Por ejemplo, hace poco, en mi ventana en París, oí a un hombre borracho agredir a un guardián del jardín público que hay debajo de mi inmueble, y más tarde, a dos automovilistas que llegaron a las manos, todo porque se trataron de « *maricones*». En boca de estos hombres enfurecidos, la homosexualidad es más punzante y mortal que una amenaza directa de muerte : ¡ en serio ! En cuarto lugar, se constata también una oposición bastante masiva y aparentemente desproporcionada, causada por las leyes *LGTB*. Mientras que, racionalmente, uno podría preguntarse por qué dos tipos que se ponen un anillo en el dedo delante de un alcalde harían salir a la calle a 2,4 millones de manifestantes de *La* *Manif Pour Tous* en Francia. Después de todo, no hay pérdida de vidas ; ¡ y hay causas más graves que merecen mucho más movilización e indignación que eso ! Es que la violencia de la pareja homo no es una violencia evidente. De hecho, siempre encontrará más grande que ella... y al mismo tiempo, sigue haciéndose cómplice de violencias súper graves misteriosamente vinculadas a ella. La homosexualidad sólo es el árbol arcoíris que muy a menudo esconde el bosque de los divorcios, de los abortos, de las violaciones, de la pedofilia, de las manipulaciones genéticas, del tráfico de niños, de la prostitución, de la pornografía, de las torturas, de las guerras, etc. La pareja homo hace violencia. Aunque sólo se haga eco y/o desencadene violencias más impresionantes que ella. Así que finalmente, ¿ a qué tipo de violencia nos enfrentamos con la práctica homo ? En todo caso, no se trata de una violencia abierta o flagrante. Más bien una violencia sorda, involuntaria y simbólica. Sinecdótica. Más aún porque toma la forma de la antiviolencia, del Amor. Una violencia que también tiene que ver con el espasmo incontrolado, el retorno inesperado de lo colectivamente reprimido, el reflejo de supervivencia ante un peligro de muerte lenta inconscientemente/intuitivamente adivinada. La violencia del miedo y del rechazo a la diferencia de sexos, base de la Humanidad y del Amor.

Contraargumento :

Es verdad que el desajuste entre el carácter anodino de los gestos homosexuales y las reacciones a veces desproporcionadas que parecen generar es, en cierto modo, aterrador. Pero es la relación de causa-efecto que haces lo que me molesta y me asusta casi más. Porque sincronicidad no significa amalgama ni justificación. ¡ Es como si consideraras a todos los fumadores (incluso a los ocasionales) culpables de los incendios forestales o de los cánceres de pulmón ! Además, cuando veo la inofensividad y la amabilidad de ciertas parejas homosexuales de mi entorno, creo que hay que parar de pensar que detrás de cualquier apariencia agradable de cordero se esconde un lobo « *narcisista maligno*» seductor y manipulador. A veces podemos provocar cosas que no merecemos, que no hemos despertado directamente, y que no son a nuestra imagen. René Girard ha hablado de la simetría en los mecanismos de violencia... pero tampoco debemos ver todo a través de este prisma relacional o accional. Finalmente, tengo la impresión de que atribuyes a la homosexualidad la violencia de sus instrumentalizaciones, para luego pretextar que si el río suena, agua lleva... lo cual es intelectualmente deshonesto, porque ya no aprecias la homosexualidad en sí misma, en su justa medida ni su verdadero impacto (creía que pensabas que la tendencia homo en sí no era tan importante y decisiva en la vida de una persona, y que actualmente se le daba una importancia excesiva con respecto a lo que realmente es y con respecto a las otras dimensiones de la personalidad...), y te centras más bien en el efecto mariposa y en los horrores que se le achacan y que no tienen nada que ver con ella : por ejemplo, la pedofilia y la homosexualidad son dos realidades totalmente diferentes, hasta opuestas ; y no todas las parejas de homosexuales se dan la mano en la calle, se besan en público, se casan... En resumidas cuentas, nuestra percepción del mal es subjetiva, relativa y cultural. No es tan factual y universal como dices. Existe una diferencia cultural efectiva acerca de la aceptación y tolerancia de la homosexualidad entre los distintos pueblos y países. Por ejemplo, conozco a parejas de amigos homos franceses que han estado varias veces de vacaciones en España (Barcelona y luego Madrid) y que me han contado que allá las reacciones de los transeúntes eran radicalmente diferentes a las de Francia. Primero, son muchas más las parejas gays que pasean de la mano por la calle, que manifiestan su amor, sin crear ningún problema, y sin miedo a las represalias homófobas (algunas ciudades españolas se han convertido literalmente en « *Gaylands*», ¡ en paraísos para los homos ! ¡ Aquellos amigos se quedaron impresionados !). Pero además, no atraen la indignación de los transeúntes, ni siquiera su atención, sus miradas o su curiosidad. Es muy extraño. Es como si la realidad conyugal homosexual se hubiera invisibilizado, normalizado, integrado en el paisaje, tuviera espontáneamente « *derecho a la ciudadanía*». ¡ Sin complejos ! ¡ Liberalización total de las costumbres ! Y no sólo acerca de la homosexualidad. Incluso en el metro, las mujeres españolas tienen mucho más libertad para vestirse como quieran, sin que se les haga ningún comentario o que se las moleste. Es la prueba de que no es el acto homosexual en sí el que provoca la violencia que habría sembrado, sino que se trata más bien de abrir los corazones y los ojos de una cultura, de un pueblo. En mi opinión, cuando la pareja homo hace supuestamente « *violencia*», sólo está desempeñando el papel de « *reveladora a su pesar*» de las disfunciones/rigideces más profundas de la sociedad (fracaso del multiculturalismo, precariedad económica, segregación racial, fundamentalismo religioso, miseria cultural e intelectual, violaciones entre el hombres y la mujer, guerra civil o mundial, etc.), el papel de « *catalizadora fortuita*» de una violencia que no tiene absolutamente nada que ver con ella. Este es el mecanismo ciego del chivo expiatorio. Recae sobre él en determinados momentos, al igual que podría recaer sobre otros miembros débiles de la sociedad en otros momentos. Algo así de estúpido.

Contracontraargumento :

Achacas demasiado la violencia al azar y a la no intención. Según yo, todas las violencias – pequeñas o grandes, anodinas o flagrantes, cortas o largas – están vinculadas, encadenadas, como en un efecto dominó, y reflejan algo las unas de las otras. Que el mal sea polimorfo y multifacético no significa que no sea un solo personaje real. Por ejemplo, cuando dices que la pedofilia y la homosexualidad no tienen radicalmente nada que ver, es que desconoces mucho los posibles terrenos de la homosexualidad. No por ser dos realidades distintas dejan de estar indirecta y no causalmente ligadas (véase el símbolo « Pedofilia » en mi *Diccionario de Códigos homosexuales*). Por eso creo que no hay males pequeños, a pesar de la gradualidad de importancia, de intensidad y de impacto(s) que los discrimina.

Argumento n°21) ME DA ASCO. SÓLO CON IMAGINAR EL BESO O LA PENETRACIÓN HOMOSEXUALES... PUAJ...

¡ A los que desean este tipo de cosas les falta verdaderamente un tornillo ! O será porque se mueren del hambre y no tienen nada más que llevarse a la boca. ¡ Es como imaginarte besando a tu mejor amigo en la boca, o a tu propio hermano, o a tu padre, o a tu animal doméstico ! ¡ Eso es impensable ! Siento transponer la homosexualidad a terrenos que parecen radicalmente ajenos a ella (incesto, pedofilia, zoofilia, amistad, sadomasoquismo...) ¡ pero utilizo voluntariamente imágenes impactantes para poner en condiciones, para ilustrar concretamente el malestar o el carácter surrealista de la atracción homosexual ! Besar, acariciar, proyectar sentimientos amorosos con personas de mi propio sexo, jamás pasó por mi mente. Ni siquiera he tenido ganas de probarlo, ni la necesidad de prohibírmelo. Para mí, estas barreras, tanto mentales como físicas, ni siquiera se deben a una decisión consciente por mi parte, o al cumplimiento de prohibiciones morales, o de un discurso educativo que hubiera oído en mi familia o en la escuela : ellas son naturales, caen por su propio peso, y me parecen consustanciales al ser humano. Algo ha fallado gravemente en nuestra Humanidad y en nuestro Mundo para que en las últimas décadas algunas personas hayan llegado a tener atracciones eróticas por sus pares sexuados, y sin ni siquiera avergonzarse o disgustarse por ello. Fijémonos hasta que grado de atrofia y de distorsión del deseo sexual, también hasta que grado de sublimación delirante de las fantasías humanas, hemos llegado mundialmente, no sólo al descartar esa espléndida apetencia por el otro sexo, ¡ sino además al sentirnos atraídos eróticamente por la repugnancia ! Y ni siquiera hablo de la repulsión que siento hacia las prácticas genitales comunes del sexo homo (sodomía y la felación)... porque ahí, ¡ desafían mi entendimiento ! De todos modos, tanto para los actos homosexuales más « *duros*» como para los más « *suaves*» e « *inocentes*», creo que existe al respecto una aversión universal en cualquier sujeto humano, por más que ésta sea luego reescrita mentalmente o incluso negada por los sentimientos y las fantasías. Si este conocimiento del asco generalizado que genera el acto homosexual escapara incluso a las personas directamente afectadas por la homosexualidad, si no fuera adivinado conscientemente por todos, no existiría lo que se llaman los *kiss-in* (aglomeraciones voluntarias de parejas homos que se dan indecentemente besos de lengua en las plazas de las iglesias o en los lugares públicos para « *escandalizar*/*asquear al burgués católico*» y « *luchar contra la homofobia* »...). Y si juzgas mi repugnancia por el acto homosexual como « *homófoba*», ¡ al menos ponte un ratito en mis zapatos de heterosexual ! O, más directamente, en tus propios zapatos, y en el lugar de cualquier tío gay que se enfrente con imágenes de porno lésbico (para « *heteros*» o « *lesbianas*»), con cunnilingus « *asquerosos*» y otras « *guarradas*» a sus ojos : experimentarías la misma sensación de extrañeza, rechazo e indiferencia mezclados.

Contraargumento :

No es tu asco de heterosexual frente a la homosexualidad lo que me parece homófobo, sino únicamente el hecho de que lo generalices/universalices incluyendo a las personas homosexuales que no lo sienten y no lo habrían pensado. ¡ Ese es el problema ! Es que llegues a crear dudas y aversión incluso entre quienes nunca han encontrado extraño besar, acariciar, acostarse o incluso sólo mirar con deseo a una persona de su mismo sexo. Eso equivale realmente a demonizar el deseo o el placer natural, a infundir sospecha, a ver el mal en donde sólo hay bien, placer y naturalidad. Además, el asco, lejos de ser anormal, también forma parte de cualquier proceso humano de iniciación, inexperiencia, descubrimiento, habituación o consumo. No hay que dramatizar ni sobrevalorar el malestar físico de la primera vez homosexual. ¿ Crees que entre heteros la primera vez es un éxito y un camino de rosas ? ¡ Claro que no ! Muy a menudo, es incluso decepcionante y casi un fracaso total. Es parte de los ajustes e imperfecciones de la « perfección ». Y en cuanto a la práctica homo, para serte totalmente sincero, antes de que se convirtiera en algo natural para mí, sé que, a pesar de mis fantasías homoeróticas y de mi fuerte atracción por las personas de mi mismo sexo, al principio sentí una forma de repulsión, aversión, extrañeza. Recuerdo, por ejemplo, que las primeras películas pornográficas que vi en las televisiones de clubes gays no me excitaron especialmente. ¡¡¡ Incluso conozco chicas al 100 % lesbianas que me han confesado que les excita más el porno gay que el lésbico !!! jaja. Pero eso viene del contexto deshumanizado de los establecimientos gays (saunas, clubes, sitios, antros, aseos, lugares de ligue...), o del carácter impersonal y brutal del porno. No de la práctica homo humanizada y que integra una historia, una relación interpersonal, sentimientos privilegiados y compartidos entre dos personas que se conocen. Muchos de nosotros, al descubrir nuestras primeras emociones físicas por personas de nuestro sexo, o incluso al enfrentarnos a nuestro propio reflejo en el espejo, experimentamos una sensación de rareza original... aunque, muy rápidamente, nos lanzamos al agua, a ciegas, sin pensarlo dos veces, y esa habituación al contacto del ser deseado llega rápidamente, ¡ como si lo hubiéramos hecho toda nuestra vida ! Por mi parte, la aversión física inicial pasó deprisa : un poco como el primer cigarrillo « *asqueroso*» (… ¡ pero los siguientes son deliciosos !) ; o como la entrada en el agua del mar que está helada, pero después, ya no sientes el frío ni el choque térmico. En cuanto a la homosexualidad, mi asco cambió rápidamente de bando cuando probé el placer de besar a un chico. En cambio, besar a una mujer, ¡ eso es lo que me repugna, de hecho ! Besar a un hombre en la boca es una gozada para mí, es totalmente natural y no forzado, ¡ y sé hacerlo muy bien ! Es como si fuera innato, instintivo y familiar en mí. E incluso cuando se trata de la felación o de la sodomía, la he descubierto y practicado en un marco respetuoso y libre, en el que he conseguido encontrarla placentera, no en sí misma, sino porque sentía que estaba proporcionando a mi pareja un placer intenso que acababa por contagiar mi propio placer. Así que no tengo para nada la imagen ni el recuerdo desastroso o desagradable que pintas de ella. Y por último, no veo por qué la sensación de asco sería un síntoma de algo malo (y por tanto, según tú, « *de homosexual*»). Es simplemente lógica, natural, humana y sintomática del abuso de una cosa buena (¡ o sea, al final, reveladora de la bondad de la cosa misma, del objeto del deseo !). Es como el chocolate, el sexo, las drogas e incluso Dios : en pequeñas dosis, es agradable, terapéutico, hasta incluso beneficioso ; sólo en altas o excesivas dosis, el beneficio se vuelve tóxico, repugnante e incluso mortal. Lo mismo ocurre con la homosexualidad. A menudo, en las relaciones homos, después de las bellas palabras de amor y de las bonitas fantasías, una vez cruzada la frontera del consumo de los cuerpos, tras habernos desfogado sexualmente y haber satisfecho nuestras necesidades (de ternura, de mimos, de abrazos...) y haber conseguido lo que queríamos, es como que llegamos hasta la saciedad, y surge en nosotros la saturación, o incluso el asco (en plan « *He abusado del chocolate, y el hastío sucede al hambre o a la satisfacción de la fantasía que se ha hecho realidad.*»). Pero ese es un mecanismo limitativo humano. No es propiamente homosexual. Y en ningún caso esta saciedad designa el acto homosexual como malo.

Contracontraargumento :

Entiendo lo que dices sobre la cuestión de la dosificación o del abuso de un beneficio. Sin embargo, la dosis « *correcta*» de homosexualidad, depende dónde la fijes : yo la sitúo en la amistad. Mientras que tú, en cambio, la fijas en una etapa que, para mí, es la de la sobredosis, o sea de la pareja homo fiel y respetuosa... Así que resultará difícil coincidir sobre la noción —que parece bastante subjetiva y relativa— de « *asco*».

Argumento n°22) LAS PAREJAS HOMOSEXUALES NO SON VERDADERAS PAREJAS PORQUE NO DURAN.

Todos los estudios sociológicos más serios e imparciales acerca de la cuestión homosexual lo confirman[[8]](#footnote-7). Estas constataciones sociológicas vienen respaldadas por la realidad y los hechos que vemos en nuestro alrededor : las parejas homos estables son extremadamente raras. Y cuando les pido a las personas *gays friendly* que me mencionen a parejas homosexuales duraderas y radiantes, al principio responden : « *¡ Hombre, por supuesto que conozco !*». Y luego, cuando profundizas, te das cuenta de que no tienen ningún ejemplo concreto que citar (¡ salvo las parejas de la tele !) o que te hablan de una pareja homo que sólo conocen de lejos, de oídas, aislada en zona rural, y a la que han perdido el rastro. En general, las parejas homos se hacen y deshacen, multiplican las conquistas, renuncian a creer en el Amor único y eterno. Y las pocas veces que duran (porque no basta con durar = se puede durar mal. ¡ Lo que importa es CÓMO se dura, y si se dura bien !), eligen el adulterio (las famosas parejas « *abiertas*» o « *libres*», o « *tríos*», o « *poliamorosas*») o/y el materialismo (posesión de bienes comunes : matrimonio contractualizado, casa, propiedad, cuenta bancaria única, viajes, ropa, salidas, empresas o negocios, coche, perro o gato, etc.) como modos de durabilidad. Y sean o no monógamas, se caracterizan mayoritariamente por el aburrimiento, el consumismo, el arribismo y el afán de lucro, el activismo y la mundanidad hedonistas (ocios « activos » : sexo, deporte, cocina, lectura, exposiciones, salidas culturales, cine, fotografía, viajes, clubes de todo tipo, crianza de un hijo, etc.). Como obviamente todo esto no les colma, suelen tratar, o de integrar a una tercera persona en su pareja (una especie de complemento, un « *regalo*» que se ofrecen mutuamente, la « *guinda del pastel*» de su pareja), o bien de buscarse a un amante o un « *follamigo regular*» cada uno por su lado, imaginando que sería posible separar la fidelidad sentimental y la fidelidad corporal, seguir amando a su amante principal y serle fiel, y que sería la transparencia y el consentimiento mutuo a la infidelidad lo que constituirían la verdadera confianza y la verdadera fidelidad. Estas parodias de fidelidad y de Amor obviamente acaban en fracaso, o en todo caso en un profundo sufrimiento íntimo y una insatisfacción muda.

Contraargumento :

¿ Cuáles son tus fuentes ? Personalmente, lo que dices no coincide con mi experiencia, ni lo que observo a mi alrededor. No sé qué tipo de parejas homos conoces. Pero en cualquier caso, ¡ no son las buenas ni las más representativas ! Pero claro, si te basas en lo que ves en París y en las grandes ciudades, en los pequeños circuitos cerrados y libertinos del Marais y de Chueca, o en los sitios de citas donde abundan los solteros que nunca han logrado asentarse en una relación exclusiva, ¡ sólo puedes « *ensombrecer el panorama*» ! En lo que a mí respecta, no soy muy « *ambiente gay*». Huyo de la superficialidad urbana. Y es cierto que en el campo, te encuentras con muchas parejas homosexuales más estables, involucradas en la vida de su pueblo, duraderas y nada superficiales o promiscuas. De nuevo, siempre es más fácil escoger sólo los malos ejemplos de parejas homos para dar razón a nuestro escepticismo/pesimismo, que mirar a las parejas homos en su conjunto, especialmente a aquellas que nos tranquilizarían y cambiarían nuestra visión de la homosexualidad, pero que no hacen alarde de su felicidad ante el Mundo. Así que planteo la pregunta : ¿ La inconstancia y la promiscuidad de los comportamientos homosexuales son necesariamente la prueba de una incapacidad estructural amorosa propia de las personas homosexuales ? ¿ No serían más bien la consecuencia de una cultura social que priva a las personas homosexuales de la posibilidad de abrirse un hueco institucional y público, y de vivir su unión con responsabilidad ? Soy capaz de admitir que nosotros gays necesitamos ser concienciados, educados sobre el compromiso y el Amor fiel. Pero fundamentalmente, como decía el director alemán Rosa von Praunheim, no es la homosexualidad la que es perversa y malsana, sino las condiciones en las que se mantiene, y sobre todo se la impide (« *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation in der er lebt.*»). Por último, sospecho que tu visión negativa y generalizadora de la « pareja homo » (la pongo irónicamente en singular) por un lado está influenciada por tu cultura religiosa judeocristiana (que nunca ha valorado a las parejas homos) y por otro lado por un misocentrismo (= machismo) que confunde a las parejas de hombres y a las de mujeres. Es obvio que si te basas en una muestra predominantemente masculina, no corres el riesgo de encontrar mucha fidelidad y durabilidad : dos hombres juntos, es más compulsivo, bestial, higiénico. Satisfacen una necesidad del momento « *echando un polvo*» juntos, pero sin invertirse necesariamente por sí mismos. Mientras que las mujeres son mucho más suaves, sentimentales, maduras y conscientes de lo que implica el compromiso de pareja. Además —y esto es una estadística— hay muchas más parejas lésbicas que duran que parejas de hombres.

Contracontraargumento :

Si me equivoco acerca de las parejas homos, explícame por qué. Y si conoces a algunas que duran felizmente, ¡ preséntamelas ! ¡ Lo único que quiero es verlas en la vida real y que me hagan cambiar de opinión ! Y en cuanto al tópico de que la pareja lésbica sería supuestamente más suave y más fiel que la pareja gay, ¡ sospecho más bien por tu parte una ginolatría (idealización de las mujeres) ! A diferencia de lo que nos presentan los medios de comunicación, las parejas de mujeres son estadísticamente menos fieles que las de hombres. Sólo que, cuando duran, suelen ser más largas y más estrictamente monógamas... ¿ pero a qué costo ? Según lo que me cuentan mis amigas lesbianas, hay mucha posesividad, control y violencia (sadomasoquismo) entre dos mujeres. ¡ Hasta existen grupos de debate específicos en los centros *LGTB* para gestionar las violencias « conyugales » dentro de las parejas lésbicas ! Por eso digo que las mujeres lesbianas juntas no son para nada más suaves que dos hombres juntos.

Argumento n°23) LA PRÁCTICA HOMO ES UNA PRÁCTICA SEXUAL MÁS RIESGOSA Y PELIGROSA QUE CUALQUIER OTRA.

Aunque sea políticamente incorrecto decirlo, es una realidad. Por su frecuencia (multiplicación y pluralidad de parejas), por las zonas erógenas que solicita (vías forzadas, frágiles y contaminantes : las mucosas anales, por ejemplo), por su violencia a veces (violencia que puede dejar secuelas físicas pero también psicológicas más profundas), por sus consecuencias concretas observables en la Historia de los Hombres de forma masiva pero invisible y no generalizable a todas las personas homos (pandemia del *SIDA*, que afectó inicialmente al 80 % de la población homosexual activa ; todas las numerosas enfermedades venéreas que se contraen tras relaciones homos inmediatas : VIH, sífilis, hepatitis, clamidia, gonorrea, corona y, últimamente, viruela del mono llamada « *monkeypox*»), por las condiciones en que se actualiza (ella suele ir unida al adulterio, al sexo fácil, a la prostitución, al consumo de drogas, al turismo sexual, a la pobreza, a la promiscuidad, a la falta de compromiso y a la irresponsabilidad... ), la práctica homosexual expone más a la violencia, al sufrimiento, a la infecundidad y a la muerte, que a la vida. Y destapar esto no tiene nada que ver con las personas homosexuales como tales. Sólo me refiero a la práctica homo. No a las personas o a la tendencia homo no actuada.

Contraargumento :

Entiendo perfectamente la lógica de tu argumentación y sus matices. Pero, los acontecimientos o hechos dolorosos (pandemia del *VIH*, enfermedades, duelos, plagas...) que mencionas, al asociarlos con la práctica homo, no sólo desacreditan TODAS las prácticas homos (incluidas las que se ejercen en un marco limpio, seguro, respetuoso y monógamo), sino que dan pábulo a las peores creencias homófobas que han estigmatizado a las personas homos a lo largo de los siglos (ejemplo : la práctica homo como « *enfermedad*» y « *delito*», o « *sexualidad sucia, promiscua, peligrosa y contagiosa*» ; el *SIDA* como « *palo celestial utilizado por Dios para castigar la mala conducta de los homos*»... mientras que sabemos muy bien que un virus no elige a las personas según su orientación sexual). En lugar de hacer generalizaciones, ¿ no podrías hablar de las prácticas homos respetuosas y no contaminantes ? Por supuesto, hay que denunciar las derivas, las prácticas peligrosas, y llevar campañas de prevención contra los riesgos. Pero al centrarnos sólo en las malas prácticas de la homosexualidad (« polvos », *barebacking*, *fist-fucking*, sadomasoquismo, violación, etc., que, dicho sea de paso, no son específicas de la homosexualidad), acabamos con el resultado contraproducente que pretendíamos denunciar (al igual que los spots publicitarios ineficaces contra los daños que causa el tabaquismo, o los innecesariamente impactantes anuncios de la *Seguridad Vial*) : la ocultación de las buenas, y el aumento de las malas. Para mayor desgracia de las personas homosexuales en su mayoría.

Argumento n°24) El SIDA ES UN CASTIGO ENVIADO POR DIOS PARA SANCIONAR/ILUSTRAR LA DESOBEDIENCIA DE LOS HOMOSEXUALES, SU TRANSGRESIÓN DE LA NATURALEZA CREADA A SU IMAGEN PARA ELLOS.

Sé que no es agradable oírlo, y que no es conforme a la tendencia actual hablar de ira y Justicia divinas, de castigos, de plagas, de sanciones, de desobediencia a los mandamientos, de furia, de males.... Y sin embargo, hay respuestas divinas a los pecados de los Hombres que pueden ser contundentes y radicales. Pienso en particular, en la *Biblia*, en la destrucción de Sodoma y Gomorra, en las diez plagas de Egipto, o incluso en las trompetas del Apocalipsis que anuncian cataclismos lanzados por ángeles o jinetes exterminadores. ¿ Y eso ? Porque no existe verdadero Amor sin Justicia. Y que Dios no soporta ver a los que ama sufrir o portarse mal. En algún momento cae su espada. El Padre se enfada con sus hijos indignos, los corrige. Y al final, ni siquiera es Él quien castiga : son los homos los que se castigan a sí mismos, los que recogen lo que han sembrado, los que chocan contra los límites de sus propios excesos de descarados y de orgullosos. Por ejemplo, en los años 1970-1980, según los testimonios de quienes se reunían en el ambiente homosexual de las grandes ciudades en aquella época, la mayoría follaban como conejos y se drogaban mucho, de forma despreocupada, pero también inconsecuente y sexualmente desenfrenada. Así que, al cabo de un momento, el cuerpo, pero también la mente, dicen « *¡ basta !*». ¡ Al igual que el crac bursátil de 1929 marcó el fin de los « Años Locos » (1920-1929), o incluso que la Segunda Guerra mundial suspendió dramáticamente el desbordante frenesí homosexual de las grandes megalópolis europeas y americanas (tan sólo en Berlín, bajo la República de Weimar, había más bares homosexuales —su número ascendía a 131— que en la actual ciudad de París !), el *SIDA* interrumpió brutalmente la fiebre de la música disco, y en los primeros años de su aparición afectó principalmente a la población homosexual y luego a la drogadicta (al 80 % en los años 1983-1986) antes de extenderse a la comunidad hetero y en particular al continente africano. Nos guste o no, el *SIDA* atacó primero y principalmente a los homosexuales. No les voy a insultar diciéndoles que fue por su culpa. Pero al menos la pandemia comenzó con ellos. Y eso, tienes que admitir que cuestiona. Y que les echa la culpa a ellos. Por eso adelanto en este caso la hipótesis de una intervención/un permiso/una Voluntad divina en su contra, o al menos una consecuencia natural y lógica de acciones reprensibles.

Contraargumento :

¿¿ El *SIDA* como « *espada divina*» ?? ¿ Y por qué no el « *cáncer gay*» para los « *sidaicos*» (maravilloso apodo que salió del sombrero de los fachas de ultraderecha...) ya que estamos ? Bueno, por lo menos, esta divinización de la pandemia es refrescante [*ironía*] comparado con las teorías conspiranoicas y negacionistas que circulan actualmente por las redes sociales, y que a veces incluso han sido difundidas por la propia comunidad *LGTB*, en plan « *¡ El SIDA fue creado por el Estado y el Gobierno Mundial !*», « *¡ La pandemia del SIDA no existe !*», o « *Big Pharma ha encontrado el verdadero remedio contra el SIDA pero nos lo está escondiendo...*». Ni siquiera me extenderé en la teoría que achaca las 900 000 muertes anuales por *VIH* a los homosexuales, visto lo estúpida que es, y porque se ha demostrado ampliamente que un virus no elige a sus víctimas en función de su orientación sexual, y por otra parte porque aún no conocemos las verdaderas causas de la aparición (probablemente los monos...) de esta enfermedad de transmisión sexual que puede afectar a cualquiera, independientemente de su práctica sexual, sexo, edad, clase social y preferencias sexuales. Además, no hace falta decir que no estoy de acuerdo con la relación causal sobrenatural/« *divina*» que estableces entre los homos y el *SIDA*. Porque Dios no nos juzga por nuestros méritos, ni nos trata según nuestras faltas (Salmo 103,10). No es un hombre del saco. En particular desde Jesús. O sea, desde que Él dio a su Hijo a la Humanidad, y desde el *Nuevo Testamento*. En cambio, puedo entender intelectualmente, al menos por la desconcertante sucesión/concomitancia de los acontecimientos, o por razones de creencia biblista « *histórica*» (la caída de Sodoma y Gomorra, por ejemplo), que algunas personas lleguen a pensar que existe una correlación entre la comunidad homosexual y el *SIDA*, o incluso entre el *SIDA* y Dios. Dado que al parecer esta correlación fue claramente circunstancial. Y que todo acontecimiento humano, si se cree en Dios, obedece a una trama de acción divina. E incluso los que no creen en Dios, pueden concluir, basándose en la naturaleza y sus ciclos, que existe una forma de determinismo de ineluctabilidad o de equilibrio, una ley física y lógica de serialidad, algo así como « *¡ Si te acercas demasiado al fuego* [*de las pasiones*]*, te quemas !*», o « *La tormenta se desata cuando hace demasiado calor*», o « *Un alcohólico que bebe como un pez acaba inevitablemente con cirrosis*», o « *Los períodos de equilibrio pasan por fases intermedias de depresión, crisis, revoluciones, guerras y epidemias. Hay que sufrir y morir para renacer de nuevo*», etc. Incluso según los naturalistas, los virus y las pandemias son nuestros « *amigos*» y son los agentes de un reequilibramiento de Madre Naturaleza, una depuración drástica pero « *ni benévola ni malévola*» : simplemente « *natural y lógica*». Dicho esto, me parece excesivo y lamentable utilizar a Dios —y a veces su Creación— para justificar la insultante analogía entre los homosexuales y una enfermedad de la que fueron principalmente víctimas y en absoluto autores.

Contracontraargumento :

En mi defensa, nunca he dicho que los homos eran responsables del *SIDA*. Sino que el *SIDA* es la consecuencia sobrenatural de su práctica homosexual. ¡ No es lo mismo !

Argumento n°25) EN EL MEJOR DE LOS CASOS, LA RELACIÓN HOMO ES UNA AMISTAD (HOMÓFILA), Y NO ESTÁ DESTINADA A SER EROTIZADA, SENTIMENTALIZADA.

De lo contrario, conduce al tormento de la amistad ambigua, o al amor platónico, o sea, desencarnado y despojado de su complementariedad carnal y espiritual. En la práctica homo existe una confusión entre la amistad y el Amor, o, lo que es lo mismo, entre la ternura y el Amor. La llamada sociedad « progresista » ha llevado a los homos a definirse como « *parejas*» cuando deciden unirse sentimentalmente/eróticamente, a decirse « *Te quiero* » cuando debería ser simplemente « *Eres mi amigo*». Por eso te sugiero que no desperdicies/destruyas la amistad por el « Amor », es decir por el erotismo, la codicia y la concupiscencia. Hoy en día, la polarización sobre el « *Amor*» —y en particular el amor erótico— ha superado a la amistad, que en otros tiempos se tenía en mayor estima (de ahí el muy bíblico « *Nadie tiene mayor Amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos* » de Jesús, en Juan 15, 13 ; o la amistad entre David y Jonatán, que según el *Antiguo Testamento* era « *más maravillosa que el amor de las mujeres*», 2 Samuel 1, 26). Hoy, mediante la homosexualidad, es sobre todo la amistad la que es atacada y desacreditada a nivel mundial. Hasta se ha convertido en insulto en las redes sociales (por ejemplo, « *tener amigos homosexuales*», ello es considerado como el colmo de la hipocresía, de la traición, de la instrumentalización y de la homofobia : ahora está prohibido tener amigos diferentes de sí... ¡ paradójicamente en una época en que proliferan las solicitudes de « *amigos*» en *Facebook*!). Así que tienes que cuidar y privilegiar las amistades desinteresadas, esas que tanto echabas de menos cuando eras adolescente... hasta el punto de que luego te imaginabas que te « enamorabas » del primer hombre que te prestaba atención.

Contraargumento :

Oyéndote, tengo la impresión de que estás dudando de una realidad y de una evidencia que es comúnmente aceptada y experimentada por la mayoría de las parejas homos relativamente sólidas : ¡ que el Amor homo no sólo existe, sino que además es **bueno**! No es una simple amistad. ¡ Es mucho más, en términos de intensidad y de gradación/totalidad de la entrega mutua de las personas, en términos de involucración ! Aunque la amistad, en el sentido bíblico, sea ya muy fuerte. La amistad, por muy fuerte que sea, no compensa/sustituye el Amor y el contacto carnal, ¡ nos guste o no ! Y los dos hombres que viven juntos no son sólo amigos o compinches. Ponen en práctica gestos e intenciones amorosas. Cuando la Iglesia católica estipula que a una persona homo se le permite amar, pero no sexualmente, ¡ qué hipocresía por su parte, y qué desconexión angelista con la realidad conyugal homosexual ! Qué borramiento tremendo de la amistad en nuestra pareja. ¿ Qué cree Ella ? Con mi chico, somos amigos además de amantes : tengo la impresión de que he encontrado a mi mejor amigo también en mi pareja. No queremos vivir hipócritamente un intermedio entre Amor y amistad, ni vivir la comedia incestuosa de la « *pareja homo casta*» o de la « *relación fraternal*» forzada (la misma que se exige a los divorciados vueltos a casar : es decir, « *convivir como hermano y hermana*»). La persona homo no debe tratar de cambiar su tendencia, ni siquiera lanzarse en una continencia irrealista, sino más bien vivir su homosexualidad a través de una relación auténticamente « *interpersonal*». Una relación en la que el otro y sí mismo se reconocen como « *sujetos*». Una unión amorosa que tiende a la permanencia. Una relación altruista y constructiva, vivida con responsabilidad.

Argumento n°26) LA PAREJA HOMO DURADERA Y ARMONIOSA NO EXISTE. NO ES AMOR. Y NO PUEDE HACERLE A UNO PLENAMENTE FELIZ.

Puedo parecerte duro y despiadado al afirmar esto, pero es la verdad. Más allá de los partidismos y de las opiniones de cada bando, están los hechos. Y para decirlo con las palabras del trío de cantantes franceses Fredericks, Goldman y Jones : « *Que estemos en contra o a favor, en todo caso, no es Amor.*» (véase la canción « C’est pas de l’amour »). Cada vez que el ser humano no ama, es cuando rechaza lo que es diferente. El Amor, por definición, es la acogida a la diferencia. Y más aún, a la diferencia fundamental que es la diferencia de sexos. Ahora bien, la pareja homo no la incorpora. Por eso no es ajustada, y aguanta con dificultad el desgaste del tiempo y de los sentimientos. Por ejemplo, muchos gays describen el aburrimiento abismal que suele pasar la pareja homo al cabo de tres años y medio de relación. Y te sugiero que leas el símbolo « *Agobio*» en mi *Diccionario de Códigos homosexuales*, que trata del cansancio y del desánimo en el seno de las parejas homos, tanto ficcionales como reales : ¡ es vertiginoso ! No es políticamente correcto destaparlo, pero da igual : la pareja homo no funciona. O mejor dicho, cuando funciona, funciona « mal que bien », « regular ». Y lo peor es que creo que en el fondo de su corazón, cualquier persona homo involucrada en una pareja presiente que no le conviene. La homosexualidad practicada no hace feliz. En el mejor de los casos, puede satisfacer… pero nunca colma. No es una sexualidad ejemplar, plena, y que llena completamente al ser humano. Siempre le faltará esa misteriosa complementariedad de la diferencia de sexos. Para mí, la pareja homo es simplemente imposible. No en el sentido de que no se pueda experimentar. Sino en su mismísima esencia y materia. Antes que todo, salir con una persona, vivir bajo el mismo techo, formar una pareja duradera y aferrarse a ella, soportarse, ¡ no todo el mundo lo puede ! Requiere cualidades humanas que no todo el mundo tiene ; ¡ y requiere, para algunos, un esfuerzo sobrehumano ! Hay que ser capaz de involucrarse, saber lo que implica el compromiso, hacer un verdadero lugar en su corazón y en su vida para el ser querido. Muchas personas no se dan los medios para vivir esta aventura a diario, y a veces ni siquiera este esfuerzo, esta restricción. ¡ Es todo un reto ! Pero si, encima, entran en juego la falta del horizonte procreativo, la falta de diferencia de sexos, la falta de deseo (de « *llama*»), la falta de sentido, la falta de complementariedad entre las dos personas del binomio, la pareja homo pierde rápidamente su impulso, su razón de ser, se agota y muere. Cuando veo, por un lado, la fragilidad/versatilidad psíquica y emocional de las personas homosexuales, y por otro, su indisponibilidad de corazón, sólo puedo caer en la cuenta de que la mayoría de ellas no tienen objetivamente ningún futuro que ofrecer a nadie : están súper ocupadas —¡ o mejor dicho se dejan invadir !— por su trabajo, o por su familia (cuando están divorciadas o bisexuales, o metidas en proyectos de coparentalidad), o por sus « *pasiones*», ¡ o por su gato ! Al final, sus amantes ocasionales sólo pueden ser su *plan B* o su rollo (de sexo o de ternura) regular e incluso clandestino ; en cuanto a su amante duradero —las pocas veces que existe...— sólo puede ser su « *proyecto*» egoísta para « *emparejarse*» y « *no acabar solas* » (en resumidas cuentas : ¡ hace de relleno !). Entonces, si la continencia (abstinencia entregada a Jesús en el celibato) no hace plenamente feliz (porque a pesar de todo siempre contiene su parte de frustración y sacrificio), la práctica homo aún menos. Así que si tienes que elegir, en tu situación, opta por el mal menor. Estoy en mi pleno derecho de darte este consejo. Y en cuanto a la pareja homo, también ejerzo mi derecho a razonar, a dudar, a desmitificarla, a desidealizarla, a cuestionarla, a mostrar sus puntos fuertes y sus límites, a decir que por lo general es una relación desordenada o dolorosa o compleja (y que, por tanto, merece cautela, incluso escepticismo), sin que me tachen de « *homófobo*». Dicho esto, no quiero pasar por alto a las parejas homosexuales que duran desde hace 8-10 años (¡ o incluso más !) destruyéndolas como si nada. Como un castillo de naipes. No estoy ciego. Mi escepticismo no es estático. Y tengo un corazón de amigo que a veces se deja tocar, conmover, sorprender, sacudir, cuestionar. Y en cualquier caso, estoy libre de cambiar de opinión si la situación o la relación realmente lo merece. O sea, espero tener siempre la libertad de atreverme a contradecirme o a reconsiderar mi posición si alguna vez las parejas o una persona me hacen cambiar de opinión sobre el « Amor » homo. De momento, como no conozco a todas las parejas homos de la Tierra ni su evolución, me limitaré a citar la letra de la canción « Tengo un problema » de Johnny Hallyday y Sylvie Vartan : « *Si no es realmente Amor, al menos lo parece.*»

Contraargumento :

Te encuentro demasiado categórico y pesimista con respecto a las parejas homos. ¿ Qué derecho tienes a juzgar el Amor y a ensuciar el de los demás dictaminando una infelicidad o una insatisfacción general ? El « *Amor único y eterno*» es una creencia sacada de los cuentos de hadas. Personalmente, no creo que se ame a una sola persona en la vida, ni que haya una sola forma de Amor (la pareja hetero procreativa). Incluso deberíamos dejar de creer que el Amor verdadero sólo puede ser duradero (¡ cuando vemos cómo « *duraron*» ciertas parejas del pasado y « *a qué coste* » !). A veces, hay mucho más Amor en relaciones efímeras y plurales que en la monogamia. Y el carácter efímero de las relaciones homos no pone en duda su calidad, su intensidad e incluso el hecho de que sean un auténtico Amor. Sobre todo si su falta de durabilidad está dictada y programada por la sociedad. ¡ Dejemos a los homos en paz ! Y cuando dices « *La pareja homo no funciona*» : ¡ habla por ti ! Si no funciona, es que no has encontrado a la persona adecuada, o simplemente porque eres insoportable y nadie quisiera follarte. ¡ No apliques tu propio caso (perdido) a todos los demás ! No pongas excusas. No te escondas detrás de una religiosidad/virginidad/pureza/apostolado mediático de santurrón. Y, sobre todo, ¡ no impidas que aquellos que están haciéndolo mejor que tú a nivel amoroso y sexual vivan lo que tú no has conseguido experimentar con alguien ! Mi consejo : ve a que te cojan, ¡ te sentará muy bien ! ¡ Y te abrirá… la mente ! Creo que hay que volver a poner las cosas en perspectiva. Es normal que la búsqueda del Amor sea más difícil para los homos : son una minoría, hay muchos neuróticos y dañados entre ellos (¿ pero de quién es la culpa ?), y aún están lejos de tener las condiciones óptimas y las facilidades que se ofrecen a los heteros para encontrar el Amor y formar una pareja perenne. Sin mencionar que no vemos a las verdaderas parejas homos estables y felices… ¡ pero no por eso no existen y no son numerosas ! Por el contrario, tienen el mérito, la corrección, el pudor y la elegancia de no exhibir su felicidad a los demás. La pareja de homosexuales que no se obstaculiza y que se deja libre, se vuelve hermosa y buena. El problema no es el emparejamiento homófilo, sino lo que se hace con él, y los obstáculos que la sociedad inflige a su buen funcionamiento. Cuando dices que las parejas homos no son duraderas y felices, ¿ no estás proyectando en ellas un dolorismo miserabilista que viene más de ti que de Dios (quien, por su parte, nunca ha validado o demonizado explícitamente la homosexualidad, y ni siquiera ha hablado simplemente de ella) ? A mí me parece que sí. Contrariamente a lo que insinúas, ser gay y estar en una pareja no significa necesariamente tener una vida promiscua/aburrida o respaldar las leyes *pro-gays*. ¡ Hay que acabar definitivamente con los tópicos homófobos de la « homosexualidad negra » o activista ! Existe un montón de parejas gays discretas, equilibradas y fieles que sólo quieren vivir en paz y lejos de los combates políticos *LGTB*, que residen lejos de las ciudades y que huyen de los sitios de citas, parejas a las que sin duda se oye menos pero que no son menos reales y felices. « *Gente ordinaria y feliz*». Y cuando veo la felicidad que se vive en su seno, ¡ no me cabe la menor duda acerca de ellas ! El Amor es grande. Es entusiasmante. Es embriagador. Sólo puedes hablar de él si lo conoces. Y sólo su presencia —y la intensidad que se desprende de ella— lo justifica. El mejor argumento, que habla por sí mismo, son las personas y su vida cotidiana a lo largo del tiempo. Conozco a parejas que comparten mucho más que una mera sensualidad, que pueden charlar durante horas y horas, y de todo, sin encerrarse en la fusión, que son capaces de reírse, de prescindir de la genitalidad/sensualidad, que viven más que una amistad. Incluso una espiritualidad. Los hay que me dicen que su vida de pareja les acerca a Dios, a la oración. Así que tus teorías descabelladas sobre « *la pareja homo como no Amor*» se ven desmontadas por la experiencia y la vida de los demás. Nada más y nada menos que « *la vida*».

Argumento n°27) LA PAREJA HOMO ES MALA PORQUE ESTÁ LIMITADA.

Y sus numerosos límites frustran tanto como hacen infelices a quienes la intentan. Y cuando digo « *límites*», no me refiero sólo al más evidente —la falta de horizonte procreativo (el hijo)— ni a todos los obstáculos externos a la pareja (rechazo de las familias, sobreexplotación o despido profesional, imposibilidad de hacer valer los derechos de las uniones entre personas del mismo sexo en determinados países, trabas para la adopción y la acreditación, rechazo de los sacramentos religiosos, etc.). Pienso sobre todo en todos los inesperados techos de cristal que se alzan frente a ambos miembros de la « pareja » del mismo sexo con el tiempo, y que no se ven en el momento, ni siquiera en una mera escala de 2-3 años : menos alteridades compartidas que en la diferencia de sexos, menos complementariedad entre los psiquismos y entre los caracteres, menos sentido y espiritualidad, sobreinversión en lo material y los placeres carnales, vida consumista en pareja, tristeza, aburrimiento y rutina, cuando no se trata de enfrentamientos frecuentes, de falta de escucha, de tensiones y malentendidos, de relaciones de dominación/sumisión, de adulterio y deseo de « *libertad*» al cabo de un tiempo de exclusividad. Todas estas limitaciones que he enumerado (¡ y hay muchas más !) no son cuantificables ni obvias de ver, especialmente durante una agradable velada entre amigos o frente a una película *gay friendly*, o cuando se ha entablado amistad con uno o ambos miembros de la pareja gay. ¡ Pero en la realidad cotidiana, te puedo asegurar que las sientes muy fuerte, y que son muy opresivas/encerradoras/espantosas/pesadas de vivir en el seno de la pareja homo ! Y luego, por supuesto, la incapacidad estructural de las uniones homosexuales para transmitir la vida constituye para ellas una carencia que les dificulta fuertemente y les tapa el porvenir tanto como el deseo. Hoy en día, se subestima la importancia de la generación en una existencia. Pero no hay que perder de vista que una pareja mujer/hombre ve ésta como una extensión de sí misma. ¡ Eso sí que sí ! Incluso cuando uno de sus miembros por desgracia fallece, la viuda o el viudo puede seguir encontrando a su cónyuge a través de su(s) hijo(s) común(es)... mientras que cuando la muerte se lleva a uno de los miembros de una pareja homo, ¡ se acaba de repente y totalmente su binomio ! Este último no sobrevive a la muerte. Lo único que posee es su patrimonio material, amistoso y mundano, sus bonitas fotos y sus hermosos recuerdos. Qué pena...

Contraargumento :

¿ Por qué debería dejar a mi novio si soy feliz con él ? ¿ Por qué algo limitado se volvería imposible, diabólico, o no se podría vivir ? Esos « *límites*» que señalas, ese estancamiento que denuncias en la pareja homo, ¿ no forman también parte de la vida de todas las parejas, incluidas las heteros ? Es difícil estar en una pareja duradera y fiel, sabes. Es una lucha diaria y de toda la vida, que no es natural sino sobrenatural (la naturaleza animal y espiritual del Hombre lo impulsa a multiplicar las parejas, a cansarse de ellas : ¡ es más bien la fidelidad lo que no es natural !). Es un logro que muy pocas parejas —incluso las enamoradas, las casadas y las que integran la diferencia de sexos— alcanzan. Y todavía más desde el alargamiento de la vida humana (progreso de la ciencia, envejecimiento de la población, tiempos de paz que se eternizan en los países occidentales, ninguna guerra que diezme a varias generaciones...), y desde la facilitación técnica del adulterio (porno, prostitución, sitios de citas, etc.), ¡ se ha vuelto humanamente —y no homosexualmente— mucho más difícil mantener una pareja ! Tengo la impresión de que idealizas mucho a la pareja hombre/mujer, y denigras a la pareja homo con demasiada facilidad. ¡ Lo perfecto es a menudo enemigo de lo bueno ! Incluso en las parejas hombre/mujer, hay muchas lagunas, limitaciones, imposibilidades, infecundidades : sin embargo, a ellas no se les dice nada ni se les impide casarse. Si tengo un corazón y un cuerpo para amar, ¿ por qué no podría entregárselos a un compañero privilegiado, con esta tendencia homosexual que siento dentro de mí ? ¿ Aunque sea « *limitado*» ? ¿ Qué es mejor ? ¿ Que me prive de amar (con el pretexto de que, sin la diferencia de sexos, el don de mí mismo y de mi pareja amorosa sería incompleto e imperfecto), o que me quede solo toda la vida en nombre de esta exigencia de Amor perfecto (« *todo o nada*») que es inalcanzable para mí ? Y finalmente, ¿ que se me escape el Amor ? Creo que la pareja homosexual, bajo ciertas condiciones (¡ y límites, justamente !), puede ser la expresión del Amor interpersonal. Claro, objetivamente, no es la plena realización de la vocación al Amor, propia de los seres humanos, pero la encarna en parte. Y opino que quizás sea incluso la conciencia de los límites objetivos y específicos de la pareja homosexual lo que la hace posible y feliz. Permite a los dos miembros que la componen anticiparse a las decepciones, sortear las posibles tensiones y los escollos previsibles, conocer su margen de maniobra, sacar lo mejor de la conyugalidad homosexual sin hacerse ilusiones de que es un facsímil perfecto de la pareja hombre/mujer. Las parejas homos de mi entorno que mejor aguantan son precisamente aquellas que no reniegan de lo que la pareja homo nunca brindará, que han renunciado a ciertas ilusiones o potencialidades de las parejas y de las familias tradicionales (tener hijos, recibir los sacramentos y las bendiciones de la Iglesia católica, a veces incluso vivir bajo el mismo techo, etc.), sin por ello privarse de lo que permite (compromiso pleno, creatividad paralela o colectiva, servicio a los demás, etc.). Los límites no deben verse sólo como los barrotes de una prisión mortal o triste, como prohibiciones o imposibilidades, ¡ sino, por el contrario, de forma mucho más positiva, como retos, como especificidades que realzan la singularidad y la truculencia de la homosexualidad, como el marco con el que es posible jugar, divertirse y nadar como dos peces en el agua !

Argumento n°28) LA PRÁCTICA HOMO ES MALA PORQUE TE HACE (O TE HIZO) SUFRIR.

No hace más que ensanchar tu herida identitaria, hurgar en la llaga de tu malestar o de tu fragilidad existencial (a veces fruto de un sufrimiento real : el de la violación, de la falta de amigos, del divorcio de tus padres, del acoso escolar, etc.). Te estás dañando, te estás autodestruyendo. Y no es privándote de los dos principales bálsamos capaces de aliviarte —la diferencia de sexos, por un lado, y la diferencia Creador/criaturas, por otro— como esto se mejorará. No es encontrando a un «*gemelo de malestar* » que te conforte en este último, que te sentirás mejor. ¡ Muy al contrario ! « *¿ Acaso puede un ciego guiar a otro ciego ? ¿ No caerán ambos en el hoyo ?*» (Lucas 6, 39). Muchos de mis amigos homos —ya tengan una relación o estén solteros— me confiesan en privado que les da asco la práctica homo, dada la cantidad de tipos espeluznantes o de amantes inestables y pesados que se encuentran en el ambiente gay. Aunque algunos se serenen por haber experimentado una serie de « *historias* *bonitas* » y se feliciten por haber mantenido el contacto con sus « *exs* », o incluso pongan en escena el sufrimiento y finjan buscarlo (mediante el sadomasoquismo o la creación de peleas domésticas) para darse una ilusión de libertad. A pesar de todo, acaban creyendo que nunca encontrarán al Amor, y deciden por momentos dejar de practicar su homosexualidad, de tirar la toalla : « *¡ La pareja no es para mí !* » Aunque su renuncia sea, la mayoría de las veces, teatrera y de corta duración, al fin y al cabo tienen razón : creo que la pareja homo no es para nadie. La mayoría de las personas homos no están listas para experimentar la aventura de la pareja homo porque, en definitiva, esta experiencia es —con pocas excepciones—costosa, insatisfactoria y artificial. Hace poco, un amigo gay me dijo (pero también lo escucho de los chicos gays más lúcidos) : « *Siento en mi fuero interno que la pareja no va conmigo. Igual respecto a la idea de que alguien sea la parte esencial de mi vida. El hecho de depender de alguien me aterra. Sólo quiero un amante ocasional, con el que no cohabite, al que vea de vez en cuando, sólo para tener sexo. No puedo brindar más que un tiempo parcial. ¡ Ni siquiera dormir juntos o ‘formar una pareja’ !* ». Por eso la enorme mayoría de las personas homosexuales, espantadas por la pesadez de la pareja [homo], sólo ofrecen a su compañero un « *polvo* » desentimentalizado y desvinculado, un « *rollo ternura regular* », un papel secundario de « *amante en el armario*». Concretamente, no hay espacio para alguien en su vida. Este espacio ya está ocupado por su trabajo/carrera, o por sus amigos, o por su animal doméstico, o por el alcohol o una droga, o por una pasión (deporte, exposiciones, cocina, viajes, cine, juegos, etc.), o por su familia, o por la mundanidad, o por Dios, o por su pereza. Su interés por su(s) amante(s) no superará la fase de la satisfacción personal de una fantasía, de la necesidad puntual. No consiguen desearlo lo suficientemente fuerte como para dedicarse prioritaria y felizmente a él, y para que éste se dedique e interese plena y libremente a/por ellas. Es la razón por la cual suelo apodar a los que practican o desean practicar su homosexualidad los « *sin deseo* » y los « *sin Fe* ». Están tan insatisfechos, decepcionados, entorpecidos y rotos por la pareja homosexual, que ya no tienen ningún ansia y ya no creen en el Amor : ni siquiera les sobra la fuerza para desearlo/vivirlo. Prevalece su irreprimible necesidad de libertad y de independencia. Y, en el fondo, su sufrimiento y su miedo a sufrir. Porque sí, aunque nadie se atreva a decirlo, la práctica homosexual —por muy respetuosa y tierna que sea— genera sufrimiento, estropea y cansa el corazón.

Contraargumento :

Te encuentro injusto cuando particularizas el sufrimiento a las solas personas homosexuales, y —¡ aún peor !— a todas las personas homosexuales. O asociándola con cualquier práctica/pareja homo. En tales casos, ¿ qué le dices a un joven adolescente o a un hombre casado que ha pasado por la depresión o el deseo de suicidio a causa de su represión de homosexualidad ? ¿ No es eso también autodestrucción ? ¿ No es creación de sufrimientos ? La asignación al celibato o a la no-práctica homosexual es tan dolorosa —y quizás incluso más— para una persona duraderamente homosexual que para la pareja homosexual estable. ¡ Créeme ! Además, el dolorismo y la lástima nunca han sido argumentos. Incluso pueden ser una completa proyección de maldad o de celos hipócritamente disfrazados de conmiseración y de misericordia. Es fácil teñirlo todo con el color de nuestra denigración (¿ No es el continuo « *¿ Para qué ?*» la cantinela favorita del diablo ?) y de nuestra falsa compasión. Ya es un juicio insultante llamarnos a nosotros homosexuales « *heridos*», « *desgraciados*», « *ciegos*» y « *discapacitados*». Ya que, incluso si no somos superhombres exentos de sufrimiento y de pecados, no tenemos el monopolio de la infelicidad y del mal. ¿ Cómo sé que no eres más herido, enfermo, pecador e infeliz que nosotros ? Pero encima, en el caso de la condición homo, el sufrimiento bien puede provenir de algo ajeno a la tendencia homo y a la práctica homo : o de la dureza de la vida de pareja en general (y no específicamente homo), o sobre todo de la mirada miserabilista puesta en la pareja homo en particular, así como de la condena moral y religiosa de la que es objeto. Hace poco recibí un mensaje de una amiga católica encantadora cuyo hijo es homosexual : « *Hola Philippe, ha pasado todo el verano sin que tomara el tiempo para preguntar por ti y tus proyectos. Y, aún así, Dios sabe cuántas veces he pensado en ti... ayer mismo, mientras celebrábamos los 32 años cumplidos de nuestro hijo Damien, tan maravilloso y, sin embargo, tan profundamente herido e inseguro en su piel de persona homosexual. Ahora lleva tres años con un muchacho de su edad, al que admiro y aprecio cada vez más (un enfermero de Médicos Sin Fronteras, bueno como el pan, generoso, idealista...)* *pero permanece un trasfondo de sufrimiento que no desaparece, y la ruptura del vínculo con la Iglesia, y sobre todo con su Creador y Salvador...*» Al volver a leer este mensaje de texto, por supuesto que me conmueven el sufrimiento y la confianza que expresa. Pero no puedo evitar preguntarme : ¿ Quién sufre verdaderamente en esta historia ?¿ Quién está « *herido e inseguro*»? ¿ La madre o el hijo ? ¿ Ambos ? ¿ Más el hijo que la madre ?¿ O más bien la madre « llorona » que inventa y proyecta en su hijo homo un sufrimiento que ella misma lleva pero que disfraza de « *sanación*», de « *Fe*», de « *Felicidad*», de « *Dios*», para no reconocerlo en sí misma ni combatirlo ? Reconozco que me queda la duda.

Argumento n°29) LA PRÁCTICA HOMO ES MALA PORQUE ESTÁ DESIGNADA ASÍ EN LA *BIBLIA*.

Si quieres encontrar todos los pasajes que se refieren a ella, aquí están : *Antiguo Testamento* (véase Gn 19, 1-11 ; Lv 18, 22 ; 20, 13) ; *Nuevo Testamento* (c.f. 1 Cor 6,9 ; Rom 1, 18-32 ; 1 Tim 1, 10). El acto sexual y sentimental entre dos hombres o entre dos mujeres está claramente condenado como un pecado grave (ofensa a Dios), una « *abominación*» que merece la pena de muerte (en el *Antiguo Testamento*), la conversión o el infierno (en el *Nuevo Testamento*). Dado que la *Biblia* es Jesús vivo hablando en persona a través de sus transcriptores inspirados por el Espíritu Santo (los profetas, los evangelistas, los discípulos, los apóstoles), ella no puede equivocarse, y sus palabras son la Verdad eterna. ¡ Si temes al Señor aunque sea un poco, deberías hacerle caso ! Yo sólo me limito a exponer una Palabra divina que leo y escucho, que no viene de mí, y en la que creo para todos. Incluso para las personas con tendencia homosexual.

Contraargumento :

Si la *Biblia* es la principal autoridad moral ante la que debe inclinarse la Humanidad, entonces, como nunca habla de la transidentidad y de la transexualidad, ni de la bisexualidad, ¿ supongo que no ves ninguna objeción a estas últimas, si eres lógico... ? Por otra parte, gracias por empeñarte en educar a la gente sobre la Ley de Dios. Pero necesito consejos tuyos sobre otras instrucciones bíblicas que están llenas de contradicciones, incluso de disparates. En cuanto a Sodoma y Gomorra en particular, este relato del *Génesis*, al parecer, considera que la violación de dos muchachas es menos grave que la violación de las reglas de hospitalidad. Bueno... Es una manera de ver las cosas... Pero, ¿ te parece justo ? Luego, el *Levítico*, capítulo 18, versículo 22, dice : « *No te echarás con varón como con mujer ; es una abominación*». Y más tarde, en el capítulo 25, versículo 44, también establece que puedo poseer esclavos, hombres o mujeres, siempre que sean comprados a naciones vecinas. Perfecto... Entonces, ¡ a mí los esclavos españoles o alemanes ! En fin. Si seguimos al pie de la letra lo que dice la *Biblia*, todo Humano un poco normal es un gran pecador que merece morir e ir al infierno. Por eso, en mi opinión, ¡ la *Biblia* es una mitología ! Puedes encontrar en ella una cosa y después su contraria. Y volviendo a nuestro tema, ¿ por qué el discurso bíblico sobre la homosexualidad es defectuoso ? Por un lado, porque choca con la propia experiencia y existencia de las personas homos : observo —muy pocas veces pero de vez en cuando— la profunda discrepancia entre lo que viven concretamente algunas parejas homos fieles y el horror futuro prometido por la *Biblia*. Por otro lado, porque la *Biblia* nunca usa el término « *homosexualidad*». Sólo se refiere a ciertos actos (fornicación, sodomía) que hoy llamamos « *homosexuales*», pero no a todas las prácticas homos, en particular las más sanas. Y cuando Pablo anuncia que los « *sodomitas*» (1 Timoteo 1, 10) no heredarán el Reino de Dios, sus palabras se aplican sólo a los homosexuales depravados (relaciones desequilibradas, violentas, promiscuas, tal vez incluso pedófilas y zoofílicas) : no a los homos que mantienen una relación estable y respetuosa (que a veces ni siquiera incluye la sodomía). Así que no se aplica a TODAS las personas homosexuales, como piensan los creyentes fundamentalistas que hacen una lectura literal y caricaturesca de las *Sagradas Escrituras*.

Argumento n°30) « *CREÓ DIOS AL HOMBRE A SU IMAGEN. A IMAGEN DE DIOS LO CREÓ. MACHO Y HEMBRA LOS CREÓ.*» (Gn 1, 27) Y « *DEJA EL HOMBRE A SU PADRE Y A SU MADRE Y SE UNE A SU MUJER, Y SE HACEN UNA SOLA CARNE.*» (Gn 2, 24).

Forma parte del proyecto de Dios que, por un lado, el Amor se viva sólo en la diferencia de sexos mujer/hombre, y por otro, que esta diferencia sexual sea a imagen de Dios. Esto significa que sin la diferencia de sexos, no hay presencia plena de Dios ni del Amor. Y Jesús, durante su vida terrenal, clavó el clavo citando el *Génesis* y reafirmando la indisolubilidad sagrada de la unión entre el hombre y la mujer : « *El hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el Hombre.*» (Mateo 19, 5-6). Al Principio, Dios creó a Adán. Y como juzgó que no era bueno que el hombre estuviera solo, durmió a Adán y creó a una mujer a partir de uno de sus costados o de una de sus costillas (ambas traducciones son posibles). Adán reconoció a la mujer como carne de su carne y hueso de sus huesos, es decir, « *extraída de él*». Así pues, el hombre y la mujer son tan semejantes humanamente como diferentes y complementarios sexuadamente. Como explica con mucha razón el teólogo francés Xavier Lacroix, están hechos de la misma « *pasta humana*», sin por ello ser semejantes sexuados. Mientras que, en la unión homosexual, encontramos esta similitud sin la complementariedad ni la unidad. Por eso, hasta el término « *unión*» homosexual podría ser discutido.

Contraargumento :

Recuerdo que una vez me confesé con un sacerdote —al que quiero mucho a pesar de todo— después de haber « *caído*» con un hombre, y que, durante nuestra conversación, sacó su *Biblia* para que pudiéramos releer juntos el pasaje del *Génesis* sobre la creación del hombre y de la mujer. En aquel momento, por obediencia a lo que creía que era una inspiración divina, encontré su iniciativa hermosa y me sometí al ejercicio de escuchar la « *Sabiduría*» paterna. Hoy, mirándolo atrás, veo este planteamiento como una facilidad discursiva por su parte, por no decir una cobardía argumentativa : « *¿ Eres homo ? ¡ Pues ten ! ¡ Cómete las palabras ‘hombre y mujer Dios los creó y los unió’ y medita sobre lo que no puedes alcanzar !*». Otros sacerdotes también lo hacen con la *Teología del cuerpo* de san Juan Pablo II. ¡ Y nosotros, homos creyentes, no somos mucho más avanzados ! Tengo la impresión de que este relato del *Génesis*, o sea este creacionismo de poca monta, es la última coartada discursiva de quienes, ante la homosexualidad, no tienen argumentos para oponerse a ella. Parten de una leyenda que toman por más real que los hechos científicos... mientras que todo el mundo sabe que el Hombre desciende del mono, no de Adán y Eva, y que el *Génesis* es un relato simbólico y poético que hay que tomar con cuidado, y no al pie de la letra : por ejemplo, mientras no se demuestre lo contrario, ¡ nunca he visto una serpiente parlante ! La cosmogonía bíblica, aunque contenga sin duda su parte de Verdad simbólica y de sabiduría universal, no puede constituir una respuesta apropiada —¡ y menos aún unívoca y discriminatoria !— a la homosexualidad. Tanto más cuanto que está marcada por una indudable visión heteropatriarcal y masculina : Eva, procedente del costado de Adán, aparece como « *fuera del suelo* », como una excrecencia secundaria o un sucedáneo del hombre. Y como de casualidad, es por su culpa que Adán fue llevado a pecar gravemente, y que la Humanidad se encuentra inmersa en la violencia y el sufrimiento desde entonces. ¡ Bravo, chicas ! ¿ No te parece un guión burdo ? No. Pongámonos serios un momento. Todo el mundo tiene derecho a la Felicidad y al Amor. Estos últimos no están reservados a una élite con una sexuación y una orientación sexual precisas. No se reducen a la diferencia de sexos ni a la procreación, y menos aún al *Génesis*. Existen muchas parejas hombre/mujer en nuestro alrededor que técnicamente pueden engendrar, pero en las que no hay Amor, y por otro lado hay parejas homosexuales que no integran la diferencia de sexos y son incapaces de procrear, pero que a veces se aman más que las parejas que son capaces de hacerlo. Sólo que están menos protegidas y valoradas a los ojos del Mundo. Tengo la impresión de que el grado de exigencia y las limitaciones son más fuertes desde el punto de vista social y religioso para los homos que para los heteros. Ahora bien, aunque sea capaz de reconocer que las parejas homos no son ideales y deberían portarse mejor, las parejas heteros que nos rodean apenas son más ideales, e incluso en su mayoría hacen cualquier cosa. Y a ellas, curiosamente, no se les dice nada, se les pasa sus faltas de conducta (peleas, divorcios, tráfico de niños, etc.), ¡¿¡ y nadie se escandaliza !?! ¡¿¡ Con el pretexto de que, según el cliché religioso facilón, « *son a imagen y semejanza de Dios*» !?! ¡ Bajad de vuestra nube, cristianos creacionistas ! Y no retengáis las gracias del Señor ofrecidas a todas las criaturas de Dios, incluidos los Adán y Eva homosexuales.

Argumento n°31) CUALQUIER SEXUALIDAD ENTRE VARIAS PERSONAS FUERA DEL MATRIMONIO ES PECADO Y ADULTERIO.

Este es el caso de la homosexualidad practicada, que es una transgresión del 6º mandamiento divino del *Decálogo* « *No cometerás adulterio.*» (Éxodo 20, 14 ; Deuteronomio 5, 18). ¿ Qué es el adulterio ? Es el hecho de mantener voluntariamente relaciones sexuales con una persona que no es su cónyuge. Y, por extensión, esta prohibición concierne los actos contrarios a la castidad y que son la expresión del vicio de lujuria y de los pecados de impureza : el adulterio, la masturbación, la fornicación, la pornografía, la prostitución, la violación, los actos homosexuales. Y en la vida amorosa y sexual, la violación del 6º mandamiento se refleja, por ejemplo, en la infidelidad, el divorcio, la poligamia, el incesto, la unión « *libre*» (cohabitación, concubinato), los actos sexuales antes del matrimonio o fuera del matrimonio... Lo contrario de la castidad —siendo esta última la justa distancia « *de respiración*», unitiva (el don recíproco de los cónyuges) y procreadora (la apertura a la transmisión de la vida), que permite la relación, e impide la fusión entre dos personas, la invasión, la posesión, la sujeción del otro— es el incesto, en el sentido más amplio (etimológicamente « *in-castus*» : lo que no es casto). Por eso la homosexualidad actuada, sin ser necesariamente incestuosa —en el sentido más amplio del término, es decir, no casta— es al menos simbólicamente incestual : es impura y no permite ni la unión total de los dos seres que la cometen, ni la apertura plena a la vida. Y lo más sorprendente es que la práctica homosexual suele coquetear con todas las demás transgresiones del 6º mandamiento que he mencionado anteriormente : el adulterio (mucha infidelidad y engaño en las parejas homos), la masturbación (que es la base del coito homo, mucho antes que la sodomía), la pornografía (las parejas homos la consumen bastante), la prostitución (algunas parejas homos están compuestas por un *escort* o un aprovechado asociado con un hombre más adinerado que también explota a su protegido) a veces la violación (incluso en las relaciones oficializadas), la poligamia (cada vez más, entre los homos, « *tríos amorosos*», « *parejas libres*» que defienden el « *poliamor*»), el incesto (gran diferencia de edad entre los miembros de la pareja homo), el divorcio (en el caso de que no haya habido un supuesto « *matrimonio*»)... Así que, sin duda, al ver hasta qué punto la homosexualidad se ha extendido y banalizado en nuestro Mundo, Jesús nos llamaría « *generación mala y adúltera*» (Mateo 12, 39). ¡ Y tendría razón !

Contraargumento :

¿ Toda sexualidad fuera del matrimonio es pecaminosa ? ¡ Pues la mar de gente adúltera que habrá en nuestro Planeta ahora mismo ! ¡ A esta marcha, las tres cuartas partes de la población mundial han salido del estado de Gracia, e incluso viven en estado de pecado mortal por vivir en pareja pero no casadas, por fornicar por todos lados (o al menos regularmente), por divorciarse y volverse a casar no sé cuántas veces mientras componen familias reconstituidas relativamente estables ! Entonces, ¿ de dónde viene, en ti, de pronto, esta puntillosa sobreexigencia purista que azota específicamente a las parejas homos y viene a buscarles las vueltas ? Tengo la impresión de que siempre es la misma cantinela bíblica por parte de los católicos : « *No es conforme*», « *No es válido*», « *No* *encaja* », o peor aún, « *No está permitido*», « *No es la Voluntad de Dios*», « *Ello no obedece y no sigue los mandamientos divinos*», « *Es una gravísima ofensa contra Dios*», etc. Estoy dispuesto a oír que el 6º mandamiento del *Decálogo* judeocristiano condena el adulterio como una grave ofensa contra Dios y que llama a la castidad. Pero en ciertas situaciones humanas, ¿ cómo se puede aplicar concretamente ? En algún momento, también existe el principio de realidad : las fragilidades y los límites de los Humanos, las acciones a veces irreversibles que se realizan, la existencia de seres vivos resultantes de actos pecaminosos, las condiciones de vida difíciles, etc. Por ejemplo, impedir que una mujer abandonada o golpeada por su marido rehaga su vida y tenga hijos con otro hombre mucho más tierno y respetuoso ; pedir a una pareja de concubinos que vuelva a la abstinencia, cuando encima uno de sus miembros no es creyente, o ha estado casado anteriormente, o tiene hijos, o cuando de su unión nació un niño antes de que ambos se convirtieran ; exigir a una pareja homo que se separe, e incluso que « *se divorcie*», que no se toque ni conviva, que viva « *como hermanos*» en una « *amistad desinteresada*» ; pedir a un joven adolescente que se siente homo desde la primera infancia que no practique su homosexualidad y que permanezca solo toda su vida ; imponer la sobriedad a una persona alcohólica o depresiva o prostituta o drogadicta ; etc. Todo esto resulta casi imposible. Además, hay elecciones que son irreversibles, sobre todo cuando el mal se hizo o se ha establecido duraderamente : violación, aborto, operación quirúrgica, *PMA* o *GS* (que ha dado a luz a un niño), asesinato, tonterías de juventud, pasado criminal, etc. Por ejemplo, cuando eres bisexual, mantenerte fiel a tu mujer es súper difícil. Algunos amigos bisexuales me confiesan que llevaron años intentando contenerse, permanecer fieles a su esposa (a la que profesan seguir queriendo, « *a su manera*»), pero acaban « *cayendo*» de vez en cuando con hombres. Simplemente se reprimieron dócilmente durante 15-20 años, hasta que sus hijos se hicieron adultos y que ellos cumplieron fielmente su « *trabajo*» de padres, antes de soltar las riendas o de abrir las compuertas. En un registro totalmente diferente al de la homosexualidad, también pienso en las personas que viven relaciones amorosas cortas, o sexo casual, pero en un marco de respeto casi amistoso, de aprecio mutuo. Y las entiendo (sin justificarlas) : no debemos escupir en cara de nuestros exs, ni despreciar nuestros intentos de conocimiento y de profundización de una relación, o todos nuestros « *polvos*» o a nuestros *follamigos*, con el pretexto de que no fueron duraderos o de que no tuvieron lugar en el marco sagrado del matrimonio. En nuestra vida amorosa, sentimental y a veces sexual, puede que nos hayamos cruzado con personas hermosas, o incluso que hayamos encontrado apoyos para toda la vida con los que todavía podemos contar en cualquier momento. No hay que ser puristas, ni tirar al bebé con el agua del baño, ni hacer del matrimonio un ídolo o el único criterio de calidad y de solidez de una relación. Hay situaciones irregulares o configuraciones afectivas en la Iglesia que no pueden ser reconocidas oficialmente como « *buenas*» o validadas por esta últimas, pero que sin embargo siguen siendo aceptables y bellas en el ámbito eclesial y social privado (¡ y allá arriba, tal vez podamos ver el brillo de estas joyas conyugales marginales !).

Argumento n°32) LOS ACTOS HOMOSEXUALES SON CONTRARIOS A LA LEY NATURAL.

En efecto, el Bien se ordena al respeto de la Creación querida por Dios, al respeto de la finalidad de la diferencia de sexos. La ley natural es un concepto tomista. Para santo Tomás de Aquino, la naturaleza asigna a la sexualidad una finalidad procreadora, y de allí según él es « *antinatural*» toda unión sexual que, al no integrar la dualidad sexual, excluye la naturaleza y conduce a la muerte. No hay que confundir la ley natural con la ley de la naturaleza... que no es exactamente lo mismo. La naturaleza está ciertamente herida y marcada por el pecado. La ley de la naturaleza es, por tanto, una ley de la selva, la « *ley del más fuerte*», una « *ley sin Dios ni ley* » se podría decir. Sin embargo, la Voluntad de Dios y su Plan para la Creación sigue manifestándose a través de un orden visible, o al menos legible, en el que todo y cada ser tiene su propio fin. Y eso es la ley natural. No hay nada sobrenatural que no se base en la naturaleza, no en el sentido biológico o ecológico del término, sino en el sentido filosófico del ser profundo de las cosas, de su finalidad tal como Dios las concibió y quiso. El deseo homosexual no desea el verdadero bien de las personas, porque no las respeta en su naturaleza ni en su verdad. Con el acto homosexual, toda persona pierde su identidad como hombre o mujer, como Hijo de Dios, y por tanto su utilidad existencial y su vocación divina.

Contraargumento :

El argumento que suelen utilizar los católicos para justificar la condena de los actos homosexuales es el de la « *ley natural*». Pero el matiz que hacéis entre « *actos antinaturales*» y « *contrarios a la ley natural querida por Dios*» resulta ser masturbación intelectual. Ya que os estáis apoyando en la muy discutible, resbaladiza y subjetiva noción de « *Realidad*» o de « *Verdad*» o de « *Justicia*» (de hecho, utilizáis las palabras « *ley*», « *regla*», « *orden*», y el adjetivo « *ajustado*»), o de « *Voluntad de Dios*». Por ejemplo, llamáis (en el *Catecismo de la Iglesia Católica*) la práctica homosexual « *actos intrínsecamente desordenados*». Pero el concepto de « *orden*» o de « *desorden*» sigue siendo subjetivo. Jesús nunca estuvo en esto. ¡ Nunca dijo que estaba obedeciendo la orden/ley/regla de su Padre ! La reducción de la diferencia sexual al esencialismo o al espiritualismo o al creacionismo naturalista sigue siendo para mí un simplismo lamentable. Me parece una forma de pensar supeditada a la teología de la creación divina, que pretende disfrazar la creencia/superstición de ciencia, o vuestra voluntad propria de voluntad divina y natural. Como si los seres humanos fuéramos sólo ángeles o bestias, mamíferos, cosas que encajan y copulan. Pero somos seres sobrenaturales, espirituales, tanto como encarnados. Y ¿ qué sabéis vosotros de la « *voluntad de Dios*» ? Por purismo lingüístico, hasta llegáis a considerar que la homosexualidad —al ser una palabra (y es verdad) confusa y reductora— no existe y ni siquiera es un tema. Y, concediéndoos que la práctica homo sería un mal, quisiera deciros que hay ciertos males necesarios. De un mal puede salir un bien (ejemplos : un niño nacido de una violación ; lecciones aprendidas de un error ; un hombre que estaba sufriendo en un matrimonio hetero casado y que encuentra por fin su camino en la homosexualidad ; un niño bien criado por una pareja homo ; etc.). Como decía Paul Claudel, « *Dios escribe recto con renglones torcidos*». Incluso se sirve del mal en su obra de Salvación. Aunque no lo quiera, al menos lo permite. Y Él lo utiliza. ¡ Mira la filiación de Jesús (formada por prostitutas, criminales y adúlteros : Mateo 1) ! ¡ Mira cómo Jesús va primero hacia los pecadores ! Por lo tanto, ¿ por qué neutralizar o apartar este « *mal*», ya que incluso Dios lo conserva y nos demuestra que ése participa en su obra de Salvación, es un ingrediente humano de su Victoria ?

Argumento n°33) DIOS NO QUIERE ESO DE TI. NO ERES SÓLO ESO. NO TE ENCIERRES EN TU TENDENCIA.

La Iglesia católica adopta un enfoque más global y completo de la Humanidad. Integral. En todo momento, Ella ha defendido la primacía de la persona sobre su sexualidad. No te reduce a tu práctica genital, a tu pareja, a las personas que te atraen sexualmente, a tus fantasías o a lo que deseas en un momento dado de tu vida. Porque Ella resguarda tu libertad y ejercita tu voluntad, incluso a nivel sexual. Se niega a que te etiquetes o te encierres en un comportamiento sexual, un estilo de vida, luchas políticas, leyes, que no son tú.

Contraargumento :

¿ Cómo diablos sabes lo que Dios quiere para mí ? ¿ Has hablado con Él por línea directa ? ¿ Se te apareció en vivo ? ¿ Puedes leer en su mente ? En el único pasaje del Evangelio en el que Jesús hablaría (uso el condicional) sobre la homosexualidad, no prescribe nada. Se contenta con jugar a las adivinanzas o a la revelación elitista privada : « *No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del Reino de los Cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.*» (Mateo 19, 9-12). Entonces, para resumir, ¡ arréglenselas solitos ! Jesús no ha pronunciado absolutamente ninguna palabra explícita sobre la homosexualidad. Nunca habló de ella ni ordenó nada al respecto. ¡ Así que no hay razón para « *desobedecerle*», como tampoco la habría para « *obedecerle*» ! No me siento obligado a no pasar al acto. No creo que Jesús me juzgue si tengo una relación homo. De hecho, hay algo que no cuadra en el discurso eclesial sobre la homosexualidad. A causa de la ausencia de argumentos racionales. Si el Vaticano tuviera razón al respecto, ello debería poder demostrarse al menos un poco. Si no, significa que se trata en realidad de una lógica y una superstición que no proviene de Dios. El argumento del Misterio « *insondable*» y del carácter injustificable del mal (que se llama « *Cruz*», « *pecado*», « *infierno*», etc.), la postura pietista, después de un tiempo, ¡ ya no es suficiente ! Si la homosexualidad se convierte en el « *rincón escondido*» que está prohibido visitar, es porque esta misma Iglesia no nos dice todo, o no lo dice bien. Ya hemos escuchado su rollo de la Caridad dirigido a la persona homo : « *No te juzgamos, te queremos, te acogemos*», bla, bla, bla : es el « *Ve y no peques más*» de la Verdad que falta, y que no sale, porque los dirigentes de la Iglesia no han entendido en qué la práctica homo sería un pecado. Este silencio de los prelados sugiere que el sesgo teológico sobre la homosexualidad es infundado, es una construcción mental que viene a sumarse a lo que Jesús nunca dijo sobre el tema. Por eso, la corriente constructivista —muy poderosa en la Iglesia— del « *No te reduces a eso*», es decir, del humanismo integral, es particularmente deletérea y homófoba. Con el pretexto de oponerse a los excesos de la corriente identitaria del esencialismo *LGTB* (« salida del armario », reivindicaciones políticas, bombardeo de la « *autoaceptación* » o de la « *autodeterminación* », etc.), con el pretexto de que la tendencia homosexual condiciona la identidad sin sustituirse a ella, la realidad de la atracción homosexual es a menudo psicologizada en el discurso eclesiástico (ausencia del padre, herida a causa de una violación, etc.), dramatizada, incluso negada, así como su arraigo afectivo en el terreno social, mundial, emocional y de las creencias, borrado. Supongo que me dirás : « *No eres sólo eso.*» ¡ No sé cuántas veces he escuchado esta cantinela grotesca por parte de los católicos cada vez que trataba de tocar el tema con ellos ! Y dicho sea de paso, es curioso que, en cuanto tienes que hablar de homosexualidad, ni siquiera te atrevas a pronunciar la palabra fatídica. Con un tono frío, y con una pusilanimidad o una superstición que casi da risa por lo inconsciente que parece, te escudas en el pronombre adverbial « *Eso*» (« *Dios no quiere ESO de ti.*» ; « *No eres sólo ESO.*»). Parece que te asusta la palabra « *homosexualidad*». Como si tuviera el poder de contaminarte o de matarte. Entonces, deja que te tranquilice en seguida : no me encierro en mi tendencia homosexual. ¡ Sé que soy un hombre y un Hijo de Dios, y que ésta es mi identidad profunda ! Dicho esto, esa tendencia me parece duradera e insuperable en un tiempo humano y, sin ser mi identidad, condiciona fuertemente mi identidad y mis deseos. Mi destino parece estar « sellado », entre comillas. Ahora tengo que lidiar con lo que siento (y que no va a desaparecer por arte de magia), sin intentar ser otra persona. Y no estoy tan seguro como tú, en definitiva, de que mi homosexualidad no sea creación ni Voluntad de Dios. Porque si no la ha querido, al menos la ha permitido. Está en su Plan de Salvación para mí. En resumen, SÉ que no SÓLO soy ESO, ¡ pero que TAMBIÉN soy ESO ! Por otra parte, te jactas de que la Iglesia distinga entre « *tendencia*» y « *acto*», o entre « *persona*» y « *tendencia*», o también « *persona homo*» y « *acto homo*». ¡ Me parece muy bien ! Pero es precisamente esta distinción la que transforma la pareja homo en una falta y en un pecado objetivos, y que por tanto juzga también a las personas, ya que la pareja, te guste o no, ¡ sigue siendo dos personas antes que un acto ! ¡ Así que gracias por el regalo ! ¡ En nombre de esta hipócrita « *libertad*» y distinción ! Además, pretendes que la Iglesia ejercita mi voluntad, pero luego, que mi voluntad cuenta poco frente a la Voluntad de Dios para mí... ¡ Esto es muy contradictorio ! En el fondo, mi voluntad no te importa un bledo. También lamentas que la sexualidad ocupe demasiado espacio en los debates sobre el Amor. Sin embargo, creo que es un gran problema privilegiar a la persona por encima de su sexualidad, ya que la sexualidad define plenamente a toda persona humana. ¿ Qué es este discurso anti « sexualidad » por parte de los católicos y, finalmente, este reduccionismo de la sexualidad a la genitalidad ? ¡ Es un pensamiento del Mundo ! La sexualidad —como sexuación— perdurará incluso después de la muerte (Mateo 22,30). ¡ Es una realidad eterna ! Así que vosotros católicos no tenéis en absoluto por qué juzgarla como « *secundaria*».

Argumento n°34) LA IRA DE DIOS CAERÁ SOBRE SU CREACIÓN.

Los habitantes de las ciudades de Sodoma y Gomorra (entre 3200 y 1900 a.C.), donde la lujuria bisexual y la homosexualidad eran moneda corriente, también se hallaban en esta lógica de confundir el mal con el Bien, y el Bien con el mal. La consecuencia fue su desaparición completa de la superficie de la Tierra. El *Antiguo Testamento* (Génesis 19, 1-29) nos habla de una lluvia de azufre y de fuego que los hubiera aniquilado totalmente tras la huida de Lot. Sea como fuere, todos deberíamos aprender de esto para nuestra época. Las ciudades no son eternas (Alejandría, Babel, Elam, Nínive, Babilonia, nos lo recuerdan tristemente...). Especialmente aquellas en las que abunda el pecado, y cuya vida amorosa se basa principalmente en la bisexualidad/el adulterio. El ser humano, al creerse Dios, desafía a este último. ¡ Al negar sus propios límites, chocará aún más duramente contra ellos ! Al querer « *disfrutar de la vida*» en lugar de respetarla y de servirla, la perderá brutalmente. Es el mismísimo Jesús quien nos advierte que habrá un diluvio final, y esta vez para toda la Humanidad : « *Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot ; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban ; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.*» (Lucas 17, 26-36). ¡ Menuda advertencia !

Contraargumento :

Es deshonesto citar el episodio de Sodoma y Gomorra para desacreditar la homosexualidad. El propio Jesús señaló que Sodoma fue destruida por su falta de hospitalidad, no por la homosexualidad : « *Jesús comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo : ¡ Ay de ti, Corazín ! ¡ Ay de ti, Betsaida ! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida ; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del Juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.*» (Mateo 11, 20-24). En este pasaje, podemos vislumbrar la indulgencia de Jesús para con la ciudad de Sodoma (que, aunque no escapa al Juicio, resulta más preservada que otras ciudades). Es precisamente esta indulgencia la que encontramos en el libro del *Génesis* (Gén 18, 20-23), cuando Abraham intenta salvar a los habitantes de Sodoma, negocia con Dios un « *plan B*» de retractación divina, y trata de contener el dedo vengativo de este último. Y aparentemente funciona, puesto que en nombre de un hombre justo, Dios renuncia a la destrucción de Sodoma. Por eso encuentro este episodio bíblico de negociación particularmente conmovedor, y lleno de esperanza para la comunidad homosexual de hoy. Demuestra que en la mesa de negociaciones con Dios, el Juicio Final hará hincapié principalmente en la falta de hospitalidad, no en la homosexualidad. Para el Señor, el incumplimiento más grave es el de la Caridad. ¡ No lo que hacemos en la cama ! Por supuesto, todos los mandamientos son importantes. Pero el principal es amar al prójimo como a sí mismo y como a Jesús mismo (Mateo 22, 36-40).

Contracontraargumento :

Bueno, lo siento, pero voy a detener ahora mismo tu ímpetu de absolución universal a la comunidad homosexual. Por lo visto, lo que no has entendido es que Dios no renunció a su proyecto de destrucción de Sodoma y Gomorra. ¡ Al contrario ! Hay que leer lo que sigue (Génesis 19, 1-29), y ver que Él esperó a que los diez justos —una pequeña delegación encabezada por Lot— se exiliaran de Sodoma para luego llevar a cabo su sentencia.

Contracontracontraargumento :

Vale. Admito que he cortado « un poco » la historia en su proceso de edición... ¡ Pero que conste que tú haces exactamente lo mismo ! Dado que el resto del pasaje bíblico que citas es apenas más glorioso para tus diez supuestos « *justos*» que se salvaron *in extremis* de la destrucción de Sodoma. Efectivamente, en las líneas que siguen (Gén 19, 30-38), nos enteramos de que el grupo liderado por Lot se refugia en una cueva que Dios ha provisto de vino en gran cantidad, y que las dos hijas de Lot, preocupadas por no encontrar hombres en la región para fecundarlas, emborrachan a su viejo padre para acostarse con él sin que se dé cuenta. ¡ Apañados estamos ! Por un lado, pones el grito en el cielo a causa de la homosexualidad, y por otro, felicitas a Dios por su decisión de erradicar a los « *sodomitas malvados y libertinos*» de la superficie de la Tierra. En resumidas cuentas, no tienes ningún problema con el hecho de que el Señor salvara a los incestuosos en nombre de la supervivencia de la especie y de la fundación de las tribus de Israel... ¿ Puedes explicarme tu lógica del « *¡ Abajo la homosexualidad !*/*¡ Viva el incesto !*» ?

Argumento n°35) ES MUY GRAVE PRACTICAR LA HOMOSEXUALIDAD PORQUE SE TRATA DE UN PECADO.

Su carácter pecaminoso está claramente estipulado en las *Sagradas Escrituras*, especialmente en las *epístolas* de san Pablo, pero también por los Padres de la Iglesia y la Tradición. No es casualidad que esta desaprobación espiritual y doctrinal se encuentre en todas las demás religiones monoteístas. Eso quiere decir que se identifica una iniquidad, y más que eso, una ofensa a Dios. En el acto homosexual hay un mal objetivo (= la expulsión de la diferencia de sexos en el Amor) y un pecado (= la expulsión de Dios y de la Iglesia que son a imagen de la diferencia de sexos). Y decir esto no es en absoluto un insulto o una falta de reconocimiento de las personas homosexuales, incluidas las que lo practican y, por tanto, tienen una relación. Ya que Dios odia el pecado pero no al pecador. Y todo pecador está llamado a la conversión, a la castidad y a la santidad.

Contraargumento :

En este asunto de la homosexualidad, son los Hombres quienes dicen que « *Dios ha dicho*». Pero Dios no ha dicho nada al respecto. Los textos sagrados son sobreinterpretados. Además de eso, en la Iglesia católica, tengo la impresión de que hay una política de doble rasero : la mayoría de los jóvenes no homosexuales no practican la castidad (y en su caso, nadie pone el grito en el cielo) ; ¡ en cambio, nosotros, personas homosexuales, tenemos que ponernos el cinturón de castidad en plan « *súper apretado*» ! Por lo tanto, a los que me critican por mis caídas, tengo ganas de decirles : « *¡ Vivid la condición homosexual y luego podréis hablar !*» Mis pecados, por muy injustificables que sean, son en gran medida explicables/amortiguados, por un lado, por la no elección de mi tendencia (¡ tengo circunstancias más que atenuantes ! ... y como está escrito en Lucas 12, 48 : « *A todo aquel que ha tenido poco elección y a quien se haya dado poco, poco se le demandará.*»), ¡ y por otro lado, por vuestro abandono, vuestra indiferencia, vuestra falta de apoyo y vuestra homofobia ! La Iglesia me hace sentir culpable por algo que no sólo no perjudica a nadie sino que además hace feliz a algunos. Su chantaje a la santidad, a la pureza, a la Verdad, a la ejemplaridad, y al Paraíso, es inadmisible. Hasta puede, con sus razonamientos dramatizantes, llevar a ciertas personas a la depresión, e incluso al suicidio. Por lo tanto, su discurso es extremadamente grave y perverso : y estoy impaciente por asistir un día a su juicio por homofobia y tortura psicológica (como ya se hace con ciertas sectas). Asimismo, no creo que la homosexualidad separe definitivamente a uno de Dios. Ni siquiera como práctica. Es posible ser pecador de hecho pero ponerse en camino hacia Dios y escuchar su Palabra igual. ¡ Cuántas veces acogió Jesús a los pecadores en el *Evangelio* ! ¿ Realmente crees que Dios crearía a los homosexuales y luego los rechazaría ? ¿ Que podría estar en contra de un Amor que Él mismo creó, o al menos permitió ? Además, un acto puede ser desordenado sin ser pecaminoso, o hecho recto y fecundo por Gracia. Dios se sirve de todo, incluso del pecado, para hacer advenir su Reino : ¡ mira la genealogía de Jesús, compuesta por criminales, adúlteros y prostitutas ! Y si la homosexualidad es un pecado, me hace sentir más cercano a Jesús, ya que fue el mismo Jesús quien dijo que había venido especialmente por los pecadores (Marcos 2,17). El pecado, lejos de ser justificable en sí mismo, justifica a Dios en cualquier caso : « *¡ Feliz la culpa que mereció tal Redentor !*», dice el *Exultet*.

Contracontraargumento :

Que Dios pueda convertir el mal en Bien no significa que el mal sea deseable en sí mismo (cuidado con algunas de las descabelladas interpretaciones del « *Felix Culpa*» del *Exultet* que citas —en plan « *Cuanto más peco, más Bien hago*»…).

Argumento n°36) PRACTICAR LA HOMOSEXUALIDAD NO SÓLO ES UN PECADO, SINO QUE ADEMÁS ES UN PECADO GRAVE.

La Palabra de Dios sobre la práctica genital y amorosa sin sexualidad (es decir, sin diferencia de sexos) no se va por las ramas : la práctica homo es una falta grave, un pecado mortal. En el libro del *Génesis*, el juicio por fuego de Sodoma y Gomorra es claro : « *Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo.*» (Gén 18, 20). En el *Levítico*, la condena es inequívoca : « *Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron ; ambos han de ser muertos ; sobre ellos será su sangre.*» (Lev 20, 13). En el *Nuevo Testamento*, es igual de claro : « *Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas ; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.*» (Romanos 1, 26-27). San Pablo no vacila en predecir que los afeminados no irán al Paraíso : « *¿ No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios ? No erréis ; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el Reino de Dios.*» (1 Corintios 6, 9-10). Por eso la enseñanza de la Iglesia debe mantenerse firme, precisamente para no incitar a la falta irreparable, y porque el acto homo en sí mismo va en contra de la Creación y de la Salvación del alma humana.

Contraargumento :

Sigo espantado por el simplismo del argumentario de oposición de los católicos reflejado por tus palabras : « *Lo dice la Biblia* »*,* « *No es Voluntad de Dios*»*,* « *No es Amor* » (menos frecuente), « *Es pecado mortal*»*...* Todas estas afirmaciones son, en el peor de los casos, falsas ; y en el mejor, tópicos flagrantes, ya que son muy arbitrarias y a menudo alejadas de la realidad empírica de las parejas homos. Lo que es tierno, agradable y benévolo no puede ser malo, y menos aún denominado « *grave*» o « *mortal*». Vamos a calmarnos ahora mismo. Hacer el amor o vivir con alguien del mismo sexo y complacerlo nunca ha hecho daño a nadie. Dejemos de demonizar el placer o los amores diferentes. Vemos a nuestro alrededor realidades mucho más graves y que merecerían que los católicos se movilicen contra ellas... ¡ en lugar de ir a manifestar por miles a la calle contra la oficialización de la pareja homosexual, por ejemplo ! Además, ¿ qué hacen estos catoliquillos bienpensantes y condenadores con la exigencia evangélica del no juicio a las personas ? En cuanto a la práctica homo, no podemos atenernos a una lectura maniquea « *está bien*/*está mal*», « *es felicidad*/*es desgracia*», « *es estupendo*/*es grave y mortal*». Porque 1) hay personas detrás del acto homo ; 2) del « *mal*» puede salir algo bueno ; 3) he visto a parejas homosexuales que se sentían muy felices ; 4) hay pecados más graves que la práctica homo, aunque estoy dispuesto a creer —en una concepción católica de las cosas— que sigue siendo un pecado mortal (se trata, a sus ojos, de la muerte del alma) ; 5) es un pecado que no siempre da las señales de su gravedad, incluso a las almas más informadas de su existencia. Por todas estas razones, la homosexualidad es un fenómeno que exige el mayor grado de cautela, que contrarresta los juicios perentorios o burdos. Por supuesto, desde el punto de vista católico, la homosexualidad es un pecado grave y mortal. Pero es importante recordar que, entre los pecados mortales, ella no es el más grave : ¡ los pecados de orgullo, odio, egoísmo, asesinato, falta a la Caridad y al perdón, lo son mucho más ! Lo sé por un sacerdote exorcista que me lo confirmó personalmente. La realidad pecaminosa del acto homosexual es mucho más compleja y matizada. Incluso los expertos y los teólogos se atascan en que la « pareja » homo es/sería un mal y un pecado, y más aún un pecado mortal. Encima, la gravedad del acto homosexual se ve ampliamente atenuada, por un lado, por la ignorancia de quienes lo practican, a veces también por la ausencia de signos de gravedad de esta práctica, y por otro lado, por el carácter sufrido de la condición homosexual : la atracción homosexual no es una elección. Para calificar un acto de « *pecado mortal*», es necesario encontrar los tres criterios : materia grave + pleno conocimiento + deliberado consentimiento. Ahora bien, en el caso de la práctica homosexual, o mejor dicho, de LAS prácticas homosexuales, falta al menos uno de los tres... ¡ por no decir los tres ! En cuanto al primero, ya existe una gama de materias graves de la homosexualidad que es muy amplia : ¡ no podemos meter en el mismo saco de los « *pecados mortales*» por ejemplo a la pareja homo monógama súper mona y a la pareja homo libertina que encadena los « polvos » y las orgías ! En cuanto al pleno conocimiento, las personas homos tienen circunstancias más que atenuantes : para la gran mayoría de ellas, no sólo no han elegido experimentar una tendencia homosexual ; sino que además, por un lado el clima social actual es tan *gay friendly* y al mismo tiempo explica tan poco por qué la práctica homosexual es problemática, y por otro lado, la « *pareja-acto homosexual*» tiene tantas apariencias de bien (amistad, ternura, placer, sinceridad, compañerismo, compromiso, paternidad adoptiva, etc.), que muchas personas homosexuales no son conscientes de actuar mal cuando actualizan su homosexualidad. En cuanto al consentimiento deliberado, según la Iglesia católica, la práctica homosexual no entra a menudo en la categoría del « *pecado contra el Espíritu*». Porque para perpetrar esto último, hay que tener la plena voluntad de ello. Ahora bien, la plena voluntad está en parte alienada por el *eros* que maneja la libido. Y para muchas personas con tendencia homosexual desprevenidas y no educadas culturalmente en la continencia y en la Fe, la transgresión se hace casi inevitable. Muchas personas homosexuales « *se emparejan*» por debilidad y facilidad sin saber realmente lo que hacen... Por eso sólo Dios puede juzgar la libertad e intencionalidad de cada una de ellas. Encuentro que la gran dificultad —además de la percepción y de la conciencia individuales— con la que tiene que lidiar una persona que vive una homosexualidad activa, para tomar conciencia de la gravedad del acto homosexual, dificultad que la desliga mucho de la severidad de su juicio por condenación eterna, es la falta de Verdad en el discurso eclesial acerca de la práctica homosexual. La postura de la Iglesia frente a la Salvación en relación con la homosexualidad es poco transmitida hoy en día, incluso por los clérigos. Muchos hombres de Iglesia son culpables de sus silencios o de sus incitaciones a la banalización del pecado de adulterio, concubinato, homosexualidad. Por lo tanto, esta condena del acto homosexual a la gehenna implica a muchas más personas de las que pensamos. ¡ Es una hecatombe mundial, eclesial !

Argumento n°37) LA PRÁCTICA HOMO, INCLUSO SUAVE, ES DIABÓLICA. Y A CAUSA DE ELLA, CORRES EL RIESGO DE PERDER TU ALMA Y DE IR AL INFIERNO.

Casi nadie nos habla sin rodeos del vínculo entre homosexualidad y Salvación (bajo pretextos que quedan bien, además : « *¡ Es Dios quien juzgará, no nosotros ! Seamos humildes y misericordiosos con las personas homosexuales.*») ¡ mientras que el destino eterno de nuestra alma —no nos engañemos—, es al fin y al cabo lo único que nos importa, incluso aquí abajo ! ¡ Homosexualidad o no, por cierto ! « *Si los hombres supieran lo que es la eternidad,* dijo la pequeña Jacinta de Fátima, *harían lo imposible para cambiar de vida !*»... Nuestra vida es corta. ¡ Pero la eternidad es larga ! ¡ Por eso tenemos todo el interés en ser conscientes del alcance de nuestros actos terrenales y de la urgencia de prepararnos a ella, a convertirnos al Amor de Dios ! ¡ Podemos darle mucho tiempo vueltas al tema de la « *persona homosexual*» y de la « *orientación homosexual*», a las nociones de « *acogida*» y de « *acompañamiento*», e incluso del « *no juicio a las personas* » y del « *llamado a la santidad*», con el fin de descartar discretamente la cuestión del infierno ! Pero ¡ NO ! Debe reconocerse que ésta es la más importante. Nosotros, personas homosexuales, en una relación o no, a quienes les apetecería o no tenerla, HEMOS DE ESTAR ADVERTIDOS de los peligros a los que nos exponemos si alguna vez practicamos (de forma más o menos informada de la gravedad y de las consecuencias celestiales) la homosexualidad en esta Tierra. Necesitamos conocer los riesgos reales. ¡ Está en juego nuestra alma, nuestra Salvación eterna ! La Iglesia declara que no puede asegurar que tal o cual persona esté en el infierno, en el purgatorio o en el Paraíso, excepto para los santos (ya que a su respecto, a través de los milagros que realizan en la Tierra, Ella tiene suficientes pruebas de que su nombre está escrito para siempre en los Cielos : Lucas 10, 20). Y, de hecho, sólo Dios es el Juez Supremo.Además, no sabemos lo que está pasando en lo más secreto del corazón de cada persona en el momento de sa muerte. Sin embargo, la Iglesia católica, en virtud de su Tradición y de la Revelación de la que es depositaria, puede advertir de los riesgos de una práctica como la homosexualidad. ¡ Y tiene el deber de hacerlo !Entonces, ¿ vamos al infierno si practicamos la homosexualidad ? ¿ Por qué es tan grave practicar un acto homosexual (incluso un beso respetuoso y sincero) ?He buscado elementos de respuesta en Internet, entre mis amigos, los sacerdotes, exorcistas, obispos, cardenales e incluso papas. Pero a decir verdad, lamentablemente no hay casi nada sobre el tema. Sólo un discurso borroso enfocado en la Misericordia (pero no hay verdadero Amor sin Justicia y sin Verdad), o por el contrario un discurso lapidario que reduce a las personas pecadoras a la naturaleza pecaminosa de sus actos que, bíblicamente,las condenarían a la maldición eterna (sin embargo la persona nunca es sus actos, ¡ por muy graves que sean !).Gracias a Dios, hay algunos grandes santos que se ensuciaron las manos y que, por tanto, me ayudan a responder a la pregunta « *¿ Se condenará una persona que practica la homosexualidad ?*» por un rotundo « *Sí*».San Alfonso María de Ligorio (1696-1787), doctor de la Iglesia, iba al grano :« *Los pecados sexuales son la puerta más ancha del infierno. De 100 condenados adultos, 99 caen en él por este vicio, o al menos con él.*»[[9]](#footnote-8)También puedes leer el sermón del santo Cura de Ars (1786-1849) sobre la impureza, que va en el misma sentido... En cuanto a santa Jacinta Marto —que tuvo una visión muy precisa del infierno en Fátima en 1917— ella dice que son los pecados de la carne los que precipitan más almas al infierno. Para santa Catalina de Siena (1347-1380), doctora de la Iglesia que vivió una época de gran crisis para la Iglesia —el gran cisma de Occidente— con mucha homosexualidad sacerdotal, la homosexualidad es « *pestilente y desagradable hasta para los mismos demonios*»[[10]](#footnote-9). Sin dramatizar, me parece que todas estas opiniones de grandes místicos y santos merecen ser tomadas muy en serio. La práctica homo es una falta muy grave, que excluye de la herencia del Reino de Dios.

Contraargumento :

Me horroriza un poco todo lo que escucho de ti sobre el infierno que nos estaría destinado. Más aún al oírte decir que nuestra práctica amorosa homosexual es grave, abominable, intrínsecamente desordenada, punible con la condenació eterna… cuando concretamente, en los hechos, no hay pérdida de la vida, ni violencia, ni orgullo, ni gran desorden, ni siempre reivindicaciones políticas, y hasta experimentamos un bienestar, una amistad fuera de lo común, y una vida de pareja fiel, tierna y fecunda. Me da ganas de llorar por todos mis hermanos y hermanas homosexuales y por mí mismo. Y entiendo perfectamente a los que, ante la sequedad de corazón de muchos creyentes, o ante el carácter despiadado e irrevocable de la sentencia que se nos reserva, dejan las iglesias y quieren llamar a todos los católicos y clérigos « *gilipollas* ». Tu discurso me recuerda al fundamentalismo literalista de muchos « *evangélicos*», reflejado en las recientes palabras del jugador de rugby australiano de 29 años Israel Folau, un joven pentecostal de una Asamblea de Dios, cuando escribió en el 2018 por *Twitter* (*X*) que « *el Plan de Dios para los homosexuales es el infierno... a menos que se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a Dios* ». Aquí tienes toda la sutileza justiciera de los protestantes… Y siempre con su habitual chantaje condicional de renuncia radical, disfrazado de matiz y de caridad. Horrible. De todas formas, según lo que escribe san Pablo (1 Corintios 6, 9), nadie merece salvarse ni se salvará (excepto María y Jesús), sino por Gracia. Y si seguimos las palabras de Jesús, es igual (Mateo 19, 25-26) : ¡ nuestras probabilidades humanas de Salvación son casi nulas ! Hasta tal punto que los discípulos le preguntaron asustados : « *Pero entonces, ¿ quién podrá ser salvado ?*» Y Jesús les respondió : « *Para los Hombres esto es imposible. Mas para Dios todo es posible.*» Como dice mi compi musulmán Abdel : « *No se entra en el Paraíso por méritos propios, sino por los méritos de Dios.*» Dios no nos salvará con la condición de que no seamos pecadores, ni a cambio de la garantía de nuestra conversión, de nuestro mérito y de nuestra perfecta conformidad con Él : nos salvó « *siendo AÚN pecadores*» (Romanos 5, 6-8) y sin que lo mereciéramos. ¡ Al Final de los Tiempos, Él juntará « *a todos los que hallará, juntamente malos y buenos*» (Mateo 22, 10) ! ¡ Y eso es muy fuerte ! « *Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.*» (Romanos 11, 32). Debemos alejarnos de la imagen de un Dios que castiga, condena y excluye. « *Misericordia quiero, y no los sacrificios.*» (Mateo 9, 13). Su Amor es más fuerte que nuestros pecados : « *El Señor vuestro Dios es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y se duele del castigo.*» (Joel 2, 12). Para figurarse a Jesús, hay que imaginarlo, creo, como el mejor amigo o el hermano al que puedes contarle todas tus vergüenzas y dificultades, y que te escuchará y te querrá a pesar de ellas. Vino principalmente por los pecadores. No tanto por los sanos o los que lo merecen. Su Amor es inconmensurable, además de escandaloso. Él viene a rescatarnos al infierno y a derribar sus puertas (véase el *Credo de los Apóstoles*) porque no quiere que ningún alma se pierda. « *Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.*» (Tito 3, 4-7). Ningún pecado mortal lleva a la condenación eterna. El hecho de que el mismísimo Jesús prometió al Buen Ladrón crucificado junto a él (Lucas 23, 39-49) —y que probablemente mató a gente— un sitio en el Paraíso, por haber reconocido su pecado mortal y haberse dirigido a Él rogando su piedad, es una prueba fehaciente de ello. Entonces, sí, hay que decirlo : no es la práctica homo la que conduce al infierno, aunque, según la doctrina católica, ésta sigue siendo un pecado mortal, grave, que amenaza del infierno y expone seriamente a ello. Muchas personas homosexuales han acumulado tantos desengaños amorosos y sexuales que se imaginan que son casos perdidos. Personalmente, prefiero recordarles la Buena Nueva que Jesús dirigió a todos los pecadores, libertinos y criminales de la Tierra : « *A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.*» (Lucas 12, 47). O las palabras del santo Cura de Ars (1786-1859) a una mujer preocupada por la Salvación del alma de su hijo que se había tirado mortalmente de un puente : « *Entre el parapeto del puente y el agua, hay tiempo para un acto de contrición.* » María Simma, mística austriaca (1905-2004) conocida por sus conversaciones con almas del purgatorio que la visitaban, menciona las consecuencias celestiales de la práctica homosexual. Sus palabras son explicitas : « *Las almas que practicaron perversiones, especialmente en la homosexualidad, no están perdidas, pero tienen mucho que sufrir para ser purificadas. Aconsejo a las personas afectadas por la homosexualidad que recen mucho para tener la fuerza de apartarse de ella. Perdemos definitivamente nuestra alma y vamos al infierno únicamente cuando no queremos ir hacia Dios. Cuando decimos a sabiendas ‘¡ No quiero !’. Sólo van al infierno los que deciden ir. No es Dios quien te mete en el infierno. ¡ Muy al contrario !*» Para obtener una respuesta adecuada sobre el riesgo de condenación por práctica homosexual, y para evitar decir tonterías, me dirigí a un sacerdote exorcista del Sur de Francia, quien me dijo lo siguiente : « *La homosexualidad practicada no es un caso de condenación, no es objeto de condenación. Es la ausencia de conversión, de arrepentimiento, como para el adulterio, lo que lleva a la condenación. En ese caso concreto, el alma está en estado de pecado mortal. Pero por lo demás, la homosexualidad activa no constituye un pecado mortal. El único pecado mortal es separarse voluntariamente de Jesús. Además, cabe destacar que hay pecados mucho más graves que la homosexualidad :* *el orgullo, el egoísmo, la alienación, la violencia, el escándalo que involucra a los más pequeños y vulnerables, la desesperanza... :* *todo eso está por encima de la homosexualidad activa. Hay una gradación entre los pecados. Todos ellos son susceptibles de arrastrarnos a la condenación, pero no todos nos llevan sistemáticamente a ella. Una persona homosexual orgullosa se condenará ; una persona homosexual humilde (que ha aceptado la soberanía de Dios) no. En el umbral de la muerte, siempre es posible la purificación, incluso cuando se está en la práctica homosexual. Es hasta la muerte cuando la purificación es posible. Reconocer esto no es una excusa para no empezar ahora a no pecar.* *No existe un pecado sustancial que cause como tal la condenación. Lo que prevalece ante todo es el planteamiento de la persona al final de su vida en relación con su pecado. La principal pregunta es : ‘¿ Ocupa Dios el primer lugar ?’ Es la actitud del alma respecto al acto pecaminoso la que hace que ese pecado sea irremisible o no.* *Siempre se peca EN RELACIÓN CON, RESPECTO A (por ejemplo : el pecado contra el Espíritu). El pecado no radica en el acto en sí, sino en la respuesta de cada cual. Es el rechazo a la Ley de Dios. Es la oposición a Jesús.* *Sabiendo que el pecado más grave, que no será perdonado, es el pecado contra el Espíritu. La homosexualidad es equiparable a todos los casos de pecados sexuales. No es un pecado aparte. Es similar al adulterio. Para una persona homosexual, no hay ninguna otra perspectiva que la abstinencia, para escapar del pecado.*»

Argumento n°38) LA PRÁCTICA HOMO Y LA PRÁCTICA RELIGIOSA SON INCOMPATIBLES.

La práctica homo aleja de Dios. Mientras que la práctica religiosa nos acerca a Él. Sin embargo, el catolicismo y la homosexualidad no son incompatibles, claro. La prueba : soy homo y católico. Y además, somos muchos en este caso. La Iglesia, aunque condena los actos homosexuales, acoge a las personas homos y les da acceso a los sacramentos. En cambio, lo que es incompatible no es la persona homosexual y la Iglesia, sino la práctica homosexual y la práctica religiosa, porque la primera rechaza la diferencia de sexos, mientras que la segunda la acoge y la integra plenamente, dado que la diferencia de sexos es a imagen de Dios ; esta diferencia es la Iglesia. Y los que tratan de hacer la práctica homo y la práctica católica compatibles siempre acaban favoreciendo a una y descuidando a la otra. No podemos servir a dos amos : uno que excluya la diferencia de sexos y otro que la incorpore. Los dos juntos (homosexualidad activa y práctica religiosa activa ; u homosexualidad activa y castidad perfecta) no calzan. Lo que te cuento aquí no es sólo teoría : lo he experimentado en mi propia vida homosexual activa, y en las parejas homos que veo (incluso las que están presentes cada domingo en los bancos de la iglesia). La continencia es la única opción de vida —cuando el matrimonio mujer/hombre o el celibato consagrado no son posibles, y que la tendencia homosexual resulta ser duradera— que permite una reconciliación total entre nuestra dimensión homosexual y nuestra práctica religiosa. Muchos católicos homosexuales tratan de hacernos creer que el término medio entre la homosexualidad actualizada bajo la forma de la pareja (aunque se llame a esta última « *casta*», « *fuera del ambiente*», « *homófila*» y « *homosensible*») y la plena fidelidad a la Fe eclesial sería ideal por ser « (*aproximadamente*) *posible*»... pero concretamente, ellos están en ruptura con la comunidad homosexual y/o en ruptura con la Iglesia-Institución. En cuanto una persona católica decide creer en el « Amor » homosexual (incluso mucho antes de dar el paso de formar una pareja), o está metida en una relación, entonces se distancia progresivamente de la Iglesia-Institución. Esto es casi sistemático. Significa que existe realmente una incompatibilidad fundamental entre la práctica/creencia homosexual y la Fe católica.

Contraargumento :

Es curioso cómo distorsionas el contexto de la citación de Jesús « *Ninguno puede servir a dos señores*» (Mateo 6, 24) para hacerle decir lo que deseas oír. Porque Jesús hablaba del dinero (Mammón) y no de la homosexualidad. Tengo la impresión de que este fragmento bíblico es generalmente utilizado por todos los católicos fariseos sin argumentación, que tratan de demonizar algo oponiéndolo a Cristo —o más bien a su idea de « *Cristo*»— para darse siempre la razón e imponer su maniqueísmo como una Verdad absoluta de la que sólo ellos serían poseedores. Es un poco como su uso abusivo y descontextualizado del « *Cuando ustedes digan ‘sí’, que sea realmente SÍ ; y, cuando digan ‘no’, que sea NO.*» (Mateo 5, 37) o « *El que no está de mi parte, está contra mí*» (Lucas 11, 23), por ejemplo. ¡ Todos los silogismos bíblicos binarios que hacen pasar la intransigencia « *sin concesión*» por una sabiduría y una humildad crísticas, les encantan a los neofariseos ! Si les escuchas, todo se convierte en un atentado y en un insulto a la « *Iglesia*» o a « *Dios*» o a la « *Verdad*» si no encaja con sus objetivos. Pero lo siento : conmigo, este chantaje de la entereza sacrificial no funciona. En primer lugar, porque la incompatibilidad radical entre la práctica homosexual y la práctica religiosa, o entre el Amor homosexual y el Amor divino, queda por demostrar (hasta hace poco, un amigo homo mío en pareja me contaba que su compañero le acercaba a Dios y a los demás, y alimentaba su vida de Fe). Pero también porque la experiencia espiritual y comunitaria de algunas parejas homosexuales —en su seno o en el seno de su asamblea cristiana— trae empíricamente la contradicción a esta pseudo « *dicotomía*». Pienso que no es la homosexualidad la que aleja de Dios, sino la forma en que se vive. En realidad, existe un término medio, una compatibilidad entre la Fe y la práctica homosexual. Son las instituciones humanas y religiosas las que ven una oposición donde hay complementariedad y enriquecimiento mutuo. El problema es la religión. Lo que los Hombres han hecho de Dios y en su nombre. No la Fe.

Argumento n°39) LA IGLESIA RECOMIENDA PERMANECER CÉLIBE CUANDO SE TIENE UNA TENDENCIA HOMO DURADERA.

Está escrito claramente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*: « *Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Por las virtudes del autocontrol, los educadores de la libertad interior, a veces por el apoyo de la amistad desinteresada, por la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y decididamente a la perfección cristiana.*» (§ 2359). Y no sirve de nada que las personas homos se victimicen o particularicen esa exigencia del celibato a su sola condición sexual y existencial. Ésta también abarca a las personas divorciadas, a los jóvenes y adolescentes, a algunos ancianos y viudos, a los célibes consagrados, etc. Lo que prevalece es la santidad (identidad como Hijos de Dios y santos) y es la pureza (obediencia y castidad). El llamado a la castidad y a la santidad es el mismo para todos. Concierne a todos. No os es específico, ni debe verse como un castigo personal. Las personas no homosexuales y casadas tienen la misma puerta estrecha que franquear y el mismo yugo que cargar. Y en cuanto al reconocimiento de las uniones homos (simple verbalización y aplicación de la palabra « *pareja*» a su respecto, acogida complaciente, bendiciones religiosas, e incluso legitimaciones legales como « *parejas de hecho registradas*» o « *matrimonios gays*»), el Vaticano es muy claro, y no valida : « *No existe ningún fundamento para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia. El matrimonio es santo, mientras que las relaciones homosexuales contrastan con la ley moral natural. Los actos homosexuales, en efecto, cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso.*»[[11]](#footnote-10) Repito —para los que tienen los oídos un poco tapados— : ¡ « *NI SIQUIERA REMOTAS*» !

Contraargumento :

Ello suena muy bonito. Pero tu propuesta de « *celibato de tapado*» o del « *Amor casto*», que ni siquiera puede ser ordenado oficial y sacramentalmente, no es muy pegadiza. Eso no me convence de que renuncie a la pareja. Aunque sea para complacer dócilmente a la Iglesia, o para seguir las prescripciones del *Catecismo* al pie de la letra. Pedirle a alguien que sea célibe en nuestro Mundo actual sobre-erotizado, donde las tentaciones nunca han sido tan numerosas, hay que entender que es casi imposible. Es como regalarle una cuerda. ¡ Conozco a personas que se suicidaron o cayeron en depresión por culpa de vuestras exigencias de mierda ! O se convierten en solterones y solteronas amargados, toman depresivos, con una libido hecha polvo, que viven con su gato... y que votan por Sánchez. ¿ Crees que el celibato homo es mejor que dejar a alguien totalmente solo ? El Amor homo es sin duda imperfecto, limitado, como cualquier unión amorosa, pero equilibra a algunas personas mucho más que un celibato. Por eso, en lugar del celibato impuesto, yo propondría una solución más realista, un término medio : la tolerancia de una amistad homófila amorosa, de un « *minus malum*» (mal menor). Para evitar precisamente un libertinaje sexual o una soledad desesperante. Y si realmente queréis que vivamos un celibato, al menos tenéis que reconocer que se trata de una castidad más penosa y valiente que la de las parejas hombre/mujer casadas, de los célibes « heterosexuales », y de los sacerdotes (que tienen el respaldo del sacramento de la orden y el apoyo institucional), dado que no tiene marco ni reconocimiento official, y que la forma concreta de castidad exigida a las personas duraderamente homosexuales es la continencia y, por tanto, la abstinencia en el celibato, así como la renuncia al sacerdocio, al matrimonio (al menos sagrado), a la procreación y, más ampliamente, a la sentimentalidad/genitalidad/conjugalidad : en consecuencia, la puerta —o la tabla de Salvación— es más estrecha y dura para nosotros (¡ igual para los llamados divorciados « *vueltos a casar* ») ! Y tenéis que proponernos un apostolado sustancial, ambicioso y flipante, que utilice concretamente nuestra homosexualidad (sin taparla o negarla) y que mobilice todo nuestro tiempo y toda nuestra vida/energía de célibes hiperactivos, que actualmente están muy subvalorados e infrautilizados. Los servicios mínimos no son suficientes. Si no, en el mejor de los casos nos autodestruiremos en nuestro rincón, y en el peor, destruiremos a la Iglesia y la someteremos a sangre y fuego. ¡ Y lo peor es que ahora tenemos los medios para hacerlo con gran facilidad ! No estoy exagerando. De momento, el dique todavía no ha reventado del todo. Pero si los católicos y sus líderes se imaginan que la homosexualidad no es una urgencia, que las líneas del *Catecismo* o los grupitos de charla tipo *Courage* bastan para « *amarnos*», calmarnos, matar nuestro tiempo y apagar el incendio, ¡ se equivocan de cabo a rabo ! Esto no sólo es insuficiente, sino que es peligroso. Porque la bomba homo-bisexual está a punto de explotar. Por no hablar de que ahora tenemos el apoyo de toda la sociedad civil, de los medios de comunicación y de los políticos. La apisonadora *LGTB* que representamos está a las puertas de la Iglesia, y es capaz de aplastarla de un plumazo, ¡ os lo digo yo ! ¡ Entonces, DADNOS ALGO QUE HACER en lugar de fingir —las pocas veces que os ocurre— cuidaros de nosotros ! ¡ Vais a tener que encontrarnos algo más sexy que el celibato, o igual de sexy —¡ si no 100 veces más sexy !— que la pareja homo para que renunciemos a esta última ! De lo contrario, entre el celibato y la calidez de un compañero, ¡ nuestra elección será obvia ! Dices que el celibato homosexual « *casto*» es más enriquecedor que la pareja homosexual. ¡ Entonces, enséñame a tu vez un hombre homo célibe que sea feliz ! Porque cuando vemos la vida y la alegría de los homos abstinentes (escondidos en sus catacumbas), sinceramente, ¡ se te quitan las ganas ! La escasez de personas homosexuales continentes capaces de salir del anonimato, su miedo al apostolado público de la homosexualidad, su reticencia a dar testimonio, la cautela, o incluso la falta total de ánimos por parte de los obispos, son poderosos indicadores de que la continencia es más bien un mito sin nadie detrás que una realidad tangible. Prueba de ello es la ausencia total de rostros y de testigos continentes que muestren nombre y apellidos verdaderos en el sitio web oficial de la asociación *Courage Internacional* (el único organismo de obediencia católica que promueve la continencia homosexual y el acompañamiento de las personas homos). En serio, puede que la continencia no sea una renuncia a la homosexualidad, ¡ pero sí una renuncia a las personas homosexuales ! Mira la página web de *Courage*: sólo hay fotos bonitas de frases sacadas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, o citas psicológico-espiritualo-filosóficas que animan a la castidad sobre fondo de diaporama-postales naturalistas, ... ¡ pero ningún testigo continente real, con cara y nombre reales ! A lo sumo, son pseudo « testimonios », escritos y firmados por testigos que han indicado/modificado su nombre de pila en aras del anonimato... ¡ cuando no se autodenominan francamente « *ex-gays*» en los sitios protestantes, o no son sustituidos por las fotos de sus curas-acompañantes ! Al fin y al cabo, los sitios cristianos de promoción de la continencia homosexual son vacíos, desencarnados, fantasmales. Prueba de que la continencia es más una idea seductora tanto a nivel intelectual como espiritual que una realidad humana posible. ¡ A tus supuestos « *testigos homosexuales continentes*», todavía los estamos buscando ! Por último, si observamos honestamente cómo son tratadas y acogidas las personas homosexuales continentes por la Iglesia y los medios de comunicación católicos, no me da en absoluto la sensación de que se les valore como regalos. Al contrario : apenas se les escucha (porque los periodistas y los sacerdotes consideran que sólo son testigos —no analistas— y que no tienen nada nuevo que enseñarles sobre la homosexualidad, la sexualidad y Dios) y sólo se les muestra desde un ángulo miserabilista, vengativo y ultrapolitizado, o sea, sólo como VÍCTIMAS —quejumbrosas, marginales y rebeldes— de la « *dictadura LGTB*». Lo peor es que no estoy exagerando : en el portal de la revista web española y latinoamericana *Religión en libertad*, por ejemplo, hasta existe un encarte específico para las personas homos continentes titulado (muy en serio…) « *Víctimas del lobby LGTB*». La continencia, la homosexualidad, las personas homosexuales : a los católicos les importa un bledo. Lo que les importa es mostrar a las personas homos continentes como bichos raros, excepciones valientes pero indignadas, e instrumentalizarlas en una guerra contra el « *lobby gay*» o como pruebas vivas de que los opositores a este lobby no son homófobos. Y nada más. Genial... ¡ El homenaje y el apoyo terminan aquí ! Las hacen sonreír ante la cámara, para demostrar que « *eso*» existe (= « *un homo católico célibe y opuesto a las leyes LGTB*»), y luego las guardan en su armario como vergüenzas... hasta el próximo ataque mediático-político anticlerical. ¡ Eso sí que es un « *regalo*» y una « *acogida*» ! Esta propaganda eclesial pro-continencia resulta ser un trámite totalmente interesado, demagógico y, finalmente, homófobo.

Argumento n°40) SI TIENES FE EN SU ACCIÓN TODOPODEROSA EN TI, DIOS PUEDE SANARTE (... perdón : « *liberarte*». ¡ Ya no se tiene derecho a hablar de « *sanación*» hoy en día… !) ! ¡ BASTA CON CREER EN ÉL Y DEJARLE ACTUAR !

Pero ¿ siquiera se lo has pedido explícitamente ? Permíteme que lo dude. ¿ Has pensado que tú también podrías dar una respuesta concreta a la misma pregunta que Jesús hizo al paralítico (¡ lisiado desde hacía 38 largos años !) de la piscina de Jerusalén justo antes de curarle : « *¿ Quieres ser sano ?*» (Jn 5, 2) ? ¿¿ Te tomas a la ligera las repetidas promesas de Cristo cada vez que cura concretamente a alguien en la *Biblia* diciéndole que es la Fe del enfermo y no Él mismo la que le salva (« *Vete. Tu Fe te ha salvado.*») ?? Disculpa si mis palabras te parecen chocantes e injustas, pero en un momento dado, tienes que moverte y cuestionar tu « Fe » en Dios. Puede que sientas que ésta no tiene poder, o que no debes pedir demasiado a Jesús... pero, ¿ tu aparente humildad no es en el fondo cobardía, orgullo, holgazanería y falta de confianza en Dios ? Creo que, aunque no quieras confesártelo, por pereza pero también por vergüenza y superstición de adoctrinado, no te has dotado realmente de los medios —científicos y espirituales— para salir de tu homosexualidad. Siento hablarte sin pelos en la lengua y decirte cosas que no son políticamente correctas, pero creo que por un lado te has asentado en tu homosexualidad sigilosa pero confortablemente, y por otro estás pecando por falta de Fe en Dios. En el fondo, no crees verdaderamente que Él pueda transformarte y restaurarte por completo. Incluso te niegas, por orgullo, a reconocer que estás enfermo, o incluso que eres simplemente « *homosexual temporal*». Ahora bien, conozco a muchos hombres y mujeres que, gracias a la oración, a un acompañamiento terapéutico adecuado, y a su humildad, ya no se sienten homosexuales en absoluto, han entregado su homosexualidad enteramente a Dios (¡ que nunca se la ha devuelto !), han conseguido incluso casarse, tener hijos o ser sacerdotes, y no se han envuelto en la cómoda excusa de la continencia o de la exposición pública de sus inclinaciones sexuales para validarlas discretamente. En resumidas cuentas, son mucho más santos y valientes que tú. Ellos tienen una Fe capaz de mover montañas. ¡ No son santos « *homosexuales*» (y « *continentes*») de pacotilla !

Contraargumento :

« *Si realmente creyeras en Dios, ya no te definirías ni te sentirías ‘homosexual’.*» Esta es literalmente la frase de chantaje hiperculpabilizadora e injusta que el sacerdote tradicionalista francés Guy Pagès me coló una vez en *Facebook*. Y creo que él era muy sincero en su intransigencia justiciera y purista. Tú adoptas el mismo discurso que él, en definitiva. Básicamente, nos haces sentir culpables a nosotros —y a Dios— de nuestra homosexualidad y de su permanencia. Entonces, según esta lógica, mi mamá que, justo antes de morir de cáncer de mama en 2014, fue a Lourdes para encontrar la curación, carecía de Fe y no le pidió de manera lo suficientemente explícita al Señor sanarla, ¿ eso crees ? ¿ Las personas que siguen enfermas después de haber orado, o minusválidas, no tienen bastante Fe y no rezan correctamente, según tú ? La gente fallecida en un accidente o a la que le pasaron cosas malas en la vida, ¿ se lo ha merecido ? ¿ Te parece que los bebés que nacieron con una discapacidad o con síndrome de Down tendrán que esperar hasta que crezcan y sean lo suficientemente capaces de creer en Dios como para ser curados ? Y respecto a las personas que se sienten duraderamente homosexuales, ¿ significa eso que son seres caprichosos y perezosos que carecen de voluntad y de coraje ? ¿ Qué es este razonamiento estúpido que finalmente trata de justificar lo injustificable —a saber, el mal— en nombre de Dios y de su acción victoriosa sobre él ? El mal es un enigma injustificable. Y los fariseos, a causa de su espiritualismo angelista integral, desearían que ya viviéramos aquí en la Tierra como en el Cielo, sin pasar por la Pasión y por ciertas cruces duraderas. Según ellos, ¡ es la Resurrección directa *hic et nunc*! Esto demuestra que los católicos tradicionalistas son protestantes milenaristas que ignoran que lo son. A los que tienen problemas, pruebas o enfermedades, les cargan toda la responsabilidad de lo que están pasando, bajo el pretexto de que tenemos nuestra parte de responsabilidad en los acontecimientos que nos suceden y en la acción redentora de Dios sobre nosotros, y bajo el pretexto sobre todo de que « *Nada es imposible para Dios si nuestra Fe personal se lo ordena*». Este razonamiento, aparentemente muy bonito, muy piadoso, tan ambicioso como humilde, es odioso y de una perversidad indescriptible. Porque Dios no es una marioneta que nos obedecería al dedillo (y a nuestra oración personal), ni un mago « *únicamente*» cuando cumple nuestros deseos, e « *injusto*» cuando se apartaría de nuestra sacrosanta voluntad. Vamos a parar un poco el carro de la correlación entre (la creencia en la desaparición completa e inmediata de la) homosexualidad y milagro, o entre homosexualidad y oración/Fe personal. En cuanto a las « *sanaciones*», los cambios de orientación sexual, las terapias reparativas y las *sesiones ágape*, ¿ funcionan ? No puedo responder a esa pregunta. Es como si me preguntaras : « *¿ Los milagros de Jesús funcionan siempre ?*» Sí. Jesús, durante su presencia terrenal, y todavía hoy, cura a todo el mundo. Pero no necesariamente cura de la manera precisa e inmediata que se le pide. Purifica sobre todo los corazones antes de purificar los cuerpos. Y sus sanaciones no siempre van seguidas de conversiones, ni siempre están libres del pecado original. ¡ Por ejemplo, el hecho de que su amigo Lázaro fuera resucitado por Él no impidió a éste morir por segunda vez como todos los demás ! La curación total del ser humano sólo será completa en la Gloria. Mientras tanto, en un tiempo humano, el despliegue de la Victoria y de la Resurrección de Cristo es progresivo, mientras se encamina hacia su cumplimiento eterno. Jesús a veces cura de manera espectacular (y debemos seguir pidiéndole curaciones precisas y espectaculares)... a veces de manera progresiva, dejando que crezcan en nosotros la cizaña y el grano bueno juntos... y la separación entre ambos se hará al Final de los Tiempos por los ángeles (Mateo 13, 24-30). Si arrancamos a la fuerza la cizaña, corremos el riesgo de llevarnos con ella el buen grano : esta parábola encaja perfectamente con la homosexualidad, que es una mala hierba a menudo tenaz, que es inútil arrancar a toda costa, si no podemos destruir a una persona y un corazón al mismo tiempo. En cuanto a las *sesiones ágape*, aunque no siempre hacen los milagros esperados/exigidos (desaparición completa de la tendencia homo, paz en las familias, erradicación del *VIH*, etc.), en cualquier caso producen algún bien y siempre son « pequeños milagros », sean cuales sean sus resultados. Sin embargo, parece que la tendencia homosexual, como he dicho, es un tubérculo tenaz que a veces está tan arraigado en ciertas personas que nunca se irá en un tiempo terrenal. Por mucho que la identifiquemos, por mucho que alumbremos el contexto de su aparición (incluso intrauterino) a la luz del Espíritu Santo y de los Evangelios, por mucho que la modulemos y la calmemos viviendo en la oración y los sacramentos... no es suficiente. Me dirás que « *Nada hay imposible para Dios*» (Lucas 1,37) o para el Espíritu. Y sigo creyéndolo y poniendo mi Esperanza en ello. Pero he conocido a nivel personal a suficientes personas —tanto auxiliares como atendidos— para seguir diciendo que la terapia espiritual respecto a la homosexualidad tiene sus límites. Los propios terapeutas católicos son conscientes de ello. De tanto verse confrontados a la complejidad del tema, algunos de ellos empiezan a medir su lenguaje, inicialmente triunfalista y mágico (hablaban de «*sanación completa*» de la homosexualidad, de « *cambio*» —véase el grupo « *Es posible cambiar*» en España—, de « *desaparición*» de la tendencia, de « *ex-gays*»). ¡ Hasta una época bastante reciente, se negaban totalmente a pronunciar siquiera la palabra « *homosexualidad*» ! Desde hace algún tiempo, suavizan su tono : utilizan expresiones como « *restauración de la identidad*», « *acompañamiento*», « *variación*», « *gradualidad*», « *condición homosexual*», « *personas homosexuales*» o « *personas con atracción hacia el mismo sexo*». Afortunadamente, el eslogan « *¡ El cambio es ahora !*» ha sido sustituido por el menos pretencioso y más cariñoso « *La restauración, la conversión y la salvación progresivas son ahora y serán completas en el Cielo*». En general, practican el enfoque global. La homosexualidad no se aborda desde la perspectiva del particularismo identitario, sino que se plantea en un cuestionamiento más amplio sobre la identidad, las adicciones (a las drogas), las heridas de la vida, la sexualidad, la espiritualidad y la relación íntima con Dios. Puesto que la tendencia homosexual demuestra ser una herida a veces persistente y más profundamente arraigada de lo esperado, los enfoques científico-espirituales de la homosexualidad se han ido matizando, modulando y refinando con el tiempo, sobre todo a partir de la década del 2000. Los terapeutas cristianos están menos en las nubes, y han renunciado a la superstición del cambio radical y a su sueño de la erradicación total de la homosexualidad. Cuentan con varios fracasos en su palmarés, que les han obligado a hacerse menos de « *héroes con bata blanca*» del Señor. Por ejemplo, dan preferencia al adjetivo « *restaurado*» por encima del adjetivo « *cambiado*». Se sitúan más en la perspectiva de un acompañamiento (« *ayudar a vivir con esta tendencia homosexual, resituándola en su justo lugar de ‘detalle’ en la identidad y la sexualidad de su paciente*»), de un seguimiento psicológico, de un « *trabajo progresivo*» para diluir los efectos del miedo, que en la perspectiva voluntarista de la ruptura, de la eliminación de los sufrimientos, de la conversión espectacular, o del mandato de casarse. El problema, sin embargo, es que transforman la homosexualidad en « no-tema ». Tras haberla demonizado y psiquiatrizado, la convierten en una irrelevancia, en nombre de un humanismo universal, de un llamado a la castidad y a la santidad, y de un catolicismo a la salsa *Teología del Cuerpo* de Juan Pablo II. Esta no es la solución. Por eso, las *ágape terapias*, los retiros de sanación interior, los encuentros carismáticos, las sesiones en las abadías, los grupos de charla y de oración, las pastorales diocesanas familiares, a pesar de su mérito de existir, muy a menudo se quedan estancados. Conocí el caso de una pareja mujer/hombre que animaba *sesiones ágape* en Francia y que vino a decirme entre bastidores que, con respecto a la homosexualidad, no habían tenido resultados muy concluyentes (ni mucho menos) y que se sentían bastante impotentes para acompañar a los ejercitantes afectados por el deseo homosexual. A estas personas, a los sacerdotes y, finalmente, a todos los que luchamos por liberarnos de la inclinación homosexual, les tranquilizaré en seguida recordándoles que el más grande de los apóstoles de Jesús, es decir san Juan Bautista, a pesar de todo el carisma de evangelizador que le había sido dado, no realizó ningún signo, « *ningún milagro*» durante su vida (Juan 10, 41). En cuanto a las personas creyentes que se sometieron a las *ágape terapias*, algunas de ellas vienen a verme —a veces incluso jóvenes religiosos— para contarme que encadenaron sesiones de sanación tras otras, coparon los monasterios y los encuentros carismáticos (con oraciones de liberación), por obediencia a sus superiores o a su director espiritual, y que eso siempre les había aportado muchos beneficios... ¡ pero que no había borrado en absoluto su tendencia homosexual ! Otro ejemplo significativo : pregunté al sacerdote que encabeza vigilias de oración regulares por la curación de los enfermos en París si el Espíritu Santo había anunciado alguna vez la sanación de una persona de la audiencia por homosexualidad : nunca ha sucedido hasta el día de hoy. Al plantear estas observaciones, no pongo para nada en tela de juicio las liberaciones reales que pueden experimentarse en las *sesiones ágape*. Por tanto, no llamo al escepticismo ni al derrotismo, y menos aún a la renuncia a la petición de curación total a Jesús, sino sólo a la prudencia y al reconocimiento de que el deseo homosexual puede ser una herida resistente porque, por un lado, es una herida de orgullo (« *cuyo origen psíquico permanece en gran medida inexplicado*» por citar el *Catecismo de la Iglesia Católica* § 2357) y por otro, es un mal que se incrusta en lo más hondo, frágil y misterioso del Hombre, a saber, su sexualidad. Basta con descubrir la panoplia de sesiones de exorcismo a las que fue sometido —con magros resultados— Jean-Michel Dunand, un antiguo fraile cisterciense, para arrancarle su homosexualidad[[12]](#footnote-11) ; o el exseminarista Gaëtan Poisson. Creo que, en algún momento, hay que decir ¡ basta al ensañamiento terapéutico-espiritual ! Además, los sacerdotes exorcistas con los que hablé de la homosexualidad, y que no son los primeros de los tibios e incrédulos, coinciden todos en moderar las expectativas de curación terrenal completa de la atracción homosexual. Por tanto, podemos confiar en ellos, sin dejar de creer en los « *grandes milagros para nosotros mismos y no sólo para los demás*». ¡ Cómo me gusta el pudor de Dios ! San Pablo pidió tres veces a Jesús que le quitara su espina. Este último no lo hizo, sino que además se limitó a responder : « *Bástate mi Gracia.* » Venga, ¡ Adiós ! Para concluir sobre la cuestión de la desaparición completa de la tendencia homosexual en alguien, percibo en tu razonamiento que desprecias incluso la continencia homosexual, presentándola como una proeza menor, una « *lucha de jugadores de poca monta* » o de retaguardia. Este desclasamiento de la continencia (siempre en beneficio de una idealización de la diferencia de sexos, del matrimonio[[13]](#footnote-12) y de la procreación, y despreciando —por cierto— a todos los célibes, incluso consagrados) me recuerda el actual extremismo purista de los fariseos latinoamericanos o africanos protestantizados, para quienes la continencia no basta y es una falsa valentía : según ellos, cuando se trata de la homosexualidad, por un lado, habría que hablar de curación y de desaparición total de la tendencia, y por otro, no habría que hablar en absoluto de homosexualidad, ya que ni siquiera sería una realidad y ni siquiera merecería una palabra (ésta se limitaría a una creencia adolescente, a una superstición absurda y a un lobby político mercantil ultra peligroso). Ahora bien, siento decírtelo, pero la continencia homosexual es ya una consagración excepcional y muy difícil de mantener en el tiempo, tanto más cuanto que no es comprendida y respaldada ni por el Mundo ni por la Iglesia. Y asimismo, no se concede a todo el mundo, ni siquiera a las personas homosexuales creyentes. Últimamente, un amigo homo practicante me escribió : « *No puedo ser continente como tú. No es que no quiera. Es que no puedo. Incluso ‘por la Gracia de Dios’. Experimenté períodos en los que fue liberado de la tentación de masturbarme. Pero sólo duró un tiempo limitado. Ni siquiera estoy seguro, en relación con eso, si es bueno entrar en una forma de rendimiento, de ‘pureza a pulso’... porque al final, uno confía más en sus propias fuerzas que en las del Señor.* » Comprendo perfectamente su situación y su sensación de impotencia, ya que yo mismo paso por altibajos en este viaje hacia la continencia. Todo lo que puedo decir es que hacer del pecado —o, por el contrario, de la santidad— sólo un asunto de voluntad personal, no sólo es simplista (aunque entienda muy bien la idea de responsabilización y de abnegación heroista que hay detrás), sino sobre todo muy orgulloso. Porque el Espíritu sopla de donde quiere, mas nadie sabe de dónde viene ni a dónde va (Juan 3, 8-21). Seamos pues humildes ante la realidad homosexual, sin, naturalmente, dejar de esperar y de pedir Grande o incluso « Imposible ». Yo no quiero « SER SANTO » ni me obsesiono con la « santidad » : ante todo, quiero amar como Jesús.

Argumento n°41) LA HOMOSEXUALIDAD REPRIMIDA/TAPADA DE LOS SACERDOTES O DE LOS HOMBRES CASADOS ES UNA EXTRAPOLACIÓN INVENTADA POR TIPOS COMO FRÉDÉRIC MARTEL[[14]](#footnote-13), QUIENES NO CREEN NI EN EL CELIBATO CONSAGRADO NI EN LA PUREZA Y LA INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO. LA HOMOSEXUALIDAD SACERDOTAL ES UNA LEYENDA NEGRA PARA HOMOSEXUALIZAR A TODO EL MUNDO, Y EN PARTICULAR A LA IGLESIA.

En realidad, los enemigos de la Iglesia no creen en el celibato consagrado continente, ni en la pureza e indisolubilidad del matrimonio mujer/hombre. La homosexualidad sacerdotal supuestamente « *mayoritaria* » en el clero es una leyenda urbana que se han inventado para homosexualizar al Mundo entero, y en particular a la Iglesia, por celos nostálgicos acerca de la (voluntad sincero de) pureza, de la virginidad y de la bondad. Esta leyenda no es nueva. Imagino que en tiempos de Jesús, ya se utilizaba contra él y sus discípulos para desacreditar o ridiculizar su Misión. Y hoy ella se ensancha, se hace más compleja, y ahora se mezcla, por un lado, con el feminismo hembrista —es decir, anti-hombres y anti-padres— (en plan : « *Los sacerdotes son unos machistas misóginos : ¿ por qué no ordenan a mujeres curas ?* *¡ No es justo ! ¡ Ya es hora de abolir el heteropatriarcado religioso sexista !*»), y por otro lado, con la « pedofilia (= amor a los niños, en sentido estricto) que paradójicamente lucharía contra la pedofilia (= los abusos sexuales contra los niños) » (en plan : « *¡ Todos los sacerdotes son pedófilos !... y homosexuales reprimidos, pero de eso podemos menos culparles...* *salvo cuando esta homosexualidad reprimida se actualiza a través de la homofobia.*»), pedofilia que lógicamente induce en las mentes de los anticlericales una celibatofobia o una virgofobia (« *Basta ya de imponer el celibato y la castidad a los sacerdotes ; hay que permitirles casarse : ¡ es por culpa de su celibato que se desatan los abusos sexuales contra los niños, así como su homofobia contra los homosexuales ! ¡ Todo esto no ocurriría nunca si se les permitiera casarse y si la Iglesia-Institución no les obligara a condenar/despreciar/rechazar la homosexualidad !*»), y en una tercera etapa, de matrimoniolatría homosexualizada (en plan : « *¡ Las parejas homos tienen derecho al matrimonio religioso bendecido por un sacerdote !* »). Voy a recapitular.La homosexualización abusiva de todos los sacerdotes y célibes consagrados católicos adoptará principalmente tres formas : 1) el feminismo « sacerdotal » (ataque contra la diferencia de sexos y la diferencia Creador-criaturas), 2) la pedofilia antipedofilia, que, por efecto dominó, implicará inevitablemente una celibatofobia o una virgofobia (ataque contra Jesús y María), y 3) matrimoniololatría homosexualizada (que altera, simula y amenaza el verdadero matrimonio). Por último, para concluir, recuerdo por si acaso a los antifascistas que me leen y que construyen sinceramente el mito de la homosexualidad mayoritariamente sentida/practicada por sacerdotes católicos, que éste es típicamente nazi y fascista. De hecho, la delirante presunción de homosexualidad de los clérigos (o, lo que es lo mismo, de homofobia interiorizada) ya era una acusación y una maniobra habituales de los nazis para desprestigiar a la Iglesia y a sus servidores[[15]](#footnote-14).

Contraargumento :

Puedes ridiculizar, o incluso « fachizar » la presunción de homosexualidad reprimida/practicada que pesa sobre el conjunto del cuerpo eclesial católico (¡ rozando así el *Punto Godwin*!)... pero, por una parte, no lograrás convencerme de que no hay entre los religiosos del Mundo entero (aunque no sea cuantificable) una proporción significativa de ellos (yo diría —aproximadamente— ¡ un buen tercio ! ¡ y conozco suficientes sacerdotes y comunidades religiosas como para tener ante mí una muestra representativa del clero mundial !) que son homo-bisexuales (en cuanto a la práctica sexual, no puedo saber : sólo sé por experiencia que me he encontrado con sacerdotes —¡ e incluso vicarios generales !— en sitios de citas gays, ¡ lo cual no constituye un grupo irrisorio !) ; y por otra parte, de que la homofobia (o sea, la desconexión con las realidades sexuales de nuestros contemporáneos y la incompetencia para lidiar con las mismas) está generalizada y grande en el clero. En otras palabras, el discurso actual de la Iglesia sobre la homosexualidad se parece a una inhibición y probablemente refleja una dolorosa realidad eclesial no resuelta. En cierto modo, da la impresión de que esta fuerte representatividad (¡ real !) de los sacerdotes con tendencia homo reprocha o exige a los demás lo que ella misma no hace (la continencia) o, en el otro extremo, lo que sí hace (la práctica homo clandestina), para crear distracción y dar públicamente pruebas de su pureza. Como tú mismo has señalado, la gente de Iglesia nunca te ayudará a ser continente y a vivir lo que te pide. ¡ Ni siquiera lo vive ella misma ! También vaticino, aunque mi proyección parezca excesiva, alarmista y homosexualocentrada, y que nunca podré demostrar lo que afirmo, que todo esto se hará de forma subterránea e invisible, y que siempre se encontrará a la realidad homosexual clerical algo peor (por ejemplo la pederastia sacerdotal) o más institucional que ella (por ejemplo, la coartada barata de los « *problemas de gestión interna* » o del «*abuso de poder* » para encubrir que tal sacerdote o cual movimiento de Iglesia se ha ido a pique o suicidado[[16]](#footnote-15). Ya lo comprobamos con el jaleo que arma *Fiducia Supplicans* (sobre las bendiciones de parejas homos). La homosexualidad es la bacteria insignificante que hará estallar todo el aparato institucional eclesial de los Últimos Tiempos. Una bacteria que es, contra todo pronóstico, mucho más poderosa que los abusos sexuales pederastas, que el aborto, que la inmigración, que las modificaciones rituales que dividen a los tradicionalistas y a los progresistas, que la defensa papal de la « vacuna » anti-*COVID*, que el celibato sacerdotal, etc.. Por dos razones muy sencillas : 1) La homosexualidad es el único punto doctrinal sobre el que el Mundo —¡ e incluso la asamblea de los creyentes !— realmente no comprende a la Iglesia y se aparta de Ella o se opone a Ella ; 2) y también porque el número de religiosos *gays friendly*, hasta homosexuales activos, supera con creces al de clérigos pedófilos, y se viste, además, « de cara a la cámara », de conservadurismo homófobo y tradicionalista para pasar desapercibidos. No nos engañemos : la homosexualidad está ahí como fundamento de todos los demás temas potencialmente divisorios y « *cismáticos*» que he mencionado antes[[17]](#footnote-16). Por eso creo muy en serio que la bomba « *H*» (« *Homosexualidad*», en este caso) está a punto de reventar en cara del clero católico universal... y lo peor es que los pillados ni siquiera identificarán su carácter principalmente homosexual. Sin embargo, si nos fijamos bien, la Iglesia Católica universal, en cuanto a la homosexualidad, está agobiada, y lo estará cada vez más : la representatividad numérica y la vida espiritual de las personas homos en las asambleas cristianas ; las parejas homos practicantes, dedicadas en la Iglesia, y que a veces desean ser bendecidas y casadas por Ella ; las parejas hombre/mujer, aunque casadas sacramentalmente, en las que uno de los dos cónyuges se revela homosexual ; las familias con hijos homos o bi o trans ; las personas homosexuales que asumen la educación de un niño al que desean catequizar y bautizar ; las personas homos que desean hacerse religiosas y acceder al ministerio ordenado ; todas las personas homos creyentes que están excluidas de ciertos sacramentos y preocupadas por la cuestión de la Salvación y de su vida después de la muerte, etc. La coartada del « *acompañamiento*», que sustituye a la de la « *conversión*/*sanación*», no aguantará mucho tiempo ante esta afluencia humana de situaciones cristianas de homosexualidad. ¿ Crees que los dirigentes de la Iglesia actual se percatan de la urgencia de la situación y harán de tripas corazón ? ¡ Ni en sueños ! El *Sínodo sobre la Sinodalidad* (2023-2024) se perfila como un estrepitoso fracaso, ya que no elige la homosexualidad como prioridad. En estos momentos, las Conferencias Episcopales de Francia y España, en particular, se han fijado dos ejes prioritarios de trabajo : la ecología y los abusos sexuales. Llevan 10 años sirviéndonos el mismo mezclete. Este es el desastroso callejón sin salida en el que se refugia la Iglesia Católica universal de hoy. La « mierda » (de la pederastia sacerdotal) a veces acalora y evita abordar el tema mucho más espinoso y urgente de la homosexualidad (sacerdotal). Pero eso no es lo más grave : en mi opinión, la ceguera total de la gente de Iglesia acerca de la heterosexualidad —y de su carácter satánico— debería realmente inquietarnos por su capacidad para hacer frente al tsunami *gay friendly* y antifascista que va a tragarla. En comparación, el « *Peligro progre y modernista*» esgrimido por las Iglesias americanas y las facciones « tradicionalistas » sedevacantistas contra la Iglesia europea (especialmente alemana) y el papa Francisco, no es más que un detalle. Como puedes ver, no soy nada optimista para el porvenir de la Iglesia terrenal. A partir de ahora reinan la soberbia, la ceguera y la homofobia. Para mí, el papa Francisco es el último sumo pontífice (válido) que el Mundo conocerá.

CONCLUSIÓN

« *¿ Cuál es el problema* *» o « dónde está el mal en la homosexualidad ?*» Esta pregunta se contesta inconscientemente a ella misma e ilustra su propio problema al mostrar su orientación distorsionada (aunque siempre es necesario plantearse también la cuestión del mal y de la justicia). Porque la verdadera pregunta que debería prevalecer, y que sería un signo de certeza y de genuina preocupación/amor por las personas homos, es más bien « *¿ Dónde está el bien ?*», e incluso « *¿ Dónde está el bien mayor ?*» en la práctica homo. Este nuevo giro nos daría una visión mucho más exacta de la realidad de la vida de las personas afectadas, e incluso resolvería muchos pesimismos, o indiferencias relativistas o ilusiones bienintencionadas que al final dejan hacerse muchos sufrimientos y violencias. O sea, ¡ mucho mal ! Por lo general —y para cualquier tema además—, quienes plantean la pregunta —más bien en forma de declaración— « *¿ Dónde está el mal ?*» son precisamente los malhechores, los mentirosos y los pecadores de mala fe, que justificarán lo injustificable, o que ni siquiera se molestarán en responder a la pregunta que presentan, puesto que no creen en la existencia del mal, del bien, de Dios, del diablo, del pecado, de la virtud, del paraíso, del infierno.

Por tanto, para concluir, responderé yo mismo a la pregunta del título. ¿ Dónde está el mal en la pareja o práctica homosexual ? Es muy simple : está en la exclusión, en el amor y en la sexualidad, de la diferencia de sexos (lo que, para los creyentes y los que pueden oírlo, equivale a una exclusión de la diferencia Creador/criaturas, ya que la diferencia de sexos es a imagen de Dios y a semejanza de Jesús y de su Iglesia). Y esta exclusión es grave y acarrea graves consecuencias a más o menos largo plazo entre los amantes, ya que la diferencia de sexos es precisamente la materia misma de nuestra existencia en la Tierra, de nuestra Humanidad, de la apertura a la vida y de la transmisión de ésta, de la sexualidad, y también la condición esencial de un amor encarnado feliz (lo que digo vale también para los célibes y no es en absoluto un mandato/una idealización de las parejas hombre/mujer, del matrimonio e incluso de la procreación)... aunque la gravedad de la práctica homo se ve innegablemente —pero en muy raras ocasiones— suavizada a veces por la fuerza de la amistad, por la ternura, por la fidelidad, por el apoyo mutuo, por una complicidad real, por una forma de oblación y consagración exclusiva, incluso por una espiritualidad. Sin embargo, la ausencia de diferencia de sexos en las « parejas » homosexuales —incluidas las respetuosas y monógamas— desencarna muy rápidamente la unión e instaura relaciones desequilibradas y desequilibrantes de dominación/sumisión más acentuadas entre los miembros de la pareja, que acaban —en el peor y más mayoritario de los casos— por destruir a los protagonistas en cuestión y, en el mejor de los casos, por complacerles sin llegar nunca a colmarles plenamente.

Por eso, considerando los « *pros*» y los « *contras*» de la pareja homosexual, sopesando la relación entre beneficios y riesgos, y al mismo tiempo teniendo cuidado por supuesto de mantenernos siempre prudentes y abiertos a la autocontradicción y a la sorpresa (porque cada persona homosexual y cada « pareja » homosexual siguen siendo únicas, y pueden hacernos revisar totalmente nuestra posición sobre la homosexualidad), digo que es mejor abstenerse de vivir en « pareja » homosexual ; y que el celibato, aunque a veces sea agobiante y frustrante, siempre lo será menos que una práctica homo (por mucho que conozca personalmente a personas homos que son mucho más felices y equilibradas en « pareja » que solteras). Todo depende del CÓMO se viva el celibato, es decir, si se vive en la abstinencia (una negación de la homosexualidad, una represión, un « *no*» predominante al « *sí*», una prohibición y un aislamiento despectivo, cobarde y homófobo) o en la continencia (un verdadero « *sí*», libre y consciente de su propia fragilidad sin el Señor, una abstinencia y una homosexualidad gozosamente entregadas al Mundo y a la Iglesia en un apostolado público que incluya a toda la comunidad homosexual, incluidos los homosexuales libertinos, pecadores y activistas). La abstinencia, es algo neutro (depende de qué, para quién y cómo uno se abstenga) y a menudo desastroso (si es una represión/negación de la homosexualidad) ; la continencia, es algo duro pero estupendo (¡ porque es plenamente homosexual y plenamente católico al mismo tiempo !).

Este es el fondo de mi pensamiento y mi posicionamiento final. No he querido terminar este libro cultivando un desenfoque artístico y relativista que hubiera contentado a todos y dado la razón a los dos bandos que el Mundo opone (los « *gays friendly*» por un lado, y los « *católicos homófobos conservadores*» por otro), y por otra parte no posicionarme por una de las dos tesis. Porque creo en la unicidad universal de la Verdad. Y es mi responsabilidad no dejaros en la oscuridad. Pero me parece que poner por escrito la mayoría de las opiniones sobre la homosexualidad no sólo desactiva las « *bombas interiores*» que cada uno lleva consigo, honra a todos (cada uno podrá leer en este libro el fondo de sus pensamientos y se sentirá reconocido, escuchado, respetado), sino que también humilla —en el buen sentido de la palabra— nuestros orgullos, certezas y arrogancias. Para ello, he intentado aplicar, en cierta medida, el método tomista : para comprobar la veracidad y la humildad de una afirmación o de un acto, incluso que no avalo, he intentado defenderlo poniéndome en los zapatos y la sinceridad de mis detractores, o de llevarle la contraria a mis propias opiniones, para ponerme en peligro y experimentar también el peso de mi libertad, de mis contradicciones y conflictos interiores. ¡ Porque sí, os lo aseguro, yo sigo dividido en cuanto a la homosexualidad ! Y en perpetuo cuestionamiento. Lo estaré hasta el final de mi vida, creo. No me prohíbo enamorarme o tener pareja (y que ésta me sorprenda gratamente). Aunque sé que el Señor es el más fuerte. Siempre. Y mi apego a Él, primero. Es muy probable que yo sea personalmente « pareja homo incompatible ». Un incorregible « discapacitado de la práctica homo ». Cada vez que la pruebo, no tengo ningún aguante. Es moral además de físico. Cuando consigo lo que quiero, no es lo que quiero. Jérémy lo sabe mejor que nadie.

En cualquier caso, este libro, para mí, es una herramienta imprescindible para todo aquel que quiere mirar de frente a la homosexualidad y conocernos/amarnos a NOSOTROS personas homosexuales, pero también para cualquier creyente católico —con mayor razón sacerdotes— que se verá enfrentado concretamente, a veces en el mismísimo pelotón de su propia ejecución mortal orquestada por los *Antifas* (« *Antifascistas*»), con esta pregunta : « *¿ Dónde está el mal en la pareja homo ? ¿ Qué os parece problemático con la homosexualidad y todas las formas del Amor ? ¿ Con la sexualidad ? ¿¡¿ Por qué habéis condenado la práctica homo y llevado al suicidio a tanta gente, malditos homófobos y homosexuales reprimidos ?!? ¡¡ Muerte a vosotros, cabrones de mierda !!*», y que se preguntarán —un poco tarde— por qué no se formaron lo suficiente sobre el tema, mientras que pensaban que la homosexualidad era un tema sin importancia que creían dominar a la perfección. Este « *tema de nada*» costará la vida a muchos católicos que, no hace tanto, se mofaban de la palabra « *homofobia*», imaginando que ésta no existía y que sólo era una excusa/insulto sin fundamento. Será la coartada número uno para su ejecución.

Entonces bendito sea el fiel o el clérigo católico que hoy se reconoce como el primer homófobo. Si no en actos y pensamientos, al menos potencialmente y a causa de su condición humana universal de pecador. Mediante esta confesión o profunda convicción interior, no sólo evitará la persecución, sino que probablemente también se librará de la condenación. Ya que, en el fondo, ¿ dónde está el mal o el pecado grave en la pareja homosexual fiel y respetuosa ? Está en la homofobia : la de quienes practican la homosexualidad (puesto que la homofobia ES la práctica homosexual) y la de quienes no practican ni sienten la homosexualidad pero no aman (lo suficiente) a las personas homosexuales, en particular a las más criminales y pecadoras.

**BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR**

Blog : www.araigneedudesert.fr

Película : Documental « Las Locas de Dios » (2019-2022) en 25 partes, editadas en 5 idiomas por *YouTube*. Ya no aparecen por culpa de la homofobia de uno de sus participantes.

Ensayos editados en español : *La* *homosexualidad en Verdad*, publicado en la editorial Desclée de Brouwer en 2016.

1. Demuestro todo esto en mi libro *La homofobia en Verdad* (2013) así como en el símbolo « *Homosexual homófobo*» de mi *Diccionario de Códigos homosexuales*. [↑](#footnote-ref-0)
2. *Outing*: término que en inglés significa sacar del armario o desvelar que una persona es LGB o T en contra de su voluntad. El *outing* a menudo adopta la forma de la delación. [↑](#footnote-ref-1)
3. He descartado los que tenían una connotación demasiado peyorativa : « *vicio*», « *tara*», « *infamia*», « *abominación*», « *pecado*», « *degeneración congénita*», « *monstruosidad*»... [↑](#footnote-ref-2)
4. Cuando Sigmund Freud califica a los niños de « *perversos polimorfos*», por ejemplo, ¡ no es que los convierta en semillas de psicópatas ! ; sólo dice que no controlan correctamente sus pulsiones. [↑](#footnote-ref-3)
5. Había leído una encuesta en la revista gay francesa *Têtu* que mostraba que un aplastante 90 % de las personas homosexuales interrogadas admitía tener una relación inexistente o incluso conflictiva con su papá. [↑](#footnote-ref-4)
6. ¿ Qué es la Francmasonería, en pocas palabras ? Se trata de sociedades (u « *obediencias*») antiguamente secretas, que aparecieron en Inglaterra en 1717, y que hoy en día tienen extraoficialmente escaparate, habiéndose infiltrado ampliamente en los medios de comunicación, en las esferas políticas y asociativas, en la Iglesia católica, e incluso en la mente de las « *clases bajas*». Por lo general, estos círculos privados reclutan actualmente a hombres y mujeres de poder en todo el Mundo, en función de su inteligencia, de su carrera, de su carisma, de su influencia social y de su búsqueda de conocimiento (o « *gnosis*») y de libertad (a través del derecho), a fin de liberar a la Humanidad de los límites físicos y espirituales que la obstaculizarían. Defienden una concepción muy particular del Mundo (e incluso diría « *de los Mundos*», dado que se apasionan por la exobiología y creen en los « *extraterrestres*»). En efecto, los iniciados masones consideran a los seres humanos como vegetales/animales/minerales/robots/ángeles estelares, como un gran Todo energético cósmico que llaman « *Ideal*» o « *Universo*» o « *Conciencia*». Según su cosmovisión, cada Hombre es una pirámide que se autocrea, se autoconstruye, se automejora, se transforma (mediante el proceso alquímico, es decir, la transmutación del plomo en oro), se pule como un diamante, se inmortaliza, se libera de sí misma, alcanza los cielos y la divinidad (energética), todo aquello con la sola fuerza de su inteligencia, de su sentir y de su voluntad. [↑](#footnote-ref-5)
7. Hace poco, en noviembre del 2022, Marc Henry, el mismísimo *Gran Maestro* —es decir el n° 1— de la segunda obediencia masónica más importante de Francia, la *GLDF* (*Gran Logia De Francia*), me ligó y me propuso personalmente ser mi padrino para que entrase en su logia. [↑](#footnote-ref-6)
8. Según el ensayo *Encuesta sobre la sexualidad en Francia* (2008) de Nathalie Bajos y Michel Bozon, por ejemplo, en 2008 en Francia, el promedio de número de relaciones entre las personas homosexuales es de 6,6 para las mujeres lesbianas y de 15,4 para los hombres gays. La existencia de amantes extraconyugales es más frecuente en las parejas homosexuales masculinas que en las parejas de distinto sexo. Así pues, 1 de cada 3 hombres que vive con un hombre desde hace más de 1 año declara haber tenido otra pareja en los últimos 12 meses (frente al 3,5 % de los hombres que viven con una mujer). Los hombres homo-bisexuales declaran haber tenido un promedio de 10,4 encuentros sexuales en las últimas 4 semanas, contra 8,6 para los hombres heteros. Y « *el 96 % de los homosexuales afirma practicar sexo casual carente de afecto y de estabilidad*» (Jacques Corraze, *La Homosexualidad*, 2002). [↑](#footnote-ref-7)
9. *Teología moral de San Alfonso de Ligorio*, libro 3, n°413. [↑](#footnote-ref-8)
10. Véase su *Diálogo de la Divina Providencia*, cap. 15 n°124. [↑](#footnote-ref-9)
11. Véase el *Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe*, « *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*», 2003. [↑](#footnote-ref-10)
12. Véase la autobiografía *Libre : de la vergüenza a la luz*, Ed. Presses de la Renaissance, París, 2011. [↑](#footnote-ref-11)
13. El matrimonio no es la solución rápida : algunas personas homos por ejemplo conseguirán casarse o tener hijos, e incluso tener placer en la cama con su esposa (es lo que me confesó en persona el conferenciante norteamericano Andrew Comiskey, fundador de *Desert Stream* en Estados Unidos, que se casó con una mujer y tuvo 4 hijos... y, sin embargo, me di cuenta de que no era físicamente insensible a mí), y que a pesar de todo seguirán siendo animadas por una tendencia homo. Lo de los « *ex-gays*» (Richard Cohen, Mauricio Clark, Luca di Tolve, etc.), personalmente me parece mentira. Andrew Comiskey, al menos, tiene la honestidad de no decir que está totalmente liberado de su sentir homo. En todo caso, la « *resolución*» de la homosexualidad mediante la salida práctica de ésta —en un matrimonio hombre/mujer o en un celibato continente— no equivale a una desaparición de la tendencia. [↑](#footnote-ref-12)
14. Martel es el autor del muy polémico *Sodoma*, un ensayo publicado en 2017 que revelaba que el 80 % del clero mundial tendría inclinaciones homosexuales. [↑](#footnote-ref-13)
15. « *Calculo que en los conventos hay un 90 %, 95 % o 100% de homosexuales.* [...] *Demostraremos que la Iglesia, tanto a nivel de sus dirigentes como de sus sacerdotes, constituye en su mayor parte una asociación erótica de hombres, que aterroriza a la humanidad desde hace mil ochocientos años.*» (Heinrich Himmler, líder nazi, en su discurso del 18 de febrero de 1937 en Bad Tölz frente a las tropas de las *SS*). [↑](#footnote-ref-14)
16. Pienso en la asociación *Points-Cœur* (*Punto Corazón*), que no fue desmantelada por una banal razón de « *abuso de poder* », como sostenía la versión oficial, ¡ sino por un asunto de práctica homosexual por parte de su fundador (el padre Thierry de Roucy) ! [↑](#footnote-ref-15)
17. Por ejemplo, habría que estar ciego para no ver que el árbol de los abusos sexuales sacerdotales esconde el bosque de la homosexualidad sacerdotal actuada : el informe de la *CIASE* en Francia (*Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales dentro de la Iglesia*) sacó a la luz que el 80 % de los abusos sexuales cometidos por sacerdotes en Francia fueron perpetrados contra niños, ¡ y no contra niñas ! ¡ Despierten chicos, aquí tienen la verdadera Iglesia ! [↑](#footnote-ref-16)